

Declamadores, pues ninguno los descubrió  
 con mas juicio y mas Critica. Sin em-  
 bargo dice: "que deseando instruir à la Ju-  
 ventud con exemplos y preceptos juntan-  
 do el fruto de la Elocuencia con el agru-  
 do de la doctrina à imitacion de Sene-  
 ca, les propone en su obra algunos pasages  
 escogidos para ayudar sus conatos con la  
 noticia de los vicios y virtudes de varios in-  
 genios. Añade que en estas declamaciones  
 hai exemplos dignos de imitarse y de esi-  
 tarse, y es agradable y util proponer unos  
 y otros à la vista de los Toreros para que  
 imiten unos y eviten otros." (⊕) No diximos

(⊕) Equidem cum hoc anno aliquid nove profectionis querendum  
 mihi existimarem, quæ et cum jocunditate fructum Eloquen-  
 tiæ conjungeret, et exemplis simul et preceptis juventutem  
 instrueret... incidi in eos libros, quibus ille vix (Seneca)  
 rogatu filiorum è sui temporis Declamatoribus selectissima  
 quæque, et acutissima congererat... Vel cupiens eorum vixorum  
 famæ considerare, vel filiorum studia propositis variorum in-  
 geniorum et vitij, et virtutibus juraturus... Nam cum magna  
 pars profectus, et usus in hac arte in exemplis, atque imitatio-

nosotros otro tanto, ni hablamos de la utilidad  
de aquellos pasages como modelos dignos de  
imitacion. ¿Pues à qué viene este melindre  
del Censor que solo Requiere hechos insignes  
y loables para que puedan ser utiles à la en-  
señanza ò excitar la curiosidad de los Lec-  
tores? Si estos pasages no satisfacen la cu-  
riosidad del Censor podran à lo menos exci-  
tar la de otros de aquel temperamento de  
animo, que segun D<sup>n</sup> Nicolás An-  
tonio se conforma con este genero de  
Estudio.

¿Y por que no seran utiles aun  
porca modelos algunos pasages de

me sita vit, videbam in tantis aliorum varietate, et imitandum,  
et vitandum exempla abundè suppetere... Tum confexis licet  
quid aliis alio aptius... Innatus dixerit, quid vitandum, quid  
emendandum, quid imitandum... Et adolescentium ingenijs magis  
fructuosa sunt... Ad imitationem vero, et exercitacionem do-  
mesticam is intelliget quantum hec ratio conducet qui non  
quararitur expetiri. Joann. Petri. Progymnasim. art. Rhet.  
cp nuncup.

Porcio Ladrón? ¿Es posible que nada tiene de bue-  
 no que imitar un tan ilustre Maestro de Clo-  
 quencia? à quien procuraban imitar sus Dis-  
 cipulos hasta el exceso? A quien entre otros  
 admiraba è imitaba Ovidio? A quien oían  
 con gusto y asombro los Romanos de su ti-  
 empo? Un hombre que era exemplo de vir-  
 tud declamatoria segun Pocieno Montano;  
 Principe de los Declamadores del Siglo de  
 Augusto? un hombre que segun Seneca te-  
 nia en eminente grado el talento y virtu-  
 des oratorias? Un hombre que en oraciones  
 fingidas de meno exercicio dejaba pasma-  
 dos y atonitos à los oyentes, de oido  
 tan soberbios y fastidiosos como los  
 Romanos en el Siglo de Augusto? Un  
 hombre que segun Suetonio y Plinio  
 fue de los mas ilustres Maestros de  
 eloquencia y segun Quintiliano el pri-  
 mero entre todos los de su tiempo?

Un hombre que sin crédito de empleos ne-  
gocios ó Viguerías se distinguió tanto è fué  
tan famoso en la caxera de la eloquencia en  
la Capital del mundo y en un Imperio tan  
ilustrado? Un hombre de esta naturaleza  
nada ha de tener bueno que se pueda imi-  
tar, y ha de ser todo un punísimo defecto  
en materia de eloquencia? El Censor despues  
de tantos Siglos y sin haber visto las  
Obras de Porcio Ladrón quiere le creamos  
en una paradoxa tan inaudita contra el  
testimonio de toda la antigüedad, de los  
contemporaneos que oyeron y trataron à  
Porcio Ladrón, de los inmediatos à aquellos tiem-  
pos que tubieron mas seguras noticias; y  
y todos unánimes convienen que fue hom-  
bre illustre y raro por su eloquencia? Donde  
está la Critica? Donde el Sentido comun? Si  
esto lo dixera el Censor como una congetura  
arentada, ó una posibilidad aun no

mereceria algun aprecio. Si lo dixera en una Critica litemania hallaria muchos que lo Notasen y contradixesen. Pero tomando por principio de una Critica Judicial, por maxima incontestable para una Censura, esto es abusar de su oficio, de la autoridad que se le confia, faltar al Respeto de este grave tribunal y tratar a lo Españoles como a una Nacion de Garamantas.

Sepa pues el Censor que a pesar de todos los defectos de Pocio Lacion, que nosotros mismos le notamos, a pesar de la corrupcion de la Eloquencia causada en parte por el abuso de la Declamacion, que tambien hemos Representado y es cosa muy notoria y trivial para que haga tanto misterio de la noticia como si nos tragena algun Peregrino invento: Sepa que a pesar de estos defectos

(10)  
 Mr. J. C. R.  
 .S. C. R. de

(10)  
 Mr. J. C. R.

de su profesión y su persona, todavía como  
hombres tan distinguidos por la elocuencia  
en algo puede ser propuesto por modelo à la  
imitacion. Quien lo dice? Quintiliano; (a)

(a)  
Instit. orator.  
lib. 9. c. 2.

cuyo nombre en punto de elocuencia debe  
oir con respeto el Censor y toda la Republica  
de las Letras: Latino igitur optime. Compose-  
ba allí una Regla de oratoria con el exem-  
plo de Porcio Latron, cuyo pasage intenta  
proponiendole como exemplo no solo bueno y  
util sino optimo. Nuestro Censor que ama  
las superlativos no puede dejar de quedar  
satisfcho. con la expresion terminante de  
un hombre tan juiciooso como Quintiliano.  
En otras partes para el mismo fin cita  
parages de otros Declamadores y entre  
ellos uno de Seneca (b). Para que vea el  
Censor que hai en los Declamadores pa-  
sages que se pueden proponer como utiles  
aun para modelos; y no alegue la noticia

(b)  
ibid infra.

exquinta de los vicios de los Declamadores  
 que nosotros mismos reprehendemos, noticia  
 que se halla en todos los Indices de los Libros,  
 en todos los Diccionarios, en todos los Com-  
 pendios, y Ensayos de Artes y Ciencias;  
 y mucho menos la alegue contra nosotros  
 que hemos acreditado en el discurso de la  
 Obra, nos vexamos de continuo y muy fa-  
 miliarmente con los A.A. originales, las  
 puntas y copias de fuentes de las noticias  
 literarias.

Lo peor es la infeliz aplica-  
 cion que hace de la noticia, pues con  
 ella hecha el fallo para que una vez  
 que un Autor tenga defectos, sea vi-  
 cioso o corrupto en su facultad, no se pue-  
 da hablar de proposito de él en la Histo-  
 ria Literaria de la Nacion, aunque sea  
 Nacional y muy famoso o Principe en  
 su linea; ni se deba alabar por que suyo,

ni otra cosa alguna como útil, porque una vez que fué corruptor, inficionó y hecho à pender todo aquello en que puso la mano.

No solo no se puede proponer por modelo en cosa alguna, pero ni aun dar extractos de sus Obras.

Merece de paso alguna atención la Logica del Censor, quando dice que no son utiles los parages de Porcio Ladrón, porque son viciosas è inútiles las Declamaciones. Quien le ha dicho que para que sea mala una obra es preciso que sean viciosas è inútiles todas y cada una una de sus partes? Por el contrario siempre hemos oido à todos los hombres juiciosos que no hai obra tan mala que no tenga algo bueno. En apoyo de la obra del S. Solozano

(C)  
Pref. oper. de  
jure indiar.

(C) en que algunos Censores nada encontraban bueno, se alegò lo de Marcial: est aliquid boni: ergo bonus liber est. No pe-



dimos al Censor que sea tan generoso, pero  
 à lo menos no baya por el extremo con-  
 trario: es malo el libro; es pues constante  
 que nada tiene bueno. No ve que esta es  
 una falacia en que se procede del todo à  
 la parte de la Coleccion à un particular,  
 contra todas las Leyes de buena logica?  
 Igual sofisma emplea contra nosotros  
 queriendo convencer con nuestro propio  
 dicho que son inútiles las Declamaciones,  
 y por consiguiente no hai en ellas pasage  
 alguno util. Nosotros como Historiadores  
 referimos un Sofisma que empleo Porcio  
 Latron en una Declamacion que mencio-  
 na Seneca, cuyo asunto tambien reproba-  
 mos por inutil. Este pasage trae el Cen-  
 sor para mostrar contra nosotros que  
 las Declamaciones son inútiles y todas  
 estan llenas de Sofismas; Pero el es quien  
 comete el Sofisma deduciendo ilaciones

121  
contra las Reglas de Lógica y de Crítica pa-  
ra Representar en nosotros una imaginación  
contradición. No estamos tan hechos à con-  
tradecirnos como el se figura. ¿Qué Lógica es  
esta? ¿Quien ha visto anquir del particu-  
lar al Universal? De que una parte es ma-  
la inferir que lo son todas; como antes por  
el contrario deducia de la inutilidad del todo  
la de cada una de sus partes. Pedimos se  
nos disimule esta individualidad por ser tan  
conducente à nuestra defensa describir los po-  
los en que estaba la Crítica del Censor.

Repite que las Declamaciones son  
inútiles porque están llenas de defectos;  
los Declamadores corrompiéron la elocuencia,  
y así no se deben extractar las de Seneca.  
Mas con licencia del Censor no podran si-  
quiera extractarse quando no sea como mo-  
delo de perfeccion, à lo menos como un mo-  
numento historico corrupto de la eloquen-

cia conompiada de aquellos tiempos? Ya di-  
 ximos que Salomon tubo por conducente à la  
 instruccion aplicarse à conocer no solo la  
 Sabiduria, sino los errores, y las necesidades.  
 Parece al Censor que instruye poco la no-  
 ticia de los vicios, malignidad è ignoran-  
 cia de los hombres? Pues lea à M.<sup>r</sup> des.  
 Real en los ultimos Capítulos de su libro  
 intitulado Uso de la Historia. Fueran inu-  
 tiles quanto quicxa el Censor todas las De-  
 clamaciones: No será por esto util la obra  
 historica de Seneca, que dà à conocer y  
 reprehender sus vicios como refiere sus  
 virtudes? Ya diximos arriba que una  
 Historia Literaria qual es la obra de Se-  
 neca debe tratar no solo de las Ciencias,  
 sino tambien de su corrupcion ou deca-  
 dencia y errores. Y pondré conosco  
 mejor la decadencia y corrupcion  
 de la eloquencia Romana que por un

Autor coetaneo de la misma profesion  
que nos: ~~que nos~~ Representa las mismas  
obras o sus Extractos con tan imparcial  
y Vigorosa Critica; que no perdona los de-  
fectos aun de sus mismos Patrios, Ami-  
gos y Parientes? Por otra parte, para que  
tanta ponderacion del vicio de las Decla-  
maciones y Declamadores, si la obra que te-  
nemos no tanto es propia de ellos como de  
Seneca? A este como principal Autor y no  
a aquellos se deberian atribuir estas imper-  
fecciones.

Parece el Censor de aquellos  
que Reprobaban absolutamente y sin Restric-  
cion alguna las Declamaciones como inutil  
y del todo viciosas. Si asi es, Reflexione que  
Ciceron y otros grandes Oradores se exercita-  
ron en Declamar aun siendo ya prorectos,  
segun nos informan Seneca, Quintilian y  
D.<sup>n</sup> Nicolas Antonio. Se aplicaria al exer-

cicio de corromper la eloquencia el mismo  
que la havia elevado al mas sublime gra-  
do de perfeccion? ¿Tendria por inutiles las  
Declamaciones como ensayos para el foro,  
contra el testimonio de todos los Sabios  
antiguos y modernos especialmente Quin-  
tiliano y D<sup>no</sup> Nicolas Antonio? Por la  
misma Rgla tendria por inutiles los en-  
sayos del theatro, las Academias de prac-  
tica de la Jurisprudencia, el exercicio, y  
evoluciones militares en tiempo de paz.  
Tan lejos estubieron algunos Sabios mo-  
dernos de atribuir la corrupcion de la  
eloquencia à las Declamaciones que an-  
tes la creen causada por la interrupcion  
de ellas; y para su Restauracion desearon  
è hicieron sus esfuerzos por volverlas  
à introducir. Notan estos Sabios que  
solamente en tiempo de ignorancia se  
desprecian los ensayos y exercicio

(b)  
Cave. Profane

del Arte. Es propio de Siglos y Naciones  
barbaras descuidar los ensayos Oratorios y  
militares, no cuidando de adquirir la destre-  
za en la paz para el tiempo de guerra.  
Así hemos visto las Naciones Septentriona-  
les y otras incultas no cuidar del arte y  
disciplina Militar, ignorar la táctica y cre-  
er que para las Victorias y conquistas bas-  
tan el valor del ánimo, la Robustez del Cu-  
erpo y la firmeza de las Armas. Por el con-  
trario quanto Campamentos quanto ensa-  
yos (d) militares en las Naciones cultas! y  
que otra cosa son las Declamaciones y espe-  
cialmente las Controversias (en que se ver-  
sò más Porcio Ladron) que unos ensayos  
Representacion e imagen de lo que se hace  
en el foro, o de las acciones de los tribu-  
nales? Es el Censur de aquellas que tienen  
por inútiles estos auxilios y quieren se  
haga la conquista de la persuasion sin

(d)  
Educ. popul.

ensayo ni preparatibo como la guerra à lo  
 barbaro. Pues oiga el dictamen contrario  
 de tres hombres sabios y eloquentissimo  
 principales Restauradores de las buenas  
 letras en Europa, y en cuya presencia  
 no debe hablar el Censor. Andres Alciato,  
 Juan Luis Vives y Juan Petreyo toleda-  
 no. Juan Luis Vives (dd) renovó el exerci-  
 cio de Declamar como muy util, y escribió  
 siete Declamaciones que dedicó al Infante D.  
 Fernando hermano de Carlos V. Dice que  
 agradaron mucho à Exarnos y otros Crudi-  
 tos aunque se recela desapraden à los que  
 desprecian y se burlan de las letras, creyen-  
 do no son otra cosa los libros que una sa-  
 canpa muy pesada. El mismo (e) comi-  
 enoa como provechosa la leccion de las  
 controversias y susorrias de Seneca. Ho-  
 renzo Palmireno à quien el Dean de Ali-  
 cantefuenta entre nuestros grande

(dd)

Oper. tom. 4.  
p. 479.

(e)

idem de trad. discipl.  
 lib. 3. et 4. Multumq.  
 alere potest (Seneca  
 Rhetor) facundiam  
 latinam plurima  
 in illis sunt et in-  
 venta subtiliter,  
 acutèque, et lipiè  
 ac remiste expre-  
 sa

(f)

lib. 3. ep. 9.

(g) Philologos imitò à Luis Vives en la compo-  
sición de las Declamaciones (g) El S.<sup>or</sup> Mayans  
Andr. Schot. de Auctor. et de clamandi Ratione

(h) tiene el exercicio de Declamar por un en-  
sayo y preparación utilissima para la Orato-  
ria y alaba en esta parte à Luis Vives  
Cant. tom. 3. Cens. de los Exercit.<sup>s</sup> del R.<sup>no</sup> de Valencia de Jimeno p. 235. Principe de los Declamadores modernos. An-

(i) dres Alciato (i) aquel famoso Restaurador  
del buen gusto de la Jurisprudencia, como  
ya diximos en nuestro tomo, de cuya Crue-  
la dice Andres Schoto (T) como de Cavallo Tro-

nyano salieron muchos Fleros, tiene por  
mui necesarias las Declamaciones para el  
exercicio de la Jurisprudencia à imitación de  
los antiguos (cita las de Seneca y las que  
andan en nombre de Quintiliano.) Pero se  
queja de lo inútil de sus exortaciones por  
falta de Maestros y la demasiada presteza  
con que los Toreros pasan de los elemen-  
tos de la Gramatica à las facultades mayo-  
res de Jurisprudencia y Medicina. Juan



Petreyo Toledano (1) de quien hablamos arriba, se aplicó tambien a renovar el ejercicio de las Declamaciones à imitacion de los Antiguos, y hablando de las de Seneca recomienda su utilidad con el testimonio de Rodolfo Agricola y de Erasmo: testigos, dice, bien dignos que se les de crédito en asunto de eloquencia.

(1)  
 Pref Progymnas.  
 ant. Rhet. ep.

Despues de tan positivos testimonios de tantos hombres insignes, se atrevió el Censor à pronunciar absolutamente que no son utiles las tales Declamaciones; para deducir de este principio falso que pues ellas son inutiles, ni aun siquiera el menor parage puede ser util ni importante su noticia? Perdonemoste este sofisma à un hombre tan facundo en ellos, que piensa que porque notamos uno en Porcio Ladrón, debemos ya mirar sus Declamaciones como embutadas en

15)  
Prof. Fraymoat  
one. 17. 18. 19. 20.  
que...

Sofirmas. A un Censor tan severo basta  
un defecto solo para que corrompa y haga  
inutiles las buenas obras, y en estas no  
alcanzan muchas perfecciones para cubrir  
un solo leve defecto, ni aun para hacerlas  
tolerables. Critica y modo de juzgar muy  
de semejante al de Horacio: Ybi plura nitent  
in canmine, non ego paucis offendar ma-  
culis.

Ni podria decir el Censor que  
el no habla absolutamente de todas las De-  
clamaciones, sino de las tales Declamaciones  
conviene a saber, de las que extraxo Seneca.  
Porque los AA. citados no hablan en vago,  
sino determinadamente de las mismas tales  
Declamaciones que menciona Seneca con-  
viene a saber, las de los mas illustres y fa-  
mosos Declamadores; pues de estos es de qui-  
en se propone hablar, omitiendo o diciendo  
muy poco de los menos illustres, cuya fama

dice espino con su vida. Pues si son tan inú-  
 tiles las Declamaciones de los más ilustres,  
 Serán mejores las de los menos? En caso  
 de hacer alguna excepción favorable, no  
 convendría más bien à los Declamadores  
 del Siglo de Augusto, à los que sobrevale-  
 ron entonces con más aceptación, à Porcio  
 Ladrón Principe de todos ellos? Si en las  
 Declamaciones de otros havia muchos de-  
 fectos, los conocia, Comprehendia y evitaba  
 Porcio Ladrón, siguiendo el rumbo contra-  
 rio, como nos informa Seneca y el Censor  
 pudo verlo en nuestro tomo. No Serán  
 pues tan concompidas sus Declamaciones  
 quando él Comprehendia los defectos comunes  
 de otros. Fuera de esto de las mismas tales  
Declamaciones que según el Censor eran  
 inútiles y viciadas de las tales dice<sup>n</sup> Ni-  
 colas Antonio (m) que eran cuerpos her-  
 mosísimos. ¿A quien creeremos? Quien

(m)  
 Bibliot. vet lib. 4.  
 c. 3. p. 10 n. 35.

¿Será mas idoneo Censor? Recusará contra sí  
el mismo testimonio que tantas veces alega  
contra nosotros?

Aunque el Censor supone  
como cosa cierta y sentada que las Decla-  
maciones y Declamadores del Imperio de  
Augusto corrompieron la elocuencia, hai he-  
cho esta tanta variedad de opiniones entre los  
Eruditos, que no debió tomar por principio  
cierto de Critica y menos en Censura judi-  
cial una cosa tan problematica y talvez  
mas verosimilmente destituida de qual-  
quier fundamento. No podemos detenernos en  
lo mucho que aqui se pudiera y desiera de-  
cir para nuestra defensa y de nuestros an-  
tigos Españoles; pero insinuaremos algo  
mas historica que criticamente. La época de  
la corrupcion de la elocuencia entre los  
Romanos unos la citaban otros la adelan-  
tan segun sus competencias. El Autor del

Dialogo de la corrupcion de la Eloquencia,  
 entre otras muchas causas la atribuye à la  
 ignorancia y vana ostentacion de los De-  
 clamadores de su tiempo; conviene à saber,  
 acia el Imperio de Vespasiano; y celebra  
 como buenos Oradores los del Imperio de  
 Augusto posteriores à Ciceron que fueron  
 contemporaneos y alternaron en las Decla-  
 maciones con Porcio Latron, y aun Polion  
 le alaba muchas veces no siendo muy pro-  
 digo de elogios. El mismo Autor del Dia-  
 logo (a) refiere la opinion de algunos que  
 atribuian la mudanza de la Eloquencia à  
 Casio Severo, y se ha de notar que este como  
 diximos en nuestro tomo fue uno de los  
 mayores Enemigos de los Declamadores,  
 y que parecia reprobar absolutamente  
 el uso de las Declamaciones. Si los opues-  
 tos à este exercicio conompieron la elo-  
 quencia; Porque se ha de atribuir este

(a) Dialog. de Caus.  
 Corrupte eloquent.  
 inter oper. Quintil.  
 et Taciti.



mal Efecto à los Declamadores? Nadie se opo-  
ne al que es de su faccion y sigue el mismo  
Camino. El Padre Rapin en sus Reflexiones  
(b) Pre la eloquencia dice que esta comenzo à  
„degenerar bajo de Tiberio y sus sucesores;  
„y la decadencia del Imperio fue la causa  
„mas universal de la Ruina de la eloquen-  
„cia en los siglos siguientes. tal es la epo-  
ca que señala no como nuestro Censor que  
la establece en el Imperio de Augusto. -

Añade (c) que Aristoteles, Ciceron, Quinti-  
„liano y Longino son de opinion que la elo-  
„quencia no puede dominar en un Estado  
„Monarquico, como en las Republicas de Ro-  
„ma y Grecia. Pero estos hombres grandes  
„dice, se dexaron preocupar algo en favor del  
„gobierno en que hauian sido Criados: yo  
„no soy absolutamente de su parecer, la  
„eloquencia puede Ninar en todos gobiernos.  
Y verdaderamente hace agonar à la perfeç<sup>n</sup>

(b)  
p. 4.

(c)  
pag. 2.

del Gobierno Monarquico el que la ruina  
 del Subordio de la verdadera eloquencia. El  
 Pueblo es libre bajo un Gobierno Monar-  
 quico bien arreglado. La decantada libertad  
 de las Republicas muchas veces es imagi-  
 naria y viciosa. Mr de S. Réal nota  
 que los Antiguos no tubieron idea muí  
 clara de la ciencia del Gobierno. En el  
 Imperio de Augusto lograban los ingeni-  
 os bastante libertad: el Principe era hu-  
 mano y amaba las Letras. No debemos  
 pues los Españoles en una Monarquia  
 tan bien reglada como la nuestra, y va-  
 so de un Rey Protector de los Literatos  
 adoptar ciegamente las exageraciones  
 de los antiguos. Se la Ruina de la elo-  
 quencia por la sucesion del Gobierno  
 Monarquico. Alguna mudanza hubo  
 por la diferencia de intereses y negocios:  
 se introduxo una eloquencia mas suave

(d)  
in Bruto.

y diferente de la de los Griegos: una Eloguen-  
cia como la de Teophrasto y Demetrio Fla-  
lereo, que aunque no tan vigorosos por  
la mudanza del estado civil, como Pericles  
y Demosthenes, los celebra Ciceron (d) co-  
mo hombres Eloquentissimos. Huvo algu-  
na mudanza, pero no es lo mismo mudan-  
za que corrupcion

La misma o mayor diferen-  
cia que se ve en la epoca, hai se. las causas  
y A. A. de la corrupcion de la elocuencia.  
Los que ocurren principalmente a la in-  
felicidad de los tiempos originada de Tibe-  
rio, Caligula, Nerón y otros malos Prin-  
cipes, al predominio de los aduladores a la  
opresion de los benemeritos, no señalan  
la epoca de esta corrupcion en el Imperio  
de Augusto Principe humano, Sabio, -  
amante y Protector de los Sabios; y por  
consequente no se debe atribuir a los Declama-



dores del Imperio la causa de una corrup-  
 cion que no havia. Ya vimos con el Pa-  
 dre Rapin que la mudanza de la Repu-  
 blica en Gobierno Monarquico no es bas-  
 tante causa para que se conompiere la  
 Eloquencia, y creemos con Mr. de Real  
 en su Ciencia del Gobierno que hai mas li-  
 bertad y proporcion para cultivar las cien-  
 cias y las Artes en un Gobierno Monar-  
 quico justo y pacifico, que en una inquiet-  
 ta y turbada Republica, como lo estubo la  
 Romana antes de Augusto desde el pri-  
 mer Triunvirato, y aun desde Marco  
 y Silla. Tampoco dexan de la opinion  
 del Censor que atribuye a los Declama-  
 dores del Imperio de Augusto la corrup-  
 cion de la Eloquencia, aquellos que ha-  
 cen causa de este daño gravissimo a Se-  
 neca y su Sobrino Lucano, pues am-  
 bos florecieron en tiempos posteriores

Itai quien tenga por corruptores de la elo-  
quencia à Ividio y à Mecenas, como el  
Abate Pedoin en su Prefacio à la traduc-  
cion Francesca de Quintiliano. Despues de  
todos Tiraboschi (c) examina muy de pro-  
posito este punto en su Historia de la Li-  
teratura Italiana, y hace veo de haber  
corrompido la eloquencia à Asinio Polion.  
Porque, dice, los Declamadores no tenian  
bastante autoridad para corromperla con  
su doctrina y exemplo. Y asi es preciso re-  
currir à un Orador celebre y de mucha au-  
toridad entre los Romanos qual era Asi-  
nio Polion por todas sus circunstancias.  
Aqui tenemos à Tiraboschi absolviendo  
contra el Censor à los Declamadores del Cri-  
men de haber corrompido la eloquencia.  
Tientamente es cosa notable que no cono-  
cian el abuso y peste de estos Declamado-  
res tantos Sabios Romanos como havia

(c)  
Histor. de la Li-  
terat. Ital. lib. 3.  
part. 3.

en el Imperio de Augusto y en los sigui-  
 entes. Hasta Trajano continuaron los  
 Declamadores y Declamaciones con bastan-  
 te Crédito. Quintiliano no las reprehende,  
 antes las tiene por utiles, no solo como  
 ejercicios juveniles sino aun en los ora-  
 dores prorectos. Plinio (†) celebra con  
 entusiasmo la Elocuencia del Declamador  
 Teo, tan bueno Declamador que se man-  
 tubo toda su vida en el ejercicio de las  
 Escuelas como Ladrón sin salir al foro:  
 convidaba á sus Amigos para que vayan  
 á verle Declamar, pues merece se haga  
 viage de tierras muy distantes para  
 admirar su Elocuencia, como los Españoles  
 fueron en otro tiempo desde Cadix  
 atraídos por la de Tito Livio. No se  
 habla así de unos malos corruptores  
 de la Elocuencia; ni los Declamadores  
 del Imperio de Vespasiano y Trajano

(†)  
lib. 2. ep. 3.

la tendrían mas pura que los del Imperio  
de Augusto; pues la elocuencia fué dege-  
nerando mas cada dia, y los mas anti-  
guos estaban mas cercanos à la pureza  
original de la fuente. Hasta los tiempos  
del <sup>n</sup> Genonimo duró en Roma el exercicio  
y uso de las Declamaciones, pues el Santo  
(1) confiesa se exercitò en ellas. Despues se  
abandonò este exercicio en los Siglos de la  
ignorancia con la Ruina del Imperio y  
de las letras, y la invasión de los Bar-  
baros. Ni se renovò el exercicio de las De-  
clamaciones hasta la Restauracion de las  
Ciencias en el Siglo XVI. Entonces procu-  
raron renovarle como ya diximos An-  
dres Alciato, Juan Luis Vives y fuera  
de este otros dos insignes Españoles, Juan  
Petreyo Foliano y Lorenzo Palmireno.  
Desuente que las declamaciones se usaron  
mas en los Siglos mas ilustrados: descae-

(1)  
Comm. in ep.  
ad Galat. c. 2.

ciencia quando decaeciò la eloquencia, y como sus compañeras inseparables espionaron con ella en los Siglos barbaros. No son estas Señales de ser las Declamaciones el medio de corromper la eloquencia, sino antes de ser sus fieles criadas y utiles compañeras como las llama An

drer Schoto. (h) En los Siglos barbaros fal- De declamandi natione.  
tan las Declamaciones y dominaron

los Compendios à quienes en gran parte atri-

buye el S. Mayano (i) la corrupcion de la Cant. tom. 4.  
eloquencia (\*). El Censor por el contrario, como

si estubieramos aun en los Siglos de la Carit. 43. p. 484  
y sig.  
y si estubieramos aun en los Siglos de la

ignorancia, ò como si tratara de introdu-

(\*) El elog<sup>mo</sup> Murato. Var. lect. l. 48. Cap. 2o dice: mutata ratio est; quumque anrosis istis et ipsa vetustate venerandis arboribus neglectis, successissent inutiles rami juventusque laboris fugitans insulsos quosdam libellos, et omnium prope liberalium artium et omnium philosophię dispendiosa partium compendia; pro pinguibus illis veterum latifundijs adamare cepisset, ex illo vidimus omnia in pejus ruere et retro sublapsa referri. Neque ullum lapsus prope rebus ceteris remedium est, quam ut vetus illa consuetudo

circula y aumentarla, quiere que se destiernen  
las Declamaciones hasta su conocimiento y  
su memoria y se substituyan los compen-  
dios, en cuya concision halla la elocuencia  
mas sublime y la elegancia mas perfecta.

Pero concedamos al Censor  
entre esta variedad de opiniones, que los De-  
clamadores fueron la causa principal de  
la corrupcion de la elocuencia. Por lo mis-  
mo constituyen epoca considerable en la Re-  
publica de las Letras; y esta gran Revolu-  
cion debe ser explicada muy de proposito en  
la Historia Literaria (\*) y mas quando  
esta se propone hablar no solo de los pro-

---

novocetur, et expulsi istis novitiis indoctis arroganti-  
magistris apuiscis illis, quos endo celo ut ita dicam, meri-  
ta locarunt, vera et solida eruditio repetatur

(\*) Montesquieu no solo trata de las causas de la grandexa  
sino tambien de las de la decadencia de la Republica  
e Imperio Romano. La misma razon hai en la His-  
toria Literaria que en la civil.

gresos sino de la decadencia de las letras, co-  
 mo la nuestra lo anuncia desde su título.  
 Los que en Grecia atribuyen la corrupción  
 de la elocuencia à Demetrio Phalereo, y à  
 Lope de Vega la corrupción de nuestro  
 teatro, no por eso piensan se deba omi-  
 tír la noticia exacta de estos AA. en  
 la Historia de la elocuencia Griega y de  
 la Poesía Española. Lo mismo en la His-  
 toria civil, donde no solo es época el feliz  
 Reynado de los Reyes Catholicos, sino  
 el infeliz del<sup>to</sup> Rodrigo que abrió la pu-  
 erta à la entrada de los Arabes. Con-  
 cluyamos que quando Plinio y Quintilia-  
 no llamaron à Porcio Ladrón Principe  
 de los Declamadores, no quisieron signifi-  
 car que era el Principe de los corrupto-  
 res de la elocuencia, ni tuvieron por tan  
 inútiles las Declamaciones del Imperio  
 de Augusto que juzgaren indignos de

memoria à Sus A.A. como nuestro Censor.  
Adopte para si las opiniones que quiera  
ya que es tan vano en el modo de juzgar;  
pero no las proponga à la vista del mun-  
do exudito como principios ciertos, contra  
el testimonio de los antiguos, y en tanta  
variedad de dictámenes como hai entre  
los modernos.

## §. VI.

Està mal el Censor con que demos lugar en  
nuestra obra à la extendida narracion de  
las opiniones y controversias de los Criticos,  
basta dice invinuarlas ò citarlas al margen  
Remitiendo à ellas los Lectores. Lo que noso-  
tros practicamos tiene por apeno de obras  
de esta naturaleza. Encarga se todo que  
nos dexemos de poner posibilidades que  
hacen interminables las disputas, y acos-  
tumbra los genios carilosos à un ixro.



nismo universal. No pudo decir cosa mas  
 extraña en la Republica de las Letras. Qui-  
 siexamos no fuese ya tan dilatada esta  
 Respuesta, para insertar aqui lo mucho  
 que tenemos observado contra este Sofis-  
 ma de el Censor. Insinuaremos algo.

Primera mente los que diexon Nelas, pa-  
 ra Escribir Historia Literaria como Pa-  
 con de Venulamio (1) y otros Señalaxon  
 por materia propia suya, no solo las ver-  
 dades averiguadas, sino las controversias  
 las Opiniones de varios Sectas, las que-  
 mas Literarias. Lo mismo siguenon los  
 Benedictinos de S.<sup>n</sup> Mauro, y el Autor  
 de la Historia Literaria de Italia. In-

(1)  
 De dignit et  
 augm. scient.  
 lib. 2. c. 4. Max-  
 hof. Polihist. lit.  
 lib. 4. c. 2 = Item.  
 Conspect Reip lit  
 c. 7. p. do 2 = Struv.  
 tom 4. c. 6. Con-  
 troversias et  
 bella exudito-  
 rum.

tantas opiniones y disputas insertan en  
 sus Obras. Pre. las Patrias, los Cronos  
 y no ya el nacimiento sino el Siglo de  
 muchos A.A. No son estas Obras de  
 la misma naturaleza? Quanto se dilata

(120)  
 27 god. S. mot  
 08 1/2

Finaboschú en la controversia de las Maqui-  
nas y Espejos Vitorios de Archimedes  
y Fre los Inomones o Helores de Sol con-  
tra Mazzucheli en sus Escritores Italia-  
nos, y contra Montucla en su Historia  
de las Matematicas à cuyos argumentos  
Responde sobre el Siglo de Quinto Curcio  
y A. Felio? Sobre la Patria de Plinio?  
Sobre las vanas opiniones acerca de la  
decadencia de la Literatura Romana y  
del destierro de Ovidio? Todas las quales  
y otras infinitas que sería prolijo aun  
solo innumerar, las disputa y controvierte  
en su Historia Literaria sin el menor es-  
cuspulo. Baste decir que no solo no las tie-  
ne por ajenas de la Historia Literaria,  
sino que cree por obligación (aa) de un  
Historiador sincero entrar en ellas de pro-  
posito algunas veces en defensa de la ver-  
dad y de la Patria. Sobre esto disputa mu-

(aa)  
Tom. 2. pag 79.  
y 80.

veces contra los A.A. de la Historia Lite-  
 raria de Francia. Hablando de la medici-  
 na dice (m) que pudiera facilmente dar  
 expedicion a este asunto con solo referir  
 lo que cuenta Plinio. Pero varias Contro-  
 versias que se. diversos pasages de este  
 Autor se han suscitado me obligarian a  
 detenerme se este asunto mas de lo que  
 acaso a primera vista parecia deber exe-  
 cutarlo. Seria de desear con el mismo ti-  
 raboschi que no huviese controversias  
 literarias, como que no huviera Pleitos  
 en la Sociedad, y disputas se. la Relig;  
 pero los Concilios y los tribunales tie-  
 nen por indispensables semejantes con-  
 troversias. Facil cosa seria escribir,  
 como desea el Censor la Historia Litera-  
 ria en Compendio y con tono decisivo  
 aun en cosas dudosas, oino se huviera  
 de indagar la verdad, guardar los fun-

(m)  
 tiraboschi lib. 3.  
 part. 3. c. 5.

Fabrice Hist.  
 de la Relig.  
 de la Relig.

(n)  
 de la Relig.

lib. 3. c. 5. n. 8.

(177)  
Tableau historique des gens de lettres.

(N)  
Tableau historique des gens de lettres.

damentos, conciliar la fe de los Lectores  
y asegurar la Verdad de los hechos. Muí  
comodo seia formar una pintura histo-  
rica como la del Abate Longchamps (M)  
Obrá por esto muí superficial nada sólida  
ni exacta como conviene á cada paso tíra-  
boschi. Con solo copiar la Historia Literaria  
de Francia, citar los A.A. que cita, á veces  
equivocandolos, Representando como hechos las  
conjeturas, estaba ya hecho todo.

Por la Regla del Censor no  
debió escribir el Marques Scipion Maffei  
la Historia Theologica de la Divina Gracia  
en que se propone tratar de los Dogmas  
y opiniones sobre este asunto; Vossio y No-  
nis su Historia Pelagiana. Valerio y el  
mismo Noxis la Historia de los Dona-  
tistas. Pouet la Historia de las Varia-  
ciones de los Protestantes. Plinio debió  
omitir tantas opiniones en la Historia

de la naturaleza; El Marquer de San  
Aubin su tratado de la opinion; Plutar-  
co y Luis Vives su obra de las Opinio-  
nes de los Filósofos; Bruckero Stanley  
los Encontrados sistemas de estos en la  
Historia de la Filosofia; el P.<sup>e</sup> Thuilliers  
la Historia de la discordia de los Estu-  
dios entre Mabillon y el Abad de la tra-  
pe: y en fin haber imprimido su obra  
el Autor de las Querellas Literarias.

Se debe omitir la extendida narración  
de las Opiniones; por el contrario Fixa <sup>(o)</sup> Pref. de su hist.  
boochi dice (o) que se extendiera menos de la literal.

en las cosas mas conocidas y procurara  
ilustrar las inciertas y obscuras. Majori  
examine indigent, dice de ellas Fr.<sup>o</sup> Nicolas

Antonio (p)

(p)  
Lib. 4. c. 4. n. 8.

Tal es la practica de todos  
los Escritores en obras de esta naturale-  
za. Pues a que viene el nuevo desear

Del Censor que tiene por ageno de obras de  
esta clase poner las controversias de los  
Eruditos con sus objeciones y sus pruebas?  
No basta que lo diga teniendo en contra  
la practica de quantos han escrito Me-  
morias, Bibliotecas o Historias Literarias.  
Fuera de los expresados tambien lo executa  
Sarmiento en sus Memorias de la Poesia y  
el mismo D.<sup>n</sup> Nicolas Antonio en su Biblio-  
teca antigua que toda esta llena de estas  
controversias y disputas. Estos Sabios no se  
contentan con citar al margen; en el mismo  
contexto ponen las diversas opiniones con  
todos sus fundamentos; eligen, prueban,  
Refutan, Responden en los casos que lo pi-  
den como lo executamos nosotros; porque  
muchas veces es necesario en obras de  
esta naturaleza como Reflexionò muy bien  
D.<sup>n</sup> Nicolas Antonio. (a) Y si esta es la nor-  
ma que debemos seguir tan escrupulosam<sup>te</sup>.

(a)  
p. ref. de Bibliot.  
utilit p. 35. n. 35.

como quiere el Censor, porque ahora quiere  
 ba en nosotros que oigamos sus Reglas, ju-  
 ciosas y su practica? Parece que no ha  
 leído aun el Prefacio de su Biblioteca un  
 hombre que en todo nos quiere poner la  
 Ley con D<sup>n</sup> Nicolas Antonio. Que Tuxa  
 condena sin tener presentes las Leyes  
 por donde ha de juzgar, y aun contra  
 las mismas Leyes expresas? Se procede  
 asi en el tribunal de la Critica?

Tan respetable autoridad  
 no está destituida de razones muy pode-  
 rosas. La Historia debe referir todos  
 los hechos: las opiniones y controve-  
 rsias son hechos literarios. Son como  
 las Guerras y Evoluciones en la Histo-  
 ria Civil. Estaria muy instructiva una  
 Historia en que solo se refirieran las  
 Victorias decisivas o los tratados de paz  
 omitiendo lo acaecido en una larga, y

dubiosa Guerra: una Historia Militar que solo difera que el Exercito tomó tal Plaza ò se apoderó de tal Reyno, sin detenerse à describir los Sitios, las salidas los asaltos las demas operaciones y batallas dudosas que precedieron. Henrique Cataxino Davila omitiendo las deliberaciones y las Razones de los partidos Hs. podia contentarse con decir que despues de la muerte de Enrique II. hubo una larga guerra civil. felizmente determinada por Enrique IV; Turita omitiendo todos los debates para la eleccion de Fernando I. decia solo que sucedió á<sup>n</sup> Martin; Las Revoluciones Romanas del Abad Vertot, las de Inglaterra de Daleans, las de Genova Hs. aporadan con la misma incertidumbre y variedad de los sucesos. Lo mismo sucede en la Republica de las letras. Que otra cosa son las disputas y controversias sino unas guerras y Revoluciones que aporadan à los que se interes-



san en semejantes objetos? No todas las ex-  
 pediciones militares tienen éxito y desenlace  
 decisivo, las ventajosas suelen ser problema-  
 ticas, y se canta la Victoria por ambas es-  
 partes. No de otra suerte en las Guerras  
 Literarias. La Historia no solo debe repre-  
 sentar los hechos ciertos, sino los dudosos  
 y controvertidos. No se debe pronunciar  
 en tono afirmativo quando se duda, ni ca-  
 llar ò omitir lo que no está plenamente  
 averiguado. La Historia fiel debe conformar-  
 se con la naturaleza de las cosas y he-  
 chos que refiere. Se ha de poner lo incier-  
 to como incierto, lo obscuro como obscuro,  
 lo dudoso como dudoso. Ni sea entera  
 la Historia como no lo fuera la Confe-  
 sion Sacramental, si solo se expresara  
 lo cierto callando lo dudoso. Estas son reglas  
 de la misma naturaleza conferidas por  
 los grandes Maestros del Arte. Basta

leer à Basio ensu Ante historica, poner se-  
mejante nota à la Relacion de varias opi-  
niones, y Requerr evidencias mathematica  
en los sucesos. Pero podia exponerse esta di-  
versidad en dos palabras. Algunas veces se  
podia y algunas lo hacemos. Pero no siempre  
se puede sin detrimento de la claridad y la en-  
señanza. Mucho menos en una Historia  
no tratada antes por otro alguno y en cuyo  
asunto tiene tanto imperio la variedad de opi-  
niones. No se puede escribir de otro modo la  
Historia Literaria antigua ni aun la moder-  
na en aquellas ocasiones en que es preciso q.  
el Raciocinio supla la falta de documentos  
expresos, ò quando se debe conrinar la auto-  
ridad de los testimonios encontrados para  
que los hechos aparezcan al lector como  
verdaderos ò verosimiles, sin lo qual no me-  
recen fe las Historias, ni se distinguiran  
de las Novelas ò cuentos.

Vexna pues el Censor por un principio falso, que solamente lo cierto es materia de la Historia, y que son importantes las noticias à proporción de la certeza. Por el contrario Tomasio (b) dice que la certeza pertenece à la Filosofia; y la materia de la Historia es lo verosimil. Noticias ciertas hai impertinentes de punto sabidas, y por el contrario algunas vez son conducentes las dudosas ò representadas como tales, ò averiguadas como mas verosimiles. En General por conjeturas gana una batalla y conserva el Estado. Colon por argumentos verosimiles descubrió la America y sus tesoros. Despues de estos sucesos desido à la conjetura el mar con- to Oficial y el mar ignorante Piloto sabe de cierto como y porque se ganó la batalla; qual es la situacion de la America, y por donde se navega para llegar à sus Islas

(b)  
 Procoquit Jurisf.  
 puid. c. 5. et. 6.

(c)  
 (b)  
 (b)

y Continente. Será mas apreciable la noticia  
cienta de estos que las dudas y perplexidades  
de los Inventores antes de su descubrimien-  
to? El prudente Historiador dista menos de  
los Scepticos que de los Dogmaticos, se para  
la ciencia de lo cierto de las opiniones vero-  
similes. Pero el Sectario y Copiante cree infal-  
sible su dictamen aun en materias dudosas.

(c)  
thomas. ibid.

(d)  
Jus nat. c. 7. de  
jur. et offic. Exu-  
ditor.

(c) En estas dice Wolfio (d) se deben proponer  
modestamente las dudas, è hipoteses porque  
abren el camino para hallar la verdad. Si  
los Astronomos se hubieran obstinado en  
desechar las hipoteses verosimiles y pedir  
demostraciones Mathematicas, no se hu-  
viera adelantado un paso en la Astronomia.  
Si Colon hubiera esperado demostraciones  
para ir à la America, estuviere aun sin  
descubrir esta quarta parte del mundo. Se  
contradice pues lastimosamente el Censor,  
quando por una parte pide descubrimientos

y por otra aferrado en la certeza, quiere  
desterrar las dudas y conjeturas Vaciõ-  
nales.

Y que? reprueba el Censor las  
conjeturas verosimiles, representandolas  
con el epiteto odioso de puras posibilidades?

No sabe que la Critica segun Mabillon

(e) es la ciencia conjetural de los hechos hi-

(c)  
De stud. Monast.  
Tom. 2. c. 43.

torarios? No sabe el mucho uso que tiene

en la Jurisprudencia la conjetura verosimil;

que el estado conjetural es uno de los mas

frecuentes en las causas judiciales y como

tal le proponen Ciceron y Quintiliano?

¿Ignora que el Jurisconsulto Mantica es-

cribió un tomo de las conjeturas de las

ultimas voluntades: que Antonio Fabro

publicó 20 libros de Conjeturas: que Jese-

ling y otros muchos escribieron volume-

nes enteros de lo probable y verosimil?

Si tan zeloso es de la perfeccion oratoria

Sepa que Cicéron se hizo orador, no tanto  
en las Escuelas de los Rhetores, como en  
las de los Filósofos. ¿que Filósofos? los  
de la Secta Académica de que era Profesor.  
Arcesilas aun llevaba las dudas más lejos  
que Sócrates y Platon. No obstante dice  
el Pomponio Mela: (f) nihil affirmantis Aca-  
demie. Cl. Antistitem. Cicéron (g) llamo  
plebeyos à los Filósofos de todas las Sec-  
tas; à Platon y Sócrates de familia Patri-  
cia. De este dice (h) que el Oraculo de Del-  
phos le declarò por el más Sabio de todos  
los hombres; porque conferaba que nada  
sabia: quod hec esset una omnis sapientia,  
non arbitrari se scire quod nesciat. Y Sócrates  
no fue el axote de los Sofistas corrup-  
tores de la Filosofia y la Eloquencia?  
Pues el se contentaba con saber que era mu-  
cho lo que ignoraba. Y el Censor cree que no-  
sotros perdemos nuestro tiempo en

(f)

Lib. 4.

(g)

Fuscub. quest.  
lib. 2.

(h)

Academie.  
quest. lib. 4.

manifestar que se ignora la Patria y año  
fijo del nacimiento y muerte de Higino,  
ò si son fuyas las Obras que andan en  
su nombre.

Y que es lo que llama en  
nuestra Obra puras posibilidades de  
las quales se todo encarga que nos dese-  
mos? Esta expresion es nueva en asunto  
de Critica, y debio darnos una clara  
idea de lo que entendio por puras posi-  
bilidades, ò à lo menos señalar alguna  
de ellas para que la nocion distinta ò el  
exemplo nos diere à conocer las señales  
de este monstruo de que tanto debemos  
guardarnos. De otra suerte es muy vaga  
y confusa su Critica, y no puede servir  
para la condenacion ni aun dà lugar  
à la defensa. Llama puras posibilidades  
à las conjeturas remotissimas y à todo  
aquello que no es un hecho de certeza

induxitable, ò que no consta de testimonios  
expresos? Entonces destiérrese del Mundo Li-  
terario y Civil todas las Historias Criticas  
en que tanto uso se hace de la conjetura y  
verosimilitud: pues aun en la Theologia Mo-  
ral es rigorismo condenado no contentarse  
con lo provable ò verosimil y exigir lo cier-  
to para Regla de las Operaciones. Llamo  
puras posibilidades à todo lo que se expresa  
con el verbo poder? Entonces por nueva Regla  
de Critica debena desterrarse el uso de aquel  
verbo de todas las Historias Literarias, y  
aun de todas las Obras y de la Sociedad, como  
capaz de introducir un Pyrronismo univer-  
sal entre los genios cabilosos (como si estos  
necesitaban aquella ocasion para sus alterca-  
ciones y disputas) Debena quitarse de la  
Biblioteca de d.<sup>no</sup> Nicolas Antonio los in-  
finitos parages en que emplea las conjeturas  
con la expresion de posibilidades. Parte



inimuar algunos Sr. la Patria incierta  
de Itipino, conjetura por una y otra par-  
te, y para esforzar la Opinion que le ha-  
ce Latino dice (i) Nix enim potuit inter

(i)  
Lib. 4. C. 4.

græce loquentes natus, adeo oblivisci patriæ

n. A.

Sic. que apenas pudo siendo Griego dexar de  
Escribir algun libro en este idioma. Y ha-

blando del código de Leyes de los Visigodos

atribuido à S.<sup>n</sup> Visigodo usa de otra ex-

pression de posibilidad. (l) potuit sane jrido Lib. 5. C. 1.

(l)

nus Autor esse quamundam ejus codicis

legum quas equaliter ei Reges in publicum

edidissent. Unde Lucas Tudensis potuerit

Hispaniarum legistatorem vocare. Atque

he fortasse illae sunt quae sub antiqua

xum epigraphæ, sine ulla promulgationis

mentionem per totum ubique corpus sparsæ

conspiciuntur. Tratando despues de la Colec-

cion Visigodiana atribuida por algunos al

mismo S.<sup>n</sup> Visigodo, dice que prudienor

añádile lo que es de tiempos posteriores al  
Santo, y ser este Autor de la Colección de  
las Epistolas Decretales aunque no de su exten-  
sion y forma. Aquí tenemos otra conjetura  
expresada en terminos de posibilidad y en  
la que se detiene bastante d<sup>n</sup> Nicolás Anto-  
nio como que no gradua lo importante y por-  
tuno de las noticias por la certeza materi-  
al de los hechos. ¿Que nos causamos? Todos  
los Criticos usan de estas posibilidades pa-  
ra discernir la verdad o falsedad de los he-  
chos históricos. Dos exemplos manifestaron  
la equivocada Critica del Censor, que sin dis-  
tinguir de posibilidad metafisica o abstra-  
ta, y posibilidad practica o moral; aquella  
propia de las facultades especulativas y es-  
ta de las practicas; echa el fallo absoluto  
contra toda posibilidad. Primero, para que  
sea legitimo el uso del argumento negativo  
tomado del silencio de un Autor o de mu-

chor, piden los Criticos entre otros Requi-  
 sitos necesarios que no se hayan perdido  
 sus Obras ò parte de ellas: pues si se  
 han perdido ò estan diminutas no vale  
 el argumento de su silencio: porque pudie-  
 ron hablar del punto que se disputa en  
 las Obras ò fragmentos que se han per-  
 dido. Aqui tenemos à cada paso en todos  
 los Criticos un argumento, que aunque  
 buena pura posibilidad, es en rigor una  
 demostracion historica. De ella usamos  
 nosotros para mostrar que no convence  
 el silencio del Autor de las fabulas por  
 haber llegado à nosotros diminuta su  
 obra. ¿Es esta una de las puras posibili-  
 dades que propone el Censor? Segundo exem-  
 plo. Los AA. de la Historia Literaria  
 de Francia, y el moderno Historiador de  
 Cordova hacen Galos ò Cordoveres à algu-  
 nos porque hallan el nombre de la mis-

ma familia (de que alguna persona floreció en aquel País) en monumentos de aquellas Regiones. Nosotros mostramos la debilidad de esta prueba, porque aquellas familias ó personajes de ellas podieron ir allí de otras partes sin ser naturales y oriundos de la Provincia en que se hallan los monumentos. De la misma Reconvencion Critica usa à cada paso Fixaboschi contra los Sabios Benedictinos. ¿Ve si el Orador Fronton Cornelio fue Galo (m) alega las pruebas de los Franceses y les arguye de este modo: ¿no podia él descender de los Frontones de parte de Madre y no de Padre? ¿No podia esta familia haber pasado de Italia à Francia? El Abate Longchamps (n) que por evitar lo difuso de la Historia literaria de Francia hace un breve compendio en que copia à los Benedictinos sin examen ni Critica, se deja aquí de

(m)  
tom. 2. p. 213.

(n)  
tableau histori-  
que Es Tom. 4.  
p. 412.

pocas posibilidades y dà por cuenta la noti-  
 cia segun el gusto de nuestro Censor. Pe-  
 ro en esto incurre la justa Censura con  
 que à cada paso le nota Tinaboschi de Es-  
 critor superficial, que sin cuidar de la  
 verdad de la Historia solamente procura  
 la brevedad y el agrado, y lo consigue con  
 Lectores tan poco exactos como él. Asi se-  
 gun Reglas y practica de Historiadores  
 Criticos, es no solo util sino Recomendable  
 el uso de las posibilidades practicas para  
 averiguar la conexión, verdad ó verosimi-  
 litud de los hechos.

Pero dice el Censor que en  
 una obra de esta naturaleza bastaria  
 citar al margen los A.A. para que los  
 curiosos fuesen à buscar si querian en  
 las fuentes las noticias. Ya hemos vis-  
 to quan opuesto es este dictamen à la  
 practica y Reglas de buenos Historiadores.

No solo estos dan lugar en el contexto de sus obras à la Relacion de opiniones propias ò apenas pruebas, contradicciones y argumentos que examinan para seguirlos ò Refutarlos; no solo no se contentan con Remisiones y citas al margen, sino que hacen lo que no executamos nosotros, conviene à saber, insertan frecuentemente en el contexto muchos y largos parages de A.A. que siguen ò impugnan en sus mismas lenguas originales y extrañas al idioma del Historiador. Especialmente Tiraboschi llena su obra de autoridades latinas bien largas, ya en prosa ya en verso. Apenas hai pagina donde no haya muchas ò para indicar su sentido ò para probar sus opiniones y Rechazar las contrarias. Hai veces que pone mas de veinte versos latinos: otras Refiere à la letra parages franceses de Pinckelman, el Conde Caylus, los

de S.<sup>n</sup> Mauro, Linguet y el Abate Long-  
 chams. ¿Qué no hai de esto en las controver-  
 sias Pre. las Artes y Monumentos de los  
 Etruscos? Sobre las causas del destierro  
 de Ovidio; la gran disputa Pre. la deca-  
 dencia de las letras en Roma, donde V. S.  
 re y contradice todas las opiniones con  
 sus fundamentos & & &? Cuantas opinio-  
 nes deja sin decir porque no hai méritos  
 para la decision y queda esta á la merced  
 de los Lectores? Que dixera el Censor vi  
 nosotros además de las opiniones inventa-  
 ramos en el contexto tantas autoridades  
 latinas, Francesas, ó Italianas? Esto no  
 se extraña en este Siglo en las Naciones  
 cultas; se executa sin tanto fastidio de  
 los Lectores, sin que se imprima la publica-  
 cion de sus Obras, y aun dándolas muchos  
 elogios. Nosotros hemos procurado evitar  
 en el contexto parages de lenguas extrañas,

los hemos remitido al margen con el tra-  
bajo de tener que traducirlos ò extractar-  
los y añadir Reflexiones para que las au-  
toridades no hagan falta à la inteligencia  
y à la Claridad. Y aun no està contento el  
Censor con esta economia? Quiere que haya  
mas en el margen? Entonces dexa todo ~  
margen y nada contesto como muchas ale-  
gaciones de nuestros Taxiconultores. Si ti-  
naboschi huviera puesto al margen todas  
las autoridades latinas y francesas que  
trae en el contexto de su Historia, su obra  
quedaría bien confusa y de muy pequeño vo-  
lumen. Pues que si omitiera las controver-  
sias, Opiniones y argumentos? Se Reduci-  
ria à casi nada, porque en la Historia  
antigua es muy poco lo bien averiguado pa-  
ra que se pueda suplir la falta de do-  
cumentos con las citas de el margen  
y Remisiones de A.A. Dos generos hai



de pruebas en la Historia; los documentos y el Raciocinio quando estos no deciden. ¿Si los A.A. no han Raciocinado como nosotros, à quienes nos hemos de Remitir?

¿A qué A.A. hemos de citar al margen en las nuevas observaciones, nuevas Reflexiones, nuevos dictámenes, nuevas pruebas, nuevos descubrimientos si hai algunos? ¿Los hemos de citar al margen para autorizar lo que no dicen, ó lo contrario de lo que sienten? ¿No ve que es contradiccion pedir descubrimientos y contentarse con Remisiones? ¿Ha havido jamas algun inventor que para prueba de su descubrimiento se Remita à los antiguos que lo contradixeron ó lo ignoraron? Alguna vez tambien nosotros nos contentamos con Remitir y citar al margen, como he. el punto de Bibliotecas el Character de los Españoles y otros. Pero donde nos parece

que añadimos Reflexion, claridad, Raciocinio,  
fuerza; para lo que es pensamiento propio, co-  
mo nos hemos de Remitir al dho apeno?

¿Y de qué servira Remitir mu-  
chas veces los Lectores à las citas del max-  
gen. Sr. las opiniones de Editores y Criticos?  
Por ventura el comun de los Lectores se ha-  
lla provisto de todas las buenas ediciones an-  
tiguas y modernas, y aun de las malas que  
algunas veces es menester citar ò en pro ò  
en contra para convencer con ellas ò Refutar-  
las? tienen todos los libros que nosotros?  
tienen licencia de leer los prohibidos? tie-  
nen todas las obras de los Criticos cuyas  
opiniones Refrimos ò insinuamos? Sin  
duda que todos los Lectores tendran muy  
de ante mano comprados para leer nuestra  
obra el tesoro Critico de Guterro, el de Grenó,  
Gronovio, Buxmanno, Salengre, las antigüe-  
dades de Montfaucon, la Academia de

Inscripciones, las Actas de Lippoic, y los demas Diarios de Europa. Hai tanta copia de estos libros en las Provincias y aun en la Corte à excepcion de la R.<sup>l</sup> Biblioteca y alguna otra particular? Se hallan de venta estos libros en todas las tiendas de Libreros à la hora que se quiera comprarlos? Tienen todos el dinero y fondo necesario para estas adquisiciones? Pues si nada de esto hai ni puede haber, aun quando haya mas aficion à la lectura y se cultive mas la ciencia Filologica, para que supome falsamente el Censor que estan à la mano todos estos libros; que no hai mas que Remitirse citandolos; ir à verlos haciendo un parentesis en la lectura, hallar al instante las citas, que todas deben ser infalibles y de todas ediciones; leer los pasages, entenderlos al punto sin principios ni Reflexionar el Contexto, y todo en un instante

con suma facilidad y en menor tiempo que  
el que se puede perder ò emplear en una me-  
dia pagina de nuestra obra, en donde lo ha-  
llò todo digerido sin gasto ni molestia? Para  
que vea quan engañado está, basta que Re-  
flexione que de quantas Ediciones hai de  
Stigino antiguas y modernas que hemos  
manifestado, solo vimos una en la R. Bibliote-  
ca que es la de Schregero. Las demas de Ale-  
mania, Francia y Holanda hemos tenido q.  
adquirirlas para poder informar bien á los  
Lectores. Lo mismo decimos por lo tocante á  
las Ediciones de Seneca, Lucano, Quintilia-  
no, Columela, Pomponio, Melor, Marcial &  
¿Qué causas bastan para tener las mejores  
Ediciones de todos? Ni que particular los  
consumirá en adquirirlas?

Mas nos opone el Censor,  
que esto es promover un Pyrrhonismo uni-  
versal. Arguya pues de este delito á los A.A.

citados y especialmente al Autor de las Disquisiciones Plinianas y a Tiraboschi que disputan largamente fr̃. el Inomon de Plinio como cosa muy propia de su Historia, despues del Canonigo Pandini, el Marques Poleni, Maximoni, Boscorio Fr̃. Despues de leer estas Controversias con sus pruebas y argumentos dice Tiraboschi (a) Me parece que fr̃ este punto es preciso nos quedemos todavia en la obscuridad. Dexo que cada uno siga la opinion que mas le agrada. Vea aqui el Censor que aun Historiador no pertenece tomar fr̃. el tono decisivo y dogmatico, sino mas bien abstenerse de la sententia despues de exponer el fundamento de las partes. Esto es lo que usan los mas prudentes y cautos Historiadores, dexando libertad a los que leen para la eleccion en vista de lo que se expone. Pero esto es lo que no agrada a nuestro Censor, y lo

(a)  
tom. 4. p. 257

condena como un pecado capital, porque le parece que es promover un Pyrrhonismo histórico; como si las cosas controvertidas y obscuras se hiciesen ciertas y claras solo con afirmarlas decíblemente. Esto es atribuir al Historiador ciencia infalibilidad y luz original que con solo abrir la boca todo lo ilumina, lo autoriza y lo aclara. Solamente los ignorantes usurpan este tono de cínico; y de esta mala costumbre les nace el aborrecer la moderación de los sabios contenidos; porque creen que quanto con mayor confianza se afirma una cosa, tanto mas sabe el que la dice y tanto mas debe creerla el que la oye.

Proponer las dificultades literarias con sus fundamentos es promover el Pyrrhonismo. Conque le promoviera Quinto en su Historia de la Filosofía, quando dice que propone con toda diligen-

cia al principio se cada tratado todas las  
 dificultades obscuras è insuperables no para  
 introducir el Pyrrhonismo, (\*) sino para  
 que conste el termino à que puede llegar nu-  
 estra noticia; como los Geografos delinean  
 tambien las tierras desconocidas. Añade  
 que esto es muy propio de la Historia de  
 las Ciencias y muy necesario el que asi se  
 practique. Lo mismo podemos decir noso-  
 tros, que exponiendo las Opiniones con exa-  
 men de Critica no introducimos Pyrrho-  
 nismo histórico; solo pretendemos deter-  
 minar la certeza ò incertidumbre de las  
 noticias, como conocera el justo apreciador  
 de estas cosas. Tanto importa el desengaño  
 como la noticia; descubrir la verdad, como  
 dar à conocer los errores. Facit es decir q.  
 tal y tal cosa esta en opinioner citando  
 al margen los A. A. de ellas como  
 quiere el Censor. Esto si que es introducir

(\*) Id unum monere è re nostra esse putamus, plerumque nos inli-

Pyrrhonismo: pues ni se determina ni se  
trae Razón para determinar una parte del  
problema; y los Lectores quedan indecisos  
no hallando mas Razón para elegir una  
parte que otra. No es fácil examinar como  
nosotros hacemos, las dichas opiniones, pe-  
sar sus fundamentos, graduar sus motivos,  
fixar los grados de mayor o menor verosimilitud,  
manifestar su improbabilidad,  
su falsedad la equivocacion de sus A. A. E.  
Esto es lo que ilumina a los Lectores los  
aleja del Pyrrhonismo, los enseña practi-  
camente a ser Criticos a determinar su  
juicio por Razón y examen, no por capri-  
cho y autoridad. Esto es lo que nos propu-  
simos al entrar en la controversia y al

---

mine cujusvis tractationis insuperabiles difficultates, obscuritatem  
et incertitudinem occurrentem diligenter demonstravisse, quod non  
eo fecimus fine, ut Pyrrhonismum introduceremus, sed ut conf-  
taret quousque notitia nostra progredi queat. Ut enim in Geo-  
graphia, etiam terrarum incognitarum datur delineatio, ostendunt-  
que terrae nostrae enarratores, quae regiones ignotae lateant,  
ut vel queant detegi vel ab inutili earum quarendi labore nautae



terminarla, como pudo ver el Censor en nuestro tomo. Allí protestamos expresamente que entrabamos en aquel examen, para que sirviese de norte à los Toreros entre tanta variedad de opiniones encontradas, y no fluctuasen por falta de direccion. Querria el Censor por el contrario que sin Señales Numbos, ni avisales los Escollos y los bamos los abandonaremos engolfados en alta mar sin el norte de la critica Remitiendolos à Pilotos discordes entre sí? Esto es verdaderamente promover el Pyrrhonismo: pues Remitiendolos à los Criticos discordes era lo mismo que entregarlos à Quas Dubosus è incertus. Es falso pues el principio del Censor, que la Relacion de opiniones criticamente examinadas promue-

---

*deturbandur; ita in Antium quoque historia, ea quae vel sciri nequeunt vel adhuc obscura et incerta latent, indicentur necessarium est. Brucker. praefat in hist. Crit. Philos.*

ve el Pyrrhonismo; de otra suerte se debería  
destruá el juicio contradictorio, todos los Au-  
tor y controversias civiles, porque se verían  
sobre puntos oscuros, opinables y dudosos,  
y quedarnos solo con lo cierto y demostrable.  
De donde se sequiria que en faltando demos-  
traciones sería preciso quedarse parado e  
indeciso, sin voz ni acción, así en el mun-  
do civil como en el literario. Este sí que es  
un Pyrrhonismo práctico, el más absurdo  
y opuesto à la sociedad que puede imaginarse.  
Pues habiendo en esta vida tan pocas cosas  
ciertas y demostrables, sería necesario que  
en todos los casos y negocios ocurientes los  
hombres estuvieran como troncos inanimados  
sin movimiento propio y dexándose condu-  
cir del acaso, ò de el impulso ageno como  
se dice de los antiguos Pyrrhonicos, que  
no evitaban un precipicio y espenaban se-  
renamente un tozo, porque el peligro no

era cierto y evidente pudiendo engañarse los  
 Sentidos. A tal extremo vienen los que juz-  
 gan por principios falsos ò mala aplicación  
 de los verdaderos dandoles la extensión que  
 no tienen. Es verdad que el Historiador con  
 su Relación exacta no hace ciertas las  
 Opiniones contrarias que expone; ni claros  
 los puntos que por su naturaleza son obs-  
 curos. Pero Representa las cosas como ellas  
 son, è impide que un Sciolo precipitado ò  
 un pobre ignorante tenga por demostrado  
 y cierto lo que no lo es, ò por ciertamente  
 falso lo que es dudoso y opinable. Resulta  
 pues de su Relación una verdad Reflexa que  
 impide muchos errores directos: Si esto le pa-  
 rece poco al Censor diganos quantas demos-  
 traciones nuevas ha producido èl, quanto  
 errores de esta naturaleza ha convencido,  
 quanto descubrimientos ha hecho en la  
 República de las Letras. Y si nada de esto pue-

(d)  
 No A. q. t. mof  
 .801 y

(c)  
 .822. q. t. mof

de alegar, à lo menos aprecio à los que trabajan  
en descubrir la verdad, pues muchas veces su  
descubrimiento pende de las cuestiones y opinio-  
nes que se suscitan por los que la buscan;  
y no todo lo que es cierto ahora lo fue siem-  
pre.

Ni este examen como deciamos  
antes se hiple con las Remisiones y citas aun  
à los A.A. mas Criticos, como lo es Montucla  
ensu *Historia de las Mathematicas*. Es in-  
creible lo que engañan estas citas y Remisiones.

(b)  
Tom. 1. p. 407.  
y 408.

El expresado Autor (b) sobre un parage de Pli-  
nio comete muchos errores en pocas lineas.

(c)  
Tom. 1. p. 258.

Por lo qual dice Tiraboschi, (c) que no se fia de  
las citas de los modernos aun los mas dili-  
gentes y Recurre à los originales para no-  
ticias antiguas. Y quiere el Censor que noso-  
tros nos contentemos con citar los moder-  
nos, ò con Remitir los Lectores à los antiguos  
para que con ellos oxamen ensu inteligencia?

Con el contrario nosotros ya referimos sus  
 mismos parages en el contesto, ya los pone-  
 mos origináes debajo de las paginas en los  
 puntos controvertidos, para que puedan los  
 lectores asegurarse de nuestras bonuebas y  
 no desconfien de nuestras citas. Quanto  
 trabajo y tiempo ahorrari á costa de alguna  
 extension mas en lo que leen! Quanta firme-  
 za adquieren en las noticias en q. por otra parte  
 titubearian á lo menos mientras no vieran  
 en las fuentes las autoridades citadas! Y si  
 los A.A. han errado y se han equivocado  
 muchas veces como sucede á los mas doc-  
 tos y diligentes, quales son los que contra-  
 dice Tinaboschi y contradecimos nosotros;  
 de que serviria citarlos sin convencer sus  
 errores? Remitir los lectores á ellos seria  
 entonces darles quias falsas y ponerlos  
 en ocasion de errar. Si se desechan como  
 se han de citar por testigos? Si nuevam<sup>te</sup>

se descubren sus errores ò sus equivocaciones  
no advertidas antes por otros; ¿A qué A.A.  
nos hemos de remitir? Piensa el Censor que  
nosotros no hacemos mas que copiar de  
otros? Piensa que ya está todo sabido y  
dicho, y que nada se puede añadir? pues pa-  
ra qué nos pide descubrimientos? Felicidad  
seria en un asunto nuevo y no tratado antes  
en la Nación, hallar tanta claridad, contexta  
y copia, que fuese escusado nuestro trabajo.  
Pero la misma experiencia nos acredita lo con-  
trario. Vease en los tomos publicados quan-  
tas equivocaciones y faltas de exactitud he-  
mos corregido en muy diligentes Censitores;  
à quienes el Censor parece tiene por infan-  
tiles con el deseo de Representar inutil nu-  
estro trabajo.

Volviendo à nuestro asunto  
hemos hecho visible quan distantes ya-  
mos de promover el Pyrrhonismo, y que

conducen à él los principios del Censor. El no  
 tiene por averiguado aquello sobre que hai  
 disputas y controversias, desprecia la noticia  
 de lo mas verosimil como no se representa  
 en tono dogmatico y decisivo. Aunque D.  
 Diego de Sacedna en su Republica Literaria  
 (a) prefiere los Filósofos scepticos à los Dog-  
 maticos; aunque hai que evitar dos extre-  
 mos de Pyrrhonismo, y de credulidad; y  
 que segun el S.<sup>or</sup> Mayanus (b) no tenemos  
 peligro proximo de Pyrrhonismo, ni de  
 exceso de Critica, sino de credulidad; y mu-  
 chos Escritores parecen Niños por este extre-  
 mo (tan poco es lo que muestran haber  
 visto y leído): à pesar de todo esto el Censor  
 teme solo el extremo del Pyrrhonismo; quie-  
 re que pase por averiguado lo dudoso, y cree  
 Pyrrhonismo la prudente desconfianza.  
 No tiene por bien averiguado todo lo que  
 no se presenta como cierto; desprecia como

(a) p. 47.

(b) tom. 4. Cap. 4.  
p. 50.



(c)  
Tratad. de la  
opin. Prefac.

Pyrrohismo de los Scepticos moderados en  
las ocasiones oportunas. No sabe que segun  
el Marques de S. Aubin (c) es propio de ig-  
norantes el tono de confianza con que algunos  
hablan de las cosas dudosas e inciertas? La

(d)  
enero 1762 p. A. Diano de la Medicina, la credulidad ciega per-  
tenece a los ignorantes; la incredulidad per-  
tinaz nace de la preocupacion de falsa doc-  
trina y zelo anguloso. La duda metódica y  
Reflexionada es alimento de los Sabios. No  
debe pues el Censor atreer los libros a pro-  
porcion de la certeza material de las notici-  
as. Ya dio sobre esto Reglas oportunas el Au-  
tor de el Genio de la Historia (c).

(c)  
Part. 3. c. 8.

La con-  
troversia bien Reglada no introduce el Pyrroho-  
nismo, antes es oxigen de la certeza, ca-  
mino de los descubrimientos, y norte para  
las operaciones en el uso de la vida en la  
politica, en la Theologia, en la Medicina,



en la Jurisprudencia y en todas las facultades  
 practicas donde es mucho lo que se contravi-  
 ente, y poco lo que se demuestra. El punto  
 esta en saber elegir lo mas fundado. Para  
 acabar de deshacer la equivocacion del Cen-  
 sor y el temor panico que tiene al Pyrho-  
 nismo, le mostraremos que este nace no de  
 la desconfianza prudente, sino del tono dog-  
 matico por los quados siguientes. En pri-  
 mer lugar las ideas falsas y nimia adhe-  
 sion à un Autor, ò à un principio cau-  
 sando la credulidad sin examen. A esta  
 credulidad en los genios dociles se sigue el  
 escarnimiento por haberse engañado muchas  
 veces: al escarnimiento la nimia desconfian-  
 za: à esta el negar las verdades ò dudar  
 de ellas igualmente que de los errores: y  
 con este progreso bien comun, del tono  
 dogmatico se viene à parar en el Pyrho-  
 nismo. Asi por huir demasiado de un

extremo los poco Reflexivos vienen à caer  
en el otro, sin hallar jamas el justo medio  
del prudente asenso y la sabia desconfianza;  
*Quam vitant stulti vitia in contraria currunt.*  
Finalmente hemos mostrado la falsedad del  
principio universal, que las disputas y opinio-  
nes producen Pyrrhonismo: hemos hecho  
ver que en la Republica Civil y Literaria  
tienen mucho uso las conjeturas verosimiles,  
las quales el Censor impropriamente llama  
posibilidades, y quiere nos desemos de  
ellas, como si estubieran siempre claras y pa-  
tentes todos los hechos y derechos de que  
se trata: hemos manifestado que el Censor des-  
conoce la utilidad del juicio contradictorio,  
y que una prudente y justa decision nece-  
sita el contraste de las partes opuestas:  
que la Iglesia en los Concilios, y los Jueces  
en los tribunales no definen verdades sin  
que precedan disputas: que estas son el crisol

de la certeza, como una solida paz suele ser efecto de una buena guerra: en fin que no debemos contentarnos con lo cierto y averiguado; y que esto seixia lo mismo que quando un General con las Armas en la mano disputa el terreno usurpado por el enemigo, decirle se dexen de contiendas y se contente con lo que ya posee de antemano; ò à un litigante que cree tener buen dño. ò à una herencia Representable se dexen de litigios y se contente con lo que ya esta decidido. Para convencer el Censor que nosotros nos excediamos en la Relacion exacta de las controversias Literarias proprias de nuestra Historia, era menester convenciencia que dudamos de lo cierto ò damos por tal lo dudoso. Pero si Representamos las cosas como son y el verdadero estado de las controversias, seguimos el exemplo de los buenos Historiadores y cumplimos

con la primera Ley fundamental de la His-  
toria: ne quid falsi dicere audeat: ne quid ve-  
ri non audeat.

## §VII.

Resta satisacer el ultimo *Respone*  
del Censor Sr. la extension y prolixidad  
de la obra. Esta que tanto se pondera, en  
nuestro juicio es la menos substancial y  
menos fundada de todas las objeciones. Lo  
primero porque la hemos satisfecho antici-  
padamente en varias partes de nuestra  
obra (especialmente en el tomo segundo al  
principio del libro tercero en el Prologo  
del tomo tercero y del quarto, y aun de  
este quinto que se censura, y bastaria  
Responder con Marcial lo que se acostum-  
bra en semejantes casos (A) non potui bre-  
vius; que no hemos podido por la grandezca

(A)  
lib. 3. epigr. 83.

del asunto, dificultad de la materia y necesidad de ilustrarla, proceder con mas brevedad: que nosotros mismos no pensabamos detenernos tanto, y ha crecido entre las manos la materia de la obra. Con semejante Respuesta han quedado satisfechos siempre los hombres juiciosos y bien intencionados: y sino lo han quedado algunos no se ha levantado un proceso judicial á sus A.A. Yaun es bien comun no dar otra Respuesta que la que dió Manziab (g) y se halla en el Prefacio de Sorloxano: que si parecen largas algunas cosas ó todo el Libro es fácil Remedio dexar de leerle.

Lo segundo, porque este Supremo tribunal ha despreciado ya muchas veces este Reino que se acostumbra poner á las mejores obras, y á los primeros hombres de la Nación. Notase esta prolixidad á Tuniza, Argensola, y demas continuadores

(g)

Lib. 6. Epist. 65.

de sus Anales. Fácil sería mostrar que los V.  
paxos de nuestro Censor son de la misma y  
aun inferior naturaleza que los que se hicieron  
à Zunita por Padilla, S.<sup>ta</sup> Cruz y otros. Reser-  
vamos este paralelo para mejor ocasion. Tam-  
bien se notò proximidad al celebre Tuxisconsulto  
Soloxcano, y se expresa en el Prefacio de su  
excelente Obra de Jure Indiarum que estas ob-  
jecciones y otras calumnias con que le incomo-  
daron mucho, con solo leerla, estaban rebatidas.

(h)  
Pref. oper de Jur.  
Indiar. (\*)

(h) Así fue por despreciada semejante Censu-  
ra por el Consejo y por todos los hombres sui-  
ciosos amantes de la Patria y las Letras.  
Que daño no huviera sido si por tales contra-  
dicciones se huviera privado à la Nación  
de semejante obra? En el mismo tiempo pu-  
sieron la de Zunita sus endebles è injustos

---

(\*) Itas, et alias calumnias, sive objectiones, quibus noster  
impetitus, et penè interceptus est, ex sola ipsius lec-  
tione facili negotio convincitur.

contrarios.

Ni puede haber principios ò reglas de Critica en que fundar semejantes Censuras, por lo qual comunmente son arbitrarias ò à lo menos sin aquella evidencia que

Requiere Mr. de S<sup>r</sup> R<sup>l</sup>. (i) con otros Criticos

(i)  
Trat. de la Critica =  
Pellicer Censura  
de los Annals del  
sayao.

para condenar las obras. Como una obra se puede escribir difusa ò brevemente segun el genio del Escritor (pues à Ciceron no se le ha de pedir la precision de Seneca); segun la necesidad ò utilidad de la materia, y la situacion de los que la han de leer; como hai tanta variedad de genios, dictámenes y gustos, no es posible señalar justamente la medida y tamaño de las obras (\*) Quin-

(i)  
Lib. 10. C. 4. =  
Lib. 4. C. 2.

tiliano (i) con todos admira la brevedad e in-

mortal yelocidad de Salustio; alabando no

---

(\*) salvo si se aplicara la norma que usaba un Poeta para la medida de los versos de que se hace mencion en el Diaño de los Literatos de España tom. 5. Art. 1.

menos la abundancia y extension de Tito.

(m)  
Julius Selig  
lib. 4. Poetic. c. 24.

Livio. lo mas es que hubo quien notara (m)  
de prolixo à Salustio (como refiere Vossio) (n) y

(n)  
De Art histor.  
c. 27.

no de la infima plere de los literatos. Al  
mismo Tuxita se noto que en muchas co-  
sas havia estado corto y que omitio mucho  
de lo que debia poner especialmente sobre las

(o)  
Supercio Leonardo  
Argensola, Defen-  
sa de Tuxita en  
Carta à D. Pablo de  
S.ª Maria 34 de  
Enero de 1630.

origenes y antigüedades de la Nación. (o) Con

estas escarmentos podia el Censor dejarse de

notar semejantes cosas, que en rigor son

technicas ò facultativas y pertenecen à la dis-

posicion economica de la obra que es pro-

pia del Autor y como dixo Tuxita (p) à

(p)  
En Carta de 23  
de Em.º de 1579.

D.º Antonio Agustín, si en esto no se dexa

libertad no dexa ya propia la obra sino ape-

na de sus Autores.

Nunca termino menos

este reparo que en el presente tomo, en que  
reducido à la materia propia de la His-  
toria Literaria (por estar ya ilustradas en



los antecedentes las noticias civiles de nuestra  
 (esta conexión) Creimos poder caminar en  
 el Oceano de nuestra Literatura con todas  
 las Velas desplegadas (9) sin Recelo de los  
 escollos. En efecto dice Plinio (x) un Orator  
 debe leer continuamente el título de su obra,  
 y estar entendido que *forè* que se detenga  
 en la materia propia de ella no puede ser  
 no todo de prolixo; pero merecerá esta nota,  
 si se extraña de su rumbo. Tambien nos ani-  
 maba lo que dice el mismo Plinio, (5) que  
 la extensión de una obra es à proporción  
 de la grandexa de su asunto; y si sale lar-  
 ga, esto quiere decir que es basta la materia  
 no el libro: ni hai tiempo que sea demasiado

(7)  
 Vides enim per  
 ratiorem est me  
 de ratiorem pro  
 que ratiorem  
 libet. (9)  
 Oudin Prefat. in  
 Comm. de Scriptor.  
 Ecclesiast.  
 (x)  
 Lib. 5. ep. 6. (\*)

(5)  
 ibid.

(\*) Sciatque, si materię immoratur, non esse longum... bre-  
 vis tamen uterque est (Homerus, et Virgilius) quia facit  
 quod instituit. Vides ut Arctus minutissima etiam  
 Sydera consecretur et colligat. Modum tamen servat: non  
 enim excursus hic ejus, sed opus ipsum est. Similiter nos,  
 cum totam villam (Hispaniam literatam) oculis subj-  
 cere conemur; non epistola, quę describit, sed villa, quę  
 describitur magna est.

lo que por sí mismo pide ser muy grande.

(t) Neque enim pe- (t) Igualmente Reflexionabamos que Platon  
riculum est, ne  
sit nimium quod fuit notado de difuso, Ciceron de Redundante,  
esse maximum  
debet. Lib 8. ep. 24 arriatico y sin nervio; Polibio y Dionisio Ita-

licarnases de mucha prolixidad en sus Histo-  
rias; Tito Livio de verboso y negligente y así

otras. Pero como ha sido siempre libre no-  
tar lo que no se conforma con nuestro gusto  
y sentimiento, tambien se ha tenido por Re-  
gla insuficiente de Critica para Reprobar lo  
que no se halla conforme. Del Guichardiní

(u) Censura de su  
traducc. Castell.  
dice d<sup>n</sup> Nicolas Antonio (u) que su Histo-  
ria sin controversia ni competencia en estos  
dos Siglos ha sido y es la primera de Ita-  
lia y la llama gran exemplo, y cuerpo per-  
fectissimo; añadiendo que una Real pluma  
se empleo años ha en traducirla. Con todo  
esto à quanto ha parecido intolerable su

(x) Cent. 4. Aviso 6. prolixidad, llegando Pocalini (x) en sus  
avisos del Parnaso hasta introducir à

Apolo imponiendo à un Delinquente como  
 pena muy grave, que leyese algunas Ojas  
 del Guichardini. Pero D.<sup>n</sup> Nicolas Antonio  
 excusa esta prolixidad de referir con dema-  
 siada menudencia los sucesos que tocaban  
 à Florencia Patria de aquel Autor; y  
 lejos de condenarla, dice que es loable en èl,  
 y conforme al amor que se debe à la pro-  
 pia naturaleza. Aprenda aqui el Censor à  
 moderar sus juicios. Diremos que M.  
 Bruto que era el que notaba la Redundan-  
 cia en Ciceron porque èl era hombre de  
 Genio seco y descarnado, tendria mejor  
 gusto y estilo oratorio que este Principe  
 de la eloquencia Romana?

Nadie refuto mejor la  
 nota de largo que se puso à sus Epigramas,  
 que nuestro ingenioso Poeta Mançial: No

es largo dice (a) aquello à que nada se puede  
 quitar sin detrimento de su entereza.

(a)  
 Lib. 2 epig. 77.

(b)  
Comm. in Maxt.  
epig. cit. (\*)

Estos Censores de longitud son capaces de tener por largo à un Coloso. El S<sup>or</sup> Ramirez del Prado (b) tiene por conveniente esta Respuesta à Cosconio Censor importuno. Y añade, se havia fijado en el vulgo la opinion que las Epigramas no podian ser buenos sin ser brevissimos. Si es injusticia notar esto en los Epigramas, que por su naturaleza son breves; quanto mas en la Historia que no tiene ni puede tener medida determinada de extension; y que segun Luciano (c) y Dionisio Alicarnasense (d) por su naturaleza es larga y difusa? Tambien advierte el S<sup>or</sup> Mayans que hai mucho de voluntariedad en esto de censurar los libros por el tamaño

(c)  
De conscribenda  
histor.

(d)  
epist. ad en.  
Pompey

---

(\*) Ineptum quendam Censorem, Cosconium nomine, irridet; quod sua epigrammata longa putaret, ac defendit se cum dicat, longa, et brevia, non à numero versuum, sed à subjecta materia esse roquanda. Illa enim brevia dicenda sunt quamvis sint longissima, in quibus nihil superfluum est... Imbibeat vulgus hanc opinionem epigrammata sola brevitate placere.

A este Crudito se le notò que escribía libros muy pequeños. A lo qual responde por estas palabras:

(e) Otros dirán (para que no quede à los Momos (e) cosas que decir) que amo demasadamente la Tom. 2. C. 62. p. 308.  
pequeñez de los Libros, y concluye aplicando-  
les una sentencia de Salomon. tan arbitrarios  
son los principios de Pensantes Críticos.

Verdad es que Sacedra en su Re-  
publica Literaria vió una Romana para el peso  
de los Libros; pero aquel no siempre consistia  
en el tamaño; puer vió algunos de poca  
líneas que contenian muchas necesidades: vió  
tambien otro peso mas delicado en que se pon-  
deraban los quilates sin atender la cantidad.

Lo cierto es que al que ama un objeto, ò un  
exercicio no parecen largas las obras que em-  
plea en su contemplacion (f): del mismo mo-  
do un amante de su Nación ò de su Lite-  
ratura, no tendrá por muy largo un libro  
en que se illustren de proposito sus glorias.

(f) Plin. Lib. 2. ep. 52.

Lib. 3. ep. 1.

Lib. 4. ep. 28.

A un abariento y escaso parecerá despendicio  
la liberalidad. Pero sabemos que en un Con-  
vite funtuoso y una mesa espléndida, no es  
(9) <sup>19)</sup> <sup>10)</sup> <sup>11)</sup> <sup>12)</sup> <sup>13)</sup> <sup>14)</sup> <sup>15)</sup> <sup>16)</sup> <sup>17)</sup> <sup>18)</sup> <sup>19)</sup> <sup>20)</sup> <sup>21)</sup> <sup>22)</sup> <sup>23)</sup> <sup>24)</sup> <sup>25)</sup> <sup>26)</sup> <sup>27)</sup> <sup>28)</sup> <sup>29)</sup> <sup>30)</sup> <sup>31)</sup> <sup>32)</sup> <sup>33)</sup> <sup>34)</sup> <sup>35)</sup> <sup>36)</sup> <sup>37)</sup> <sup>38)</sup> <sup>39)</sup> <sup>40)</sup> <sup>41)</sup> <sup>42)</sup> <sup>43)</sup> <sup>44)</sup> <sup>45)</sup> <sup>46)</sup> <sup>47)</sup> <sup>48)</sup> <sup>49)</sup> <sup>50)</sup> <sup>51)</sup> <sup>52)</sup> <sup>53)</sup> <sup>54)</sup> <sup>55)</sup> <sup>56)</sup> <sup>57)</sup> <sup>58)</sup> <sup>59)</sup> <sup>60)</sup> <sup>61)</sup> <sup>62)</sup> <sup>63)</sup> <sup>64)</sup> <sup>65)</sup> <sup>66)</sup> <sup>67)</sup> <sup>68)</sup> <sup>69)</sup> <sup>70)</sup> <sup>71)</sup> <sup>72)</sup> <sup>73)</sup> <sup>74)</sup> <sup>75)</sup> <sup>76)</sup> <sup>77)</sup> <sup>78)</sup> <sup>79)</sup> <sup>80)</sup> <sup>81)</sup> <sup>82)</sup> <sup>83)</sup> <sup>84)</sup> <sup>85)</sup> <sup>86)</sup> <sup>87)</sup> <sup>88)</sup> <sup>89)</sup> <sup>90)</sup> <sup>91)</sup> <sup>92)</sup> <sup>93)</sup> <sup>94)</sup> <sup>95)</sup> <sup>96)</sup> <sup>97)</sup> <sup>98)</sup> <sup>99)</sup> <sup>100)</sup> <sup>101)</sup> <sup>102)</sup> <sup>103)</sup> <sup>104)</sup> <sup>105)</sup> <sup>106)</sup> <sup>107)</sup> <sup>108)</sup> <sup>109)</sup> <sup>110)</sup> <sup>111)</sup> <sup>112)</sup> <sup>113)</sup> <sup>114)</sup> <sup>115)</sup> <sup>116)</sup> <sup>117)</sup> <sup>118)</sup> <sup>119)</sup> <sup>120)</sup> <sup>121)</sup> <sup>122)</sup> <sup>123)</sup> <sup>124)</sup> <sup>125)</sup> <sup>126)</sup> <sup>127)</sup> <sup>128)</sup> <sup>129)</sup> <sup>130)</sup> <sup>131)</sup> <sup>132)</sup> <sup>133)</sup> <sup>134)</sup> <sup>135)</sup> <sup>136)</sup> <sup>137)</sup> <sup>138)</sup> <sup>139)</sup> <sup>140)</sup> <sup>141)</sup> <sup>142)</sup> <sup>143)</sup> <sup>144)</sup> <sup>145)</sup> <sup>146)</sup> <sup>147)</sup> <sup>148)</sup> <sup>149)</sup> <sup>150)</sup> <sup>151)</sup> <sup>152)</sup> <sup>153)</sup> <sup>154)</sup> <sup>155)</sup> <sup>156)</sup> <sup>157)</sup> <sup>158)</sup> <sup>159)</sup> <sup>160)</sup> <sup>161)</sup> <sup>162)</sup> <sup>163)</sup> <sup>164)</sup> <sup>165)</sup> <sup>166)</sup> <sup>167)</sup> <sup>168)</sup> <sup>169)</sup> <sup>170)</sup> <sup>171)</sup> <sup>172)</sup> <sup>173)</sup> <sup>174)</sup> <sup>175)</sup> <sup>176)</sup> <sup>177)</sup> <sup>178)</sup> <sup>179)</sup> <sup>180)</sup> <sup>181)</sup> <sup>182)</sup> <sup>183)</sup> <sup>184)</sup> <sup>185)</sup> <sup>186)</sup> <sup>187)</sup> <sup>188)</sup> <sup>189)</sup> <sup>190)</sup> <sup>191)</sup> <sup>192)</sup> <sup>193)</sup> <sup>194)</sup> <sup>195)</sup> <sup>196)</sup> <sup>197)</sup> <sup>198)</sup> <sup>199)</sup> <sup>200)</sup> <sup>201)</sup> <sup>202)</sup> <sup>203)</sup> <sup>204)</sup> <sup>205)</sup> <sup>206)</sup> <sup>207)</sup> <sup>208)</sup> <sup>209)</sup> <sup>210)</sup> <sup>211)</sup> <sup>212)</sup> <sup>213)</sup> <sup>214)</sup> <sup>215)</sup> <sup>216)</sup> <sup>217)</sup> <sup>218)</sup> <sup>219)</sup> <sup>220)</sup> <sup>221)</sup> <sup>222)</sup> <sup>223)</sup> <sup>224)</sup> <sup>225)</sup> <sup>226)</sup> <sup>227)</sup> <sup>228)</sup> <sup>229)</sup> <sup>230)</sup> <sup>231)</sup> <sup>232)</sup> <sup>233)</sup> <sup>234)</sup> <sup>235)</sup> <sup>236)</sup> <sup>237)</sup> <sup>238)</sup> <sup>239)</sup> <sup>240)</sup> <sup>241)</sup> <sup>242)</sup> <sup>243)</sup> <sup>244)</sup> <sup>245)</sup> <sup>246)</sup> <sup>247)</sup> <sup>248)</sup> <sup>249)</sup> <sup>250)</sup> <sup>251)</sup> <sup>252)</sup> <sup>253)</sup> <sup>254)</sup> <sup>255)</sup> <sup>256)</sup> <sup>257)</sup> <sup>258)</sup> <sup>259)</sup> <sup>260)</sup> <sup>261)</sup> <sup>262)</sup> <sup>263)</sup> <sup>264)</sup> <sup>265)</sup> <sup>266)</sup> <sup>267)</sup> <sup>268)</sup> <sup>269)</sup> <sup>270)</sup> <sup>271)</sup> <sup>272)</sup> <sup>273)</sup> <sup>274)</sup> <sup>275)</sup> <sup>276)</sup> <sup>277)</sup> <sup>278)</sup> <sup>279)</sup> <sup>280)</sup> <sup>281)</sup> <sup>282)</sup> <sup>283)</sup> <sup>284)</sup> <sup>285)</sup> <sup>286)</sup> <sup>287)</sup> <sup>288)</sup> <sup>289)</sup> <sup>290)</sup> <sup>291)</sup> <sup>292)</sup> <sup>293)</sup> <sup>294)</sup> <sup>295)</sup> <sup>296)</sup> <sup>297)</sup> <sup>298)</sup> <sup>299)</sup> <sup>300)</sup> <sup>301)</sup> <sup>302)</sup> <sup>303)</sup> <sup>304)</sup> <sup>305)</sup> <sup>306)</sup> <sup>307)</sup> <sup>308)</sup> <sup>309)</sup> <sup>310)</sup> <sup>311)</sup> <sup>312)</sup> <sup>313)</sup> <sup>314)</sup> <sup>315)</sup> <sup>316)</sup> <sup>317)</sup> <sup>318)</sup> <sup>319)</sup> <sup>320)</sup> <sup>321)</sup> <sup>322)</sup> <sup>323)</sup> <sup>324)</sup> <sup>325)</sup> <sup>326)</sup> <sup>327)</sup> <sup>328)</sup> <sup>329)</sup> <sup>330)</sup> <sup>331)</sup> <sup>332)</sup> <sup>333)</sup> <sup>334)</sup> <sup>335)</sup> <sup>336)</sup> <sup>337)</sup> <sup>338)</sup> <sup>339)</sup> <sup>340)</sup> <sup>341)</sup> <sup>342)</sup> <sup>343)</sup> <sup>344)</sup> <sup>345)</sup> <sup>346)</sup> <sup>347)</sup> <sup>348)</sup> <sup>349)</sup> <sup>350)</sup> <sup>351)</sup> <sup>352)</sup> <sup>353)</sup> <sup>354)</sup> <sup>355)</sup> <sup>356)</sup> <sup>357)</sup> <sup>358)</sup> <sup>359)</sup> <sup>360)</sup> <sup>361)</sup> <sup>362)</sup> <sup>363)</sup> <sup>364)</sup> <sup>365)</sup> <sup>366)</sup> <sup>367)</sup> <sup>368)</sup> <sup>369)</sup> <sup>370)</sup> <sup>371)</sup> <sup>372)</sup> <sup>373)</sup> <sup>374)</sup> <sup>375)</sup> <sup>376)</sup> <sup>377)</sup> <sup>378)</sup> <sup>379)</sup> <sup>380)</sup> <sup>381)</sup> <sup>382)</sup> <sup>383)</sup> <sup>384)</sup> <sup>385)</sup> <sup>386)</sup> <sup>387)</sup> <sup>388)</sup> <sup>389)</sup> <sup>390)</sup> <sup>391)</sup> <sup>392)</sup> <sup>393)</sup> <sup>394)</sup> <sup>395)</sup> <sup>396)</sup> <sup>397)</sup> <sup>398)</sup> <sup>399)</sup> <sup>400)</sup> <sup>401)</sup> <sup>402)</sup> <sup>403)</sup> <sup>404)</sup> <sup>405)</sup> <sup>406)</sup> <sup>407)</sup> <sup>408)</sup> <sup>409)</sup> <sup>410)</sup> <sup>411)</sup> <sup>412)</sup> <sup>413)</sup> <sup>414)</sup> <sup>415)</sup> <sup>416)</sup> <sup>417)</sup> <sup>418)</sup> <sup>419)</sup> <sup>420)</sup> <sup>421)</sup> <sup>422)</sup> <sup>423)</sup> <sup>424)</sup> <sup>425)</sup> <sup>426)</sup> <sup>427)</sup> <sup>428)</sup> <sup>429)</sup> <sup>430)</sup> <sup>431)</sup> <sup>432)</sup> <sup>433)</sup> <sup>434)</sup> <sup>435)</sup> <sup>436)</sup> <sup>437)</sup> <sup>438)</sup> <sup>439)</sup> <sup>440)</sup> <sup>441)</sup> <sup>442)</sup> <sup>443)</sup> <sup>444)</sup> <sup>445)</sup> <sup>446)</sup> <sup>447)</sup> <sup>448)</sup> <sup>449)</sup> <sup>450)</sup> <sup>451)</sup> <sup>452)</sup> <sup>453)</sup> <sup>454)</sup> <sup>455)</sup> <sup>456)</sup> <sup>457)</sup> <sup>458)</sup> <sup>459)</sup> <sup>460)</sup> <sup>461)</sup> <sup>462)</sup> <sup>463)</sup> <sup>464)</sup> <sup>465)</sup> <sup>466)</sup> <sup>467)</sup> <sup>468)</sup> <sup>469)</sup> <sup>470)</sup> <sup>471)</sup> <sup>472)</sup> <sup>473)</sup> <sup>474)</sup> <sup>475)</sup> <sup>476)</sup> <sup>477)</sup> <sup>478)</sup> <sup>479)</sup> <sup>480)</sup> <sup>481)</sup> <sup>482)</sup> <sup>483)</sup> <sup>484)</sup> <sup>485)</sup> <sup>486)</sup> <sup>487)</sup> <sup>488)</sup> <sup>489)</sup> <sup>490)</sup> <sup>491)</sup> <sup>492)</sup> <sup>493)</sup> <sup>494)</sup> <sup>495)</sup> <sup>496)</sup> <sup>497)</sup> <sup>498)</sup> <sup>499)</sup> <sup>500)</sup> <sup>501)</sup> <sup>502)</sup> <sup>503)</sup> <sup>504)</sup> <sup>505)</sup> <sup>506)</sup> <sup>507)</sup> <sup>508)</sup> <sup>509)</sup> <sup>510)</sup> <sup>511)</sup> <sup>512)</sup> <sup>513)</sup> <sup>514)</sup> <sup>515)</sup> <sup>516)</sup> <sup>517)</sup> <sup>518)</sup> <sup>519)</sup> <sup>520)</sup> <sup>521)</sup> <sup>522)</sup> <sup>523)</sup> <sup>524)</sup> <sup>525)</sup> <sup>526)</sup> <sup>527)</sup> <sup>528)</sup> <sup>529)</sup> <sup>530)</sup> <sup>531)</sup> <sup>532)</sup> <sup>533)</sup> <sup>534)</sup> <sup>535)</sup> <sup>536)</sup> <sup>537)</sup> <sup>538)</sup> <sup>539)</sup> <sup>540)</sup> <sup>541)</sup> <sup>542)</sup> <sup>543)</sup> <sup>544)</sup> <sup>545)</sup> <sup>546)</sup> <sup>547)</sup> <sup>548)</sup> <sup>549)</sup> <sup>550)</sup> <sup>551)</sup> <sup>552)</sup> <sup>553)</sup> <sup>554)</sup> <sup>555)</sup> <sup>556)</sup> <sup>557)</sup> <sup>558)</sup> <sup>559)</sup> <sup>560)</sup> <sup>561)</sup> <sup>562)</sup> <sup>563)</sup> <sup>564)</sup> <sup>565)</sup> <sup>566)</sup> <sup>567)</sup> <sup>568)</sup> <sup>569)</sup> <sup>570)</sup> <sup>571)</sup> <sup>572)</sup> <sup>573)</sup> <sup>574)</sup> <sup>575)</sup> <sup>576)</sup> <sup>577)</sup> <sup>578)</sup> <sup>579)</sup> <sup>580)</sup> <sup>581)</sup> <sup>582)</sup> <sup>583)</sup> <sup>584)</sup> <sup>585)</sup> <sup>586)</sup> <sup>587)</sup> <sup>588)</sup> <sup>589)</sup> <sup>590)</sup> <sup>591)</sup> <sup>592)</sup> <sup>593)</sup> <sup>594)</sup> <sup>595)</sup> <sup>596)</sup> <sup>597)</sup> <sup>598)</sup> <sup>599)</sup> <sup>600)</sup> <sup>601)</sup> <sup>602)</sup> <sup>603)</sup> <sup>604)</sup> <sup>605)</sup> <sup>606)</sup> <sup>607)</sup> <sup>608)</sup> <sup>609)</sup> <sup>610)</sup> <sup>611)</sup> <sup>612)</sup> <sup>613)</sup> <sup>614)</sup> <sup>615)</sup> <sup>616)</sup> <sup>617)</sup> <sup>618)</sup> <sup>619)</sup> <sup>620)</sup> <sup>621)</sup> <sup>622)</sup> <sup>623)</sup> <sup>624)</sup> <sup>625)</sup> <sup>626)</sup> <sup>627)</sup> <sup>628)</sup> <sup>629)</sup> <sup>630)</sup> <sup>631)</sup> <sup>632)</sup> <sup>633)</sup> <sup>634)</sup> <sup>635)</sup> <sup>636)</sup> <sup>637)</sup> <sup>638)</sup> <sup>639)</sup> <sup>640)</sup> <sup>641)</sup> <sup>642)</sup> <sup>643)</sup> <sup>644)</sup> <sup>645)</sup> <sup>646)</sup> <sup>647)</sup> <sup>648)</sup> <sup>649)</sup> <sup>650)</sup> <sup>651)</sup> <sup>652)</sup> <sup>653)</sup> <sup>654)</sup> <sup>655)</sup> <sup>656)</sup> <sup>657)</sup> <sup>658)</sup> <sup>659)</sup> <sup>660)</sup> <sup>661)</sup> <sup>662)</sup> <sup>663)</sup> <sup>664)</sup> <sup>665)</sup> <sup>666)</sup> <sup>667)</sup> <sup>668)</sup> <sup>669)</sup> <sup>670)</sup> <sup>671)</sup> <sup>672)</sup> <sup>673)</sup> <sup>674)</sup> <sup>675)</sup> <sup>676)</sup> <sup>677)</sup> <sup>678)</sup> <sup>679)</sup> <sup>680)</sup> <sup>681)</sup> <sup>682)</sup> <sup>683)</sup> <sup>684)</sup> <sup>685)</sup> <sup>686)</sup> <sup>687)</sup> <sup>688)</sup> <sup>689)</sup> <sup>690)</sup> <sup>691)</sup> <sup>692)</sup> <sup>693)</sup> <sup>694)</sup> <sup>695)</sup> <sup>696)</sup> <sup>697)</sup> <sup>698)</sup> <sup>699)</sup> <sup>700)</sup> <sup>701)</sup> <sup>702)</sup> <sup>703)</sup> <sup>704)</sup> <sup>705)</sup> <sup>706)</sup> <sup>707)</sup> <sup>708)</sup> <sup>709)</sup> <sup>710)</sup> <sup>711)</sup> <sup>712)</sup> <sup>713)</sup> <sup>714)</sup> <sup>715)</sup> <sup>716)</sup> <sup>717)</sup> <sup>718)</sup> <sup>719)</sup> <sup>720)</sup> <sup>721)</sup> <sup>722)</sup> <sup>723)</sup> <sup>724)</sup> <sup>725)</sup> <sup>726)</sup> <sup>727)</sup> <sup>728)</sup> <sup>729)</sup> <sup>730)</sup> <sup>731)</sup> <sup>732)</sup> <sup>733)</sup> <sup>734)</sup> <sup>735)</sup> <sup>736)</sup> <sup>737)</sup> <sup>738)</sup> <sup>739)</sup> <sup>740)</sup> <sup>741)</sup> <sup>742)</sup> <sup>743)</sup> <sup>744)</sup> <sup>745)</sup> <sup>746)</sup> <sup>747)</sup> <sup>748)</sup> <sup>749)</sup> <sup>750)</sup> <sup>751)</sup> <sup>752)</sup> <sup>753)</sup> <sup>754)</sup> <sup>755)</sup> <sup>756)</sup> <sup>757)</sup> <sup>758)</sup> <sup>759)</sup> <sup>760)</sup> <sup>761)</sup> <sup>762)</sup> <sup>763)</sup> <sup>764)</sup> <sup>765)</sup> <sup>766)</sup> <sup>767)</sup> <sup>768)</sup> <sup>769)</sup> <sup>770)</sup> <sup>771)</sup> <sup>772)</sup> <sup>773)</sup> <sup>774)</sup> <sup>775)</sup> <sup>776)</sup> <sup>777)</sup> <sup>778)</sup> <sup>779)</sup> <sup>780)</sup> <sup>781)</sup> <sup>782)</sup> <sup>783)</sup> <sup>784)</sup> <sup>785)</sup> <sup>786)</sup> <sup>787)</sup> <sup>788)</sup> <sup>789)</sup> <sup>790)</sup> <sup>791)</sup> <sup>792)</sup> <sup>793)</sup> <sup>794)</sup> <sup>795)</sup> <sup>796)</sup> <sup>797)</sup> <sup>798)</sup> <sup>799)</sup> <sup>800)</sup> <sup>801)</sup> <sup>802)</sup> <sup>803)</sup> <sup>804)</sup> <sup>805)</sup> <sup>806)</sup> <sup>807)</sup> <sup>808)</sup> <sup>809)</sup> <sup>810)</sup> <sup>811)</sup> <sup>812)</sup> <sup>813)</sup> <sup>814)</sup> <sup>815)</sup> <sup>816)</sup> <sup>817)</sup> <sup>818)</sup> <sup>819)</sup> <sup>820)</sup> <sup>821)</sup> <sup>822)</sup> <sup>823)</sup> <sup>824)</sup> <sup>825)</sup> <sup>826)</sup> <sup>827)</sup> <sup>828)</sup> <sup>829)</sup> <sup>830)</sup> <sup>831)</sup> <sup>832)</sup> <sup>833)</sup> <sup>834)</sup> <sup>835)</sup> <sup>836)</sup> <sup>837)</sup> <sup>838)</sup> <sup>839)</sup> <sup>840)</sup> <sup>841)</sup> <sup>842)</sup> <sup>843)</sup> <sup>844)</sup> <sup>845)</sup> <sup>846)</sup> <sup>847)</sup> <sup>848)</sup> <sup>849)</sup> <sup>850)</sup> <sup>851)</sup> <sup>852)</sup> <sup>853)</sup> <sup>854)</sup> <sup>855)</sup> <sup>856)</sup> <sup>857)</sup> <sup>858)</sup> <sup>859)</sup> <sup>860)</sup> <sup>861)</sup> <sup>862)</sup> <sup>863)</sup> <sup>864)</sup> <sup>865)</sup> <sup>866)</sup> <sup>867)</sup> <sup>868)</sup> <sup>869)</sup> <sup>870)</sup> <sup>871)</sup> <sup>872)</sup> <sup>873)</sup> <sup>874)</sup> <sup>875)</sup> <sup>876)</sup> <sup>877)</sup> <sup>878)</sup> <sup>879)</sup> <sup>880)</sup> <sup>881)</sup> <sup>882)</sup> <sup>883)</sup> <sup>884)</sup> <sup>885)</sup> <sup>886)</sup> <sup>887)</sup> <sup>888)</sup> <sup>889)</sup> <sup>890)</sup> <sup>891)</sup> <sup>892)</sup> <sup>893)</sup> <sup>894)</sup> <sup>895)</sup> <sup>896)</sup> <sup>897)</sup> <sup>898)</sup> <sup>899)</sup> <sup>900)</sup> <sup>901)</sup> <sup>902)</sup> <sup>903)</sup> <sup>904)</sup> <sup>905)</sup> <sup>906)</sup> <sup>907)</sup> <sup>908)</sup> <sup>909)</sup> <sup>910)</sup> <sup>911)</sup> <sup>912)</sup> <sup>913)</sup> <sup>914)</sup> <sup>915)</sup> <sup>916)</sup> <sup>917)</sup> <sup>918)</sup> <sup>919)</sup> <sup>920)</sup> <sup>921)</sup> <sup>922)</sup> <sup>923)</sup> <sup>924)</sup> <sup>925)</sup> <sup>926)</sup> <sup>927)</sup> <sup>928)</sup> <sup>929)</sup> <sup>930)</sup> <sup>931)</sup> <sup>932)</sup> <sup>933)</sup> <sup>934)</sup> <sup>935)</sup> <sup>936)</sup> <sup>937)</sup> <sup>938)</sup> <sup>939)</sup> <sup>940)</sup> <sup>941)</sup> <sup>942)</sup> <sup>943)</sup> <sup>944)</sup> <sup>945)</sup> <sup>946)</sup> <sup>947)</sup> <sup>948)</sup> <sup>949)</sup> <sup>950)</sup> <sup>951)</sup> <sup>952)</sup> <sup>953)</sup> <sup>954)</sup> <sup>955)</sup> <sup>956)</sup> <sup>957)</sup> <sup>958)</sup> <sup>959)</sup> <sup>960)</sup> <sup>961)</sup> <sup>962)</sup> <sup>963)</sup> <sup>964)</sup> <sup>965)</sup> <sup>966)</sup> <sup>967)</sup> <sup>968)</sup> <sup>969)</sup> <sup>970)</sup> <sup>971)</sup> <sup>972)</sup> <sup>973)</sup> <sup>974)</sup> <sup>975)</sup> <sup>976)</sup> <sup>977)</sup> <sup>978)</sup> <sup>979)</sup> <sup>980)</sup> <sup>981)</sup> <sup>982)</sup> <sup>983)</sup> <sup>984)</sup> <sup>985)</sup> <sup>986)</sup> <sup>987)</sup> <sup>988)</sup> <sup>989)</sup> <sup>990)</sup> <sup>991)</sup> <sup>992)</sup> <sup>993)</sup> <sup>994)</sup> <sup>995)</sup> <sup>996)</sup> <sup>997)</sup> <sup>998)</sup> <sup>999)</sup> <sup>1000)</sup> <sup>1001)</sup> <sup>1002)</sup> <sup>1003)</sup> <sup>1004)</sup> <sup>1005)</sup> <sup>1006)</sup> <sup>1007)</sup> <sup>1008)</sup> <sup>1009)</sup> <sup>1010)</sup> <sup>1011)</sup> <sup>1012)</sup> <sup>1013)</sup> <sup>1014)</sup> <sup>1015)</sup> <sup>1016)</sup> <sup>1017)</sup> <sup>1018)</sup> <sup>1019)</sup> <sup>1020)</sup> <sup>1021)</sup> <sup>1022)</sup> <sup>1023)</sup> <sup>1024)</sup> <sup>1025)</sup> <sup>1026)</sup> <sup>1027)</sup> <sup>1028)</sup> <sup>1029)</sup> <sup>1030)</sup> <sup>1031)</sup> <sup>1032)</sup> <sup>1033)</sup> <sup>1034)</sup> <sup>1035)</sup> <sup>1036)</sup> <sup>1037)</sup> <sup>1038)</sup> <sup>1039)</sup> <sup>1040)</sup> <sup>1041)</sup> <sup>1042)</sup> <sup>1043)</sup> <sup>1044)</sup> <sup>1045)</sup> <sup>1046)</sup> <sup>1047)</sup> <sup>1048)</sup> <sup>1049)</sup> <sup>1050)</sup> <sup>1051)</sup> <sup>1052)</sup> <sup>1053)</sup> <sup>1054)</sup> <sup>1055)</sup> <sup>1056)</sup> <sup>1057)</sup> <sup>1058)</sup> <sup>1059)</sup> <sup>1060)</sup> <sup>1061)</sup> <sup>1062)</sup> <sup>1063)</sup> <sup>1064)</sup> <sup>1065)</sup> <sup>1066)</sup> <sup>1067)</sup> <sup>1068)</sup> <sup>1069)</sup> <sup>1070)</sup> <sup>1071)</sup> <sup>1072)</sup> <sup>1073)</sup> <sup>1074)</sup> <sup>1075)</sup> <sup>1076)</sup> <sup>1077)</sup> <sup>1078)</sup> <sup>1079)</sup> <sup>1080)</sup> <sup>1081)</sup> <sup>1082)</sup> <sup>1083)</sup> <sup>1084)</sup> <sup>1085)</sup> <sup>1086)</sup> <sup>1087)</sup> <sup>1088)</sup> <sup>1089)</sup> <sup>1090)</sup> <sup>1091)</sup> <sup>1092)</sup> <sup>1093)</sup> <sup>1094)</sup> <sup>1095)</sup> <sup>1096)</sup> <sup>1097)</sup> <sup>1098)</sup> <sup>1099)</sup> <sup>1100)</sup> <sup>1101)</sup> <sup>1102)</sup> <sup>1103)</sup> <sup>1104)</sup> <sup>1105)</sup> <sup>1106)</sup> <sup>1107)</sup> <sup>1108)</sup> <sup>1109)</sup> <sup>1110)</sup> <sup>1111)</sup> <sup>1112)</sup> <sup>1113)</sup> <sup>1114)</sup> <sup>1115)</sup> <sup>1116)</sup> <sup>1117)</sup> <sup>1118)</sup> <sup>1119)</sup> <sup>1120)</sup> <sup>1121)</sup> <sup>1122)</sup> <sup>1123)</sup> <sup>1124)</sup> <sup>1125)</sup> <sup>1126)</sup> <sup>1127)</sup> <sup>1128)</sup> <sup>1129)</sup> <sup>1130)</sup> <sup>1131)</sup> <sup>1132)</sup> <sup>1133)</sup> <sup>1134)</sup> <sup>1135)</sup> <sup>1136)</sup> <sup>1137)</sup> <sup>1138)</sup> <sup>1139)</sup> <sup>1140)</sup> <sup>1141)</sup> <sup>1142)</sup> <sup>1143)</sup> <sup>1144)</sup> <sup>1145)</sup> <sup>1146)</sup> <sup>1147)</sup> <sup>1148)</sup> <sup>1149)</sup> <sup>1150)</sup> <sup>1151)</sup> <sup>1152)</sup> <sup>1153)</sup> <sup>1154)</sup> <sup>1155)</sup> <sup>1156)</sup> <sup>1157)</sup> <sup>1158)</sup> <sup>1159)</sup> <sup>1160)</sup> <sup>1161)</sup> <sup>1162)</sup> <sup>1163)</sup> <sup>1164)</sup> <sup>1165)</sup> <sup>1166)</sup> <sup>1167)</sup> <sup>1168)</sup> <sup>1169)</sup> <sup>1170)</sup> <sup>1171)</sup> <sup>1172)</sup> <sup>1173)</sup> <sup>1174)</sup> <sup>1175)</sup> <sup>1176)</sup> <sup>1177)</sup> <sup>1178)</sup> <sup>1179)</sup> <sup>1180)</sup> <sup>1181)</sup> <sup>1182)</sup> <sup>1183)</sup> <sup>1184)</sup> <sup>1185)</sup> <sup>1186)</sup> <sup>1187)</sup> <sup>1188)</sup> <sup>1189)</sup> <sup>1190)</sup> <sup>1191)</sup> <sup>1192)</sup> <sup>1193)</sup> <sup>1194)</sup> <sup>1195)</sup> <sup>1196)</sup> <sup>1197)</sup> <sup>1198)</sup> <sup>1199)</sup> <sup>1200)</sup> <sup>1201)</sup> <sup>1202)</sup> <sup>1203)</sup> <sup>1204)</sup> <sup>1205)</sup> <sup>1206)</sup> <sup>1207)</sup> <sup>1208)</sup> <sup>1209)</sup> <sup>1210)</sup> <sup>1211)</sup> <sup>1212)</sup> <sup>1213)</sup> <sup>1214)</sup> <sup>1215)</sup> <sup>1216)</sup> <sup>1217)</sup> <sup>1218)</sup> <sup>1219)</sup> <sup>1220)</sup> <sup>1221)</sup> <sup>1222)</sup> <sup>1223)</sup> <sup>1224)</sup> <sup>1225)</sup> <sup>1226)</sup> <sup>1227)</sup> <sup>1228)</sup> <sup>1229)</sup> <sup>1230)</sup> <sup>1231)</sup> <sup>1232)</sup> <sup>1233)</sup> <sup>1234)</sup> <sup>1235)</sup> <sup>1236)</sup> <sup>1237)</sup> <sup>1238)</sup> <sup>1239)</sup> <sup>1240)</sup> <sup>1241)</sup> <sup>1242)</sup> <sup>1243)</sup> <sup>1244)</sup> <sup>1245)</sup> <sup>1246)</sup> <sup>1247)</sup> <sup>1248)</sup> <sup>1249)</sup> <sup>1250)</sup> <sup>1251)</sup> <sup>1252)</sup> <sup>1253)</sup> <sup>1254)</sup> <sup>1255)</sup> <sup>1256)</sup> <sup>1257)</sup> <sup>1258)</sup> <sup>1259)</sup> <sup>1260)</sup> <sup>1261)</sup> <sup>1262)</sup> <sup>1263)</sup> <sup>1264)</sup> <sup>1265)</sup> <sup>1266)</sup> <sup>1267)</sup> <sup>1268)</sup> <sup>1269)</sup> <sup>1270)</sup> <sup>1271)</sup> <sup>1272)</sup> <sup>1273)</sup> <sup>1274)</sup> <sup>1275)</sup> <sup>1276)</sup> <sup>1277)</sup> <sup>1278)</sup> <sup>1279)</sup> <sup>1280)</sup> <sup>1281)</sup> <sup>1282)</sup> <sup>1283)</sup> <sup>1284)</sup> <sup>1285)</sup> <sup>1286)</sup> <sup>1287)</sup> <sup>1288)</sup> <sup>1289)</sup> <sup>1290)</sup> <sup>1291)</sup> <sup>1292)</sup> <sup>1293)</sup> <sup>1294)</sup> <sup>1295)</sup> <sup>1296)</sup> <sup>1297)</sup> <sup>1298)</sup> <sup>1299)</sup> <sup>1300)</sup> <sup>1301)</sup> <sup>1302)</sup> <sup>1303)</sup> <sup>1304)</sup> <sup>1305)</sup> <sup>1306)</sup> <sup>1307)</sup> <sup>1308)</sup> <sup>1309)</sup> <sup>1310)</sup> <sup>1311)</sup> <sup>1312)</sup> <sup>1313)</sup> <sup>1314)</sup> <sup>1315)</sup> <sup>1316)</sup> <sup>1317)</sup> <sup>1318)</sup> <sup>1319)</sup> <sup>1320)</sup> <sup>1321)</sup> <sup>1322)</sup> <sup>1323)</sup> <sup>1324)</sup> <sup>1325)</sup> <sup>1326)</sup> <sup>1327)</sup> <sup>1328)</sup> <sup>1329)</sup> <sup>1330)</sup> <sup>1331)</sup> <sup>1332)</sup> <sup>1333)</sup> <sup>1334)</sup> <sup>1335)</sup> <sup>1336)</sup> <sup>1337)</sup> <sup>1338)</sup> <sup>1339)</sup> <sup>1340)</sup> <sup>1341)</sup> <sup>1342)</sup> <sup>1343)</sup> <sup>1344)</sup> <sup>1345)</sup> <sup>1346)</sup> <sup>1347)</</sup>

brevedad. No me opongo si la materia lo permite; pero es vicio omitir, o decir de paso lo que se debe inculcar e imprimir en el animo de los oyentes. Itai cosas que adquieren mayor peso y autoridad con la extension. Se me opone la brevedad de Liscas, de Caton y los Gracos, cuyas oraciones son breves y concisas; pero yo les opongo principalmente a M. Julio, de quien es mejor lo mas largo. Lo mismo sucede a un buen libro. En las Estatuas, Pinturas y cosas semejantes no alabamos solo las que estan hechas en pequeño: à otras Recommenda su misma grandeza... Las leyes favorecen tambien mi opinion, pues conceden muy largos terminos, y encargan a los oradores no la brevedad, sino la abundancia y la diligencia, Esto no puede conseguirse con la brevedad sino en asuntos cortos y de mucha estrechez. La misma experiencia me ha enseñado, que

à unos persuaden unas cosas y à otros otras,  
que parecen poco importantes. No sabemos que  
es lo que puede mover los animos en tanta  
variedad de gustos y modos de pensar, nada  
dejo, ni omito que pueda conducir à la causa:  
como un diligente Labrador no solo cultiva  
los Arboles grandes, sino los arbustos y las  
plantas. Pericles no movia y perturbaba  
toda la Grecia con oraciones concisas, que pun-  
tan y no claban, ni atrabieran los animos  
de los oyentes. Esto es propio de una Eloquen-  
cia difusa, magnifica y abundante, no de otra  
brevissima y elegante concision. Se me oponda,  
continua, que se debe observar el justo medio:  
Quien lo niega? Pero no menos falta à esta  
obligacion el que dice menos, que el que mas,  
el que se queda corto, que el que se excede. To-  
dos los dias observamos esta diversidad de ju-  
cios: de unos se dice que hablan demasiado  
y con abundancia, de otros que con escasez



y debilidad. Notan que unos se exceden, otros  
 no llegan à la materia: ambos son defectuosos,  
 pero uno peca por sobra de fuerzas, y otro  
 de pobreza y debilidad. La abundancia puede  
 no ser indicio de mucha lima, pero es prue-  
 va de mayor ingenio. No amo como todos  
 el justo medio; pero si se me dà à escoger, pre-  
 ferirè aquella rica abundancia que se parece  
 à las nieves y lluvias del Tbierno; prefe-  
 rirè una oracion difusa, larga, divina y  
 Celestial. En fin opondran que à muchos agraa-  
 da mas una oracion y alegato breve. No  
 hai duda; ¿Pero quienes son estos? Los ocio-  
 sos y perezosos cuyas delicias, comodidades  
 y desidia no se deben mixar como juicio  
 digno de atencion. Porque si tomamos à  
 estos por Consejeros, no solo sera lo me-  
 jor decir con brevedad, sino callar absolutam<sup>te</sup>  
 y no decir cosa alguna. Hasta aqui Plinio.  
 Juan conforme va con nosotros ensu dictamen,

y quan distante del Censor!

Ponga este ahora à decirnos  
que en la composicion de la Historia Litera-  
ria se debe preferir la brevedad de los com-  
pendios à la grandexa de una Historia Jus-  
ta. ¿Porque Neglar? No es la Historia Li-  
teraria de la Nacion asunto digno de tra-  
tarse muy de proposito por los mismos Na-  
cionales? Si hasta ahora no se ha escrito la  
Historia Literaria de España, y es asunto  
nuevo como hemos provado, ¿por que aplica  
el Censor tan mal las Reglas de economia,  
que solo sirven quando es materia ya muy  
vbatada è ilustrada por muchos Escritores?  
Si apenas tenemos otra cosa que la Biblio-  
teca de D.<sup>n</sup> Nicolas Antonio, en la qual co-  
mo Biblioteca se trata de esto por otro Num-  
bo, y con mucha brevedad, ¿por que no se ha  
de escribir con extension en un asunto tan  
util, tan importante y tan nuevo? Prefiere

contra el dictamen de todas las Naciones Sa-  
 bias los Compendios à las Historias justas.  
 Ignora que estos Compendios consumieron  
 la erudicion en Grecia y en Roma, haciendo  
 se perdieran las mejores obras de la anti-  
 quedad de que los hacen Responsables todas  
 los Eruditos (i)? Ignora que en Roma (\*) an-  
 tes de la decadencia y en los tiempos incultos se  
 escribía la Historia en Compendio como él  
 quiere, esto es en esqueleto sin Carne, san-  
 gre ni adorno? Aquellos Analistas dice  
 Cicero (q) creían que todo el merito de la  
 Historia consistía en la brevedad, y así todos  
 sus Anales son mas bien diminutas Relacio-

(i) Benulani de Dignit.  
 et Augm. scient.  
 lib. 4. = Pos. de  
 Ant. histor.

(q) Lib. 2. de orator. Unam  
 dicendi laudem pu-  
 tant esse brevitatem:  
 non exornatores -  
 rerum, sed tantum  
 modo narratores  
 fuerunt. = Quid tamen  
 exiit, quam isti omnes?  
 lib. 4 de Legib. = id in  
 Brut. Puro orationes  
 reliquit, que jam  
 exaruerunt, et an-  
 nales sane exiliter  
 scriptos.

(\*) Juan Federico Christio Historia Historie 1728 atribuye la  
 corrupción de la Eloquencia historica à los Compendios. Lite-  
 rarum felicitas, dice, Italiam plurimum à bello Punico tertio  
 ad Tiberij Cesaris usq. tempora illustrabit. Cuius tempestate rem  
 Romanam copiosissimis historiarum libris... Omnibus Eloquentie  
 lenocinis eleganter ornatis descriptam esse liquet... Insequente  
 etate cum et Eloquentia amissa, et veritatis studium adulatione  
 facta suppressum esset...; præter infelices epitomes vix quidquam  
 quoad historias succerit. Delecta eruditionis constantis gloria,

mas que historia. A este modo se escribieron  
en España los Chronicos del tiempo en q.  
su literatura y su libertad qumio oprimida  
de los Barbaros. Quere antepongamos con

(K)

Del uso de la histor. =

Pos. de aut. histor.

tra el dictamen de M<sup>r</sup> de S<sup>n</sup> Real (K) y todos  
los que escribieron del Arte historica; estos

Esqueletos de menos hechos y datos, desnudos  
de circunstancias y adorno, de todo lo que sirve  
à la prudencia civil; à la grandexa de una

Historia justa, que como tal es Maestra de  
la vida humana segun el mismo Cicero?

En Grecia los Compendios que mandaron ha  
cer los Emperadores de siglos poco ilustrados

(L)

Posis de histor.

Græc. lib. 2. c. 25.

arruinaron no solo las Historias (L) mas esce  
lentes, sino el buen gusto y solida instruccion.

(M)

Histor. de la Liter. Ital.

tom. 2 p. 361: Heum.

C. S. n. 45.

Fixabochi (M) con todos los Eruditos se que/a

---

discendi taedis ad compendia passim dividentes, auctores  
habuerunt, aut scribendi usu atque facultate destitutos,  
aut certe rerum imperitos... Jam ingruente per occiden  
tem spissa barbarie vis aliquid proter exiles Chroni  
corum libros... conscriptum est.

que en la decadencia del Imperio Romano y  
 su literatura en lugar de Historias justas,  
 y solidas se escribieron miserables y superfi-  
 ciales Compendios que ni deleitan ni instruyen,  
 ni explican las causas, Revoluciones y efectos  
 del Estado Civil y la Republica de las Letras;  
 ni satisfacen a los deseos de la posteridad  
 erudita. En estos tiempos infelices a un Tito-  
 Livio sucedio un Eutropio, o un Polibio, un  
 Sexto Rufo a un Dionisio Halicarnasco, un  
 Aurelio Victor, un Paulo Diacono, un Tona-  
 nas y otros semejantes, que por brevissimos  
 agradarian infinitamente mas a nuestro Cen-  
 sor que las obras difusas de aquellos excelen-  
 tes Historiadores. No negamos que hai ma-  
 terias y ocasiones en que pueden ser utiles los  
 Compendios: conviene a saber para otros y  
 otros Eruditos, segun la expresion de Quinti-  
 liano que por su instruccion antecedente en-  
 tienden con media palabra y una lebe misi

nuacion, porque más necesitan Recuerdo que  
enseñanza: son útiles para gentes ocupadas en  
otra carrera que no pueden leer obras largas:  
son útiles para explicarlos en las Aulas, supli-  
endo su sequedad con la viva voz del Maestro:  
son útiles en fin para Recuerdo de la memo-  
ria aunque instruyan poco el entendimiento.  
Mas para el gusto de una Nación, para  
los Toreros estudiosos, para los amantes  
de esta especie de Literatura, no alcanzan  
ni satisfacen los Compendios; pues en ellos  
aun siendo exactos, unos ven más y otros  
menos de lo que escribe el Autor. No es fa-  
cil ni posible hacer tales compendios sobre  
una materia en que no han precedido obras  
difusas que la tratan y averiguen según  
toda su dignidad. Porque donde no hai más  
tor, ni cuerpos enteros como se han de  
alambicar elementos y quintas esencias?  
Se puede escribir un Compendio de las Actas

de los Polandistas; Pero ~~era~~ facil que aun  
ellos mismos escribieran desor luego en Com-  
pendio su grande Obra?

Mas aunque las Historias  
justa podiera escribirse con mas brevedad,  
y omitirse algunas particularidades, no asi  
las vidas de los hombres Sabios, que siendo  
Historias no ya generales, en que deber  
entrar por mayor los sucesos; ni particu-  
lares de un Reyno y Nacion, en que cabe  
mas amplitud; sino singulares de una perso-

na, en ellas nada se debe omitir por me-  
nudo que sea, como despues de Cicero  
enseñan los Maestros del Arte historica,  
y hablando en particular de la Litteraria  
lo prescriben como Regla Morosio (o) y Heu-  
manno (a). Este alaba por aquel Capitulo las  
vidas de Peuresk por Garendo, de Descartes  
por Baillet y otras semejantes. Morosio  
dice que en las vidas de los Sabios illustres

(n)

lib. 4. de Legib. =

Augustin Mascar-

dur de Art. histor.

tract. 4. C. 3.

(o)

Polihist. Lit. Lib. 4.

C. 49. vitas vixor-  
um doctorum(n) illustrum, non  
superficiaria aliqua,

et jejunâ opera,

sed quam plenissi-  
mè describi velimut vel ipsa micro-  
logia in his mi-

hi placeat. p. 245.

(a)

Cap. 7.

ninguna ~~mensura~~ ~~medida~~ se puede ni debe omitir;  
de suerte que en estos asuntos le agrada su-  
mamente la misma Micrologia (o Relación  
individual de cosas pequeñas) que en otros  
casos sería Reprehensible. Pero no nos con-  
tentamos con estos testimonios. ¿Quiere  
el Censor otro que no pueda tachar? Pues  
diga a D.<sup>n</sup> Nicolas Antonio. Escribió en su  
Biblioteca la vida de Turota con la exten-  
sion correspondiente a su Plan: excusó en ella  
su prolixidad discretisimamente; pues ~~Refiri-~~  
endo la opinion de S.<sup>ta</sup> Cruz precursor del  
Censor de nuestra Obra, le Reconvierne con las

(p)  
Bibliot. Hispan. graves palabras que ponemos abaxo por no tur-  
bar el contexto. (p) (\*) No es esto lo mas. Despues  
y 464

(\*) In hoc opere nonnullis olim displicebat Scriptoris prolixitas,  
longam eorum seriem, qui factis interfluxerunt passim terentis;  
nisi prudentes quique et suarum antiquitatum, et maiorum  
amantes jure sibi placuissent in prolixioribus his rerum  
gestarum, vixorumque recensioibus. Nec enim historia  
fida esset antiquitatis nuncia, si rerum capitibus con-  
tenta precipuos earum actores tantum celebraret.::



de D.<sup>no</sup> Nicolas Antonio escribió Doumer la  
 vida de Tuxita con tanta prolixidad y me-  
 nudencia que ocupa un gran tomo en folio.  
 Esta obra la aprobaron los primeros hom-  
 bres de la Nación. El Marques de Mon-  
 dejar (g), aunque dijo que semejante género  
 de escritura pudiera reducirse, no dice que

(g)  
 En Carta à Dor-  
 mer 1680

debiere, i y añade que la leyó con mucho cur-  
 to.

Don Nicolas Antonio (x) hablando de la  
 misma obra dice: " La qual si pareciere excesi-  
 va y demasiada menuda à algunos que desean

(x)  
 En Carta à Dor-  
 mer del mismo  
 año.

la mayor brevedad, no dexará de satisfacer  
 y ajustarse al dictamen de otros que no  
 solo tienen los libros para el divertimento,  
 sino para el fruto, y aquellos aprecian mas,

Inflamantur quippe magno publicae rei beneficio con-  
 cipiuntque vires, et animos lectis ijsmodi commenta-  
 rijs posteri eorum, qui laudantur, atque adeo id quod de  
 orationibus summi Rhetoris ab non meminere dictum,  
 eam scilicet optimam esse quae longissima id ipsum de  
 Tuxitae annalibus usurpanti debere, à prudentissimis non  
 semel audivimus. Bibliot. nov. tom. 4. V. Itineron, Tuxitae.

que estan mas llenos de noticias y de observacio-  
nes, guardandoslos quando no como Joya para  
hacer gala de ella, à lo menor como forontua-  
rio y deposito para servirse en las ocasiones  
que es preciso valerse de agenos trabajos, no  
siendo ninguno capaz de poderlos hacer pro-  
pios en todas. Y mas abajo hablamos de al-  
gunos illustres y sabios Españoles: De estos no  
hai accion ni noticia que no sea digna de  
Observacion por menuda que sea...: en cuya  
lectura se complacen y aprovechan mucho  
los que los leen y tienen aquel temperam-<sup>to</sup>  
de animo que se proporciona con este genero  
de Estudios. Concluye que ha leído con gusto la  
obra de Doumer desde la primera hasta la ul-

(a)  
Lib. 6. ep. 17. y  
Lib. 7. ep. 48.

(b)  
En Carta à Doumer  
de 1679.

tima oja. Asi hablan los que con Plinio (a)  
creen que es ventafoso al bien publico honrar  
y animar à los que trabajan con alguna di-  
ligencia aunque les sean inferiores en gus-  
to y exudicion. D<sup>n</sup> Josef Pellicer (b) hablamos

de la misma obra dice: es mucho haber podido formar un tomo justo de las acciones y memoria del sujeto. De suerte que de la extension hace elogio, en lugar de censura.

Dixó el Censor que en semejantes obras se debe observar un justo medio entre la brevedad escasa y la nimia

prolixidad. Pero ya vimos en Plinio <sup>(bb)</sup> que

<sup>(bb)</sup>  
Lib. 4 ep. 20.

es difícil encontrar este justo medio y del

(c)

mismo dictamen es el P.<sup>e</sup> Rapin (c) en sus

Reflex. 46 Pre. la  
Poetic. = Reflex.

Reflexiones: Se dice ordinariamente o demasia-

Pre. la Eloquent

do o muy poco: El medio que se debe tener

pocas gentes le conocen porque es imperceptible,

y para conocerle hai pocas Reglas. Y

mas abajo: comunmente no se sabe hasta

donde se deben llevar las cosas, o que ex-

tension deben tener. ¿Y quiere el Censor

hallar desde luego principios infalibles

para determinarlo, prescribiendo a tiro se-

guro y cierto lo que se puede y debe poner

¿u omitir para quedar en el justo medio? Mas  
sino hai ciertas Reglas, por que las usa en  
una Critica Judicial, aunque no son bas-  
tantes para la Literatura que las pide eviden-  
ter e incontestables? El Autor del Genio (d)

(d)  
Part. 2. C. 8.

de la Historia, dice: que mejor es que sobre  
alguna extension, que el que falte alguna  
claridad o noticia; y en caso de pecar por  
algun extremo, tiene por menor inconsuen-  
te la prolixidad. Mancial (e) y nuestros

(e)  
Lib. 2. ep. 6. á  
cierto sereno  
faradioso.

Dicaxistas (f), diexon por muy vicioso un li-  
tom. 7 Carta de bno en extremo breve: = Quid nobis prodest tam

d<sup>r</sup> Hugo Henke-  
na Tarpedor s<sup>r</sup>.  
d<sup>r</sup> Joaquin Casas,  
artic. XV.

macex libellus? = Fuera de esto el Autor del  
Dialogo de los Oradores (g) dice, que la forma

(g)  
De causis corrupt.  
Eloquentie.

de la Oracion se ha de acomodar á la dife-  
rente condicion de tiempo y de oíros. El que  
escribe para Torinos en un tiempo y Nacion  
en que no es muy familiar la Historia Lite-  
raria, tiene que acomodarse al auditorio;  
que explicar muchas ideas, sentar algunos

principios, sacar consecuencias que en otras  
circunstancias se podrian omitir. Si se escri-  
biera solo para sabios, bastaba ya un exa-  
menester ser mas breves, por que se harian  
suponer en ellos muchos principios y notici-  
as que no tienen y necesitan los Toreros  
para entender estas obras y leerlas con fru-  
to. No de otra suerte que el que coloca una  
Estatua o pintura a mucha distancia de  
los ojos, necesita darle mas corpulencia  
y mayores dimensiones que si huviera de  
estar situada en lugar inmediato o menos  
distante.

Inviste el Censor, que en va-  
no gastamos un tomo entero para decir  
lo mismo que Fr. Nicolas Antonio con mas  
elegancia y brevedad en muy pocas paginas.  
No faltaba sino que en una Biblioteca  
se huviera extendido pre. las vidas y obras  
de los Literatos, tanto como lo pide una

Historia Literaria y mas siendo la primera  
que se escribe! En quanto à elegancia ya he-  
mos dicho en otra parte. Ahora solo nota-  
mos que la secta de los haconicos no es la de  
mejor gusto. Aquel estilo conciso que alaba  
el Censor fue el que echò à pender la Lite-  
ratura Romana en el bajo Imperio; fasti-  
diandose de la abundancia de Cicéron, y  
afectando hablar con mas concision de pen-  
samientos y palabras. La misma secta  
se introduxo en Italia en los últimos siglos;  
y vimos con quanto daño de nuestra litera-  
tura predominò en España el siglo pasado.  
En Francia se quejan algunos Cruiditos que  
se va ya introduciendo. Y esto es lo que aho-  
ra recomienda el Censor como una perfec-  
cion necesaria de la Historia.

Pero D<sup>n</sup> Nicolas Antonio tra-  
ta los mismos asuntos con mas brevedad.

Podia dilatarse como deciamos, tanto en una

Biblioteca como en una *Stixoxia* justa, *Pr.* la  
 persona, vida y acciones de los Sabios!  
 Cosa lastimosa es que se juzgue por tales  
 principios. Segun esto *D.<sup>n</sup>* Nicolas Antonio  
 no devio escribir tanto sobre la falsedad de  
 los supuestas *Chronicones*, pues ya havia  
 dicho lo mismo con mas brevedad *D.<sup>n</sup>* Juan  
 Baptista Perez en la breve *Censura* que  
 hizo de ellos. Escribio con mas brevedad *D.<sup>n</sup>*  
 Nicolas Antonio la vida de los Españo-  
 les. Y por esto nosotros no podremos tra-  
 tarlas con mas extension aun prescindiendo  
 de la diferencia del metodo? Todo el mundo  
 jurga al *Ubes*. Si un Autor ha tocado  
 un asunto brevemente o per summo Capita,  
 y es util; no se extraña y aun se desea que  
 otro le trate con mas extension; pero si le  
 ha tratado difusamente, nos contentamos  
 con que el que se sigue despues hable en  
 Compendio. Asi raciocinan infinidad de

Criticos y Censureros. Se dispensan de ilustrar  
de proposito lo que ya está copiosamente  
ilustrado por otros. ¿Pero qué argumento  
es el de nuestro Censor? Está escrito en otra  
parte con mas brevedad: es ocioso pues escri-  
birlo por extenso. Nadie raciocina con logi-  
ca tan invensa. De estas fuentes sobrarán  
todas las Historias difusas y habrá bastan-  
te con los Compendios. Quemese pues á Tito  
Libio, Floro y Maxiano; quemese á Ba-  
ronio, Platina, Chacon y Pagi: pues estamos  
bastantemente provistos para la Historia  
Romana con el epitome de Floro y de Eutrobio;  
para la de España con el de Duchesne; pa-  
ra la Eclesiastica y Pontificia con el de Gau-  
truche y Durio. Quanto mas racional era  
este discurso: la noticia de nuestra Litera-  
tura está escrita por uno con brevedad y en  
metodo de Biblioteca: es pues util y necesar-  
io que otros escriban sobre lo mismo en me-



todo de *Historia* y con mas extension. Donde hai solo una pequeña fuente; para el mas facil abasto se necesitan otras mas copiosas y abundantes. Pero donde hai muchas; donde corren grandes y caudalosos Rios; ¿què falta puede hacer un breve y pequeño acueducto? Mas la *Logica* de nuestro *Censor* es tan *torca* como su *Crítica*.

¿Y en qué consiste esta decantada brevedad de <sup>n</sup> Don Nicolas Antonio? Porque sabemos que su *Biblioteca* no solo es una de las mas exactas, sino *Respectivam<sup>te</sup>* de las mas difusas y completas que se han escrito. Consiste lo primero en que como él escribe *Biblioteca* y no *Historia*, trata solo incidentalmente de la vida, acciones y contenido de las Obras de los Escritores. ¿Y porque no hai extension donde no corresponde, tampoco la ha de haber donde es conveniente y necesaria? Nueva prueba

de la excelente Logica y Critica del Censor.

Consiste lo segundo la brevedad  
de D<sup>no</sup> Nicolas Antonio en lo que dice Ma-

(99)  
Cens. de los Escrit. yam. (99): Den estos dos escollos, o de seguir la  
de Valenc. de Ni-  
meno. entre sus Opinion agena, o de callar el merito o demeriti-  
Caxt. tom. 3.  
p. 223.

„to de muchos Escritores, dió muchas veces  
„D<sup>no</sup> Nicolas Antonio en su Biblioteca de Es-  
„paña, en lo demas justamente alabador de  
„nuestros Naturales y de los Extrangeros;  
„porque si bien hizo justas descripciones  
„criticas de muchissimas obras que leyó; como  
„no le fué posible leerlas todas, ni aun sus  
„titulos, unas veces siguió la opinion agena;  
„otras ni aun pudo seguirla, contentandose  
„con referir los titulos demudados de mu-  
„chas circunstancias; y otras hubo de omi-  
„tirlos por falta de noticia, porque no dieron  
„alguna Valerio, Andres Fassandro y An-  
„dres Scoto que le precedieron.” Vea aqui  
el Censor en lo que consiste en gran parte

la brevedad de D.<sup>n</sup> Nicolas Antonio, que es  
 defecto aunque inculpable de la obra de este  
 insigne Autor; y el Censor nos le vende  
 por una perfeccion consumadissima, mas  
 alla de la qual no se puede tirar linea  
 alguna. Imitemos que si esta brevedad es  
 perfeccion, los que trabajan en añadir y  
 continuar su Biblioteca, la privaron de  
 ella; pues con lo mucho que hai que añadir,  
 saldra sin duda mucho mas extensa  
 que de mano de su Autor. Tambien ha-  
 brán hecho mal Rodriguez y Jimeno,  
 que añadiendo segun Mayans mas de  
 setecientos Escritores Valencianos à los cien-  
 to y ochenta que trae D.<sup>n</sup> Nicolas Anto-  
 nio, quitan en esta parte la perfeccion  
 de la brevedad de su Biblioteca. Dexando  
 esto aparte es cierto que si D.<sup>n</sup> Nicolas  
 Antonio en muchos lugares de su Bi-  
 blioteca hubiera tenido mas noticia

ò examinado por si mismo las obras de mu-  
chísimos A.A. que no vió, ò no pudo exami-  
nar, entonces su Biblioteca huviera salido  
mucho mas difusa y no por eso menos per-  
fecta, sino mas à pesar de la Secta de los  
Laconicos, que juzgan que todo el mérito de  
las obras consiste en la brevedad, y que los  
Escritores van à apuesta de breves y ganando  
honras como los Postas. No por eso decimos  
que nosotros podremos hacer mas que él;  
pero con lo que él desí trabajado, con los nue-  
vos auxilios del tiempo, y agregando como ya  
mos haciendo una Sociedad de Toreros instrui-  
dos, en muchas cosas sin duda podremos  
hacer mas. Y de todos modos la mayor es-  
tension la exige tambien la Naturaleza de  
la Historia Literaria que debe informar de  
las acciones y obras de los Literatos mas  
amplamente que una Biblioteca y Catalogo  
de Libros. ¿ Pues por qué la extension se

culpa tanto, como si fueren un hecho y voto de pobreza literaria; y la abundancia de noticias fuese delito contra el estado?

Mas dixi alguno: aunque no se traten estos puntos tan brevemente en la Historia literaria, como en las Bibliothecar<sup>n</sup> de d. Nicolas Antonio, a lo menos no nos dilatemos con tanta prolixidad, que este periodo de nuestra Historia exceda con mucho a las de otras Naciones. Respondemos que hai mucha diferencia de unas Naciones a otras, segun que han cultivado mas o menos el estudio de sus antiguedades y la menor o mayor claridad de estas. Primeramente nuestra Historia no solamente literaria, sino civil y Eccl<sup>a</sup>, estaba turbada con la mezcla de Historias fabulosas originadas del falso Pexoso y fingidos Chacones de cuyas noticias han hecho uso incautamente en casos particulares aun los

...

(16)  
Jurispru. de  
Naciones lib.  
C. 1.  
Dian. de las lib.  
de Cap. 1. v. 1.  
(15)  
de las lib.  
de las lib.  
de las lib.  
de las lib.

135  
buenos Historiadores como noto el S. Marjans.  
(h) No es esto lo mas pues ya D. Nicola &  
Antonio y otros Exuditos havian dema-  
strado la falsedad de estas fabulas, y por esto  
nosotros no nos detenemos en Reputarlas.  
Hasta en medio de la luz de este siglo se nos  
quiso introducir en la España primitiva de  
D. Juan de la Huerta un Chronicon atri-  
buido à Pedro Ceraxaugustano, y con este prin-  
cipio no solo se Renovaba la falsa Dinastia  
de nuestros Reyes antiguos que imaginò  
Pellicer, (i) sino que se daba un origen fabulo-  
so à la Nación y à su literatura. Hasta  
D. Juan de Texeras, y D. Luis Velazquez  
con Renovar la poblacion antigua por Tubal,  
y Taxis, hacian se mantubiese la Nación  
ensus preocupaciones, que tanto la desacredi-  
taron con los Extrangeros, que como poco ha  
dixeron los A. A. Ingleses de la Historia  
universal, Ninguna Nación hai tan preocu-

(h)  
Cant. tom. 3.  
Cant. 8. of 20. p. 195.

(i)  
Poblacion de Es-  
paña.

pada sobre sus fingidas antigüedades. (K) Estas  
 cosas se tenían por tan ciertas o à lo menos por  
 tan fundadas que dijo Quintana (L) era casa in-  
 duxitable lo de la antigua fundacion de Ma-  
 drid por ocho Griegos; Moret (M) que  
 era tradicion constante la venida de Tubal;  
 el Autor de la Historia del dño Español que  
 todo lo se taxis y las antiguas Leyes de los  
 Atlantidas en España (N) eran cosa cierta.  
 Segun el S. Mayans (N) Paribai y Ocampo  
 (pudo añadir al Valenciano Reuter) son  
 Historiadores muy crédulos; Morales aunque  
 de mayor diligencia sin toda aquella Crí-  
 tica que necesita un exacto Historiador;  
 Maxiano Compendiador en la mayor parte  
 de lo que dixeron sus antecesoros; Ferreras  
 à quien no cuenta el S. Mayans, con todos  
 los defectos de examen y Critica que no-  
 sotros le notamos; fuera de ser su obra  
 en los tiempos antiguos una muy breve y

(K) Testas tom. 18 c. 24. secc. 2.  
 (L) Histor. de la An-  
 tig. de Madrid,  
 lib. 4. C. 5.

(M) Investigac. de  
 Navarra lib. 5.  
 C. 1.

(N) /m/  
 Diar. de los tit.  
 de Esp. t. V. art. 2.  
 (N) Prefac. à las adver-  
 tencias de Maxia-  
 na por el Maxian-  
 de Mondejar, tom.  
 3. Cant. 20. p. 426.

descarnada Synopsis cronologica. Demuestra  
que segun el mismo Exudito aun no tenemos  
y hace mucha falta una Historia Civil de  
España, como se Requiere en estos tiempos  
ilustrados en que todas las Naciones tienen  
muchas.

Panaque no crea esto exage-  
racion u opinion particular de un solo Exudi-

to oyya el Censor al Dean de Alicante (o)

que en este mismo Siglo pinta el infeliz estado  
de nuestra Historia antigua, la necesidad que

hai de ilustrarla y los elogios que merece  
quien se dedica à este trabajo. Alaba mu-

cho la Disertacion de d.<sup>n</sup> Josef Pardo de  
Figueroa sobre la fundacion, nombre y anti-

quedad de Sevilla, o Hispalis è Italica que

escribio à instancia del Principe de Torona

zo. El asunto de la Disertacion, dice, es si-

mamente dificultoso y arduo, asi por la an-

tigüedad, como por la variedad de opiniones;

(o)  
d.<sup>n</sup> Man. Martí  
en Carta à d.<sup>n</sup> Mi-  
guel Ridoio entre  
las de Mayans  
tom. 4. Carta 67.  
p. 423.



„y particularmente por la obscuridad con que  
„han afecado las cosas de España tantas fabu-  
„las y orígenes mithológicas introducidas en  
„esta historia, así por los antiguos como por  
„los modernos impostores; aquellos por mal,  
„ò poco informados de las cosas de España;  
„pues los Griegos consideraron esta tierra  
„como lo mas remoto del Orbe habitado, ò  
„como los Incamundios de Epicuro: Esto  
„para hacerse celebres con manchar la ver-  
„dad, y esplendor de nuestras cosas, con tan-  
„tas conjeturas de viejas con que han hecho  
„vergonzosas y despreciables nuestras narra-  
„ciones. Esto aventado admira la empresa de  
„ese ingenio admirable. Lo primero por tra-  
„ver emprendido una obra superior à las  
„fuerzas humanas. Lo segundo por la Recon-  
„ditissima erudicion con que la trata. Ter-  
„timamente por la admirable Crisis con que  
„separa los tiempos y examina las Varones

„y fundamentos sin perder de vista la guía de  
„la verdad y exactissima averiguacion de las  
„causas: cuyo conocimiento le ha labrado al  
„Autor el primer lugar de mi veneracion  
„y respeto. Pues quando lei el titulo de la  
„Dissertacion confieso à V.E. que desconfie de su  
„desempeño por las Vaxones arriba dichas. Pe-  
„ro al paso que iba leyendo sentia un deleite  
„imponderable viendo recogido quanto se encuen-  
„tra sembrado sobre el asunto desde la mas ve-  
„neta antigüedad, y digerido con tanta claridad  
„y con un orden tan maravilloso. Yaunque  
„la materia no permite una decision absolu-  
„ta: pero le queda el blason de que nadie pue-  
„de hechar una linea mas al Diagrama  
„de este ingenio: pues: si Pergama destrua de  
„fendi possent solum hac defensa fuissent.  
Esto lo escribia D<sup>n</sup> Manuel Martí uno de  
nuestros mayores Criticos en el año de 1733.  
Con que entonces se hallaban obscurecidas y

llenas de fabulas nuestras, historias antiguas.  
 ¿Y quien las ha ilustrado despues? El Padre  
 Flores trabajo mucho en lo Sagrado y en lo  
 Geografico: pero esto no es todo: y aun el creia  
 como tambien el Padre Sarmiento las fabulas  
 de los Griegos sobre el antiguo origen de nu-  
 estras Poblaciones. Hai pues en este siglo  
 mucha necesidad de ilustrar estas cosas;  
 y no es facil ni digno de censura, sino muy  
 arduo y muy loable el ejecutarlo. Ni Mar-  
 ti hace consistir todo el merito de las ave-  
 riguaciones en la decision absoluta sobre los  
 puntos dudosos, ni en la invencion de sus  
 cosas Reconditas. Diga el Censor las cosas  
 de mas certeza o verosimilitud que se pue-  
 den tirar de lo que nosotros averiguamos,  
 y le estaremos muy Reconocidos. Diga los  
 monumentos que se nos han parado en  
 esta epoca. Pero querer monumentos nue-  
 vos donde no los hai, certeza material

donde no hai meritos para ella, es desconocer  
la dificultad de estos asuntos, el Estado que  
tiene la Historia de España, y hablar en  
un tono desconocido à los criticos y à los in-  
teligentes. Si es tan loable el trabajo de D.  
Josef Pardo y Figueroa, por haber ilustrado  
en lo posible una parte de las antigüedades  
de dos Ciudades Españolas, ¿quanto mas si  
se huviera propuesto como nosotros ilustrar  
las todas? ¿Y à que se llame la Condutissi-  
ma Cruidicion que tanto celebra Martí? ¿Es  
à inventar y descubrir monumentos de  
aquel tiempo? Es à dar una contexta mate-  
tica à los sucesos? No, sino à recoger con  
juicio y examen quanto está sembrado en  
antiguos y modernos; à desarlo sin decisi-  
on absoluta por la incapacidad de la mate-  
ria; y en fin à discernir las verdades his-  
toricas de las fabulas, desterrando estas de  
aquella parte de nuestra historia. ¿Pues

por que no habia la misma necesidad en las demas partes de ella, para que sea no solamente disculpable sino digna de elogio nuestra extension en ilustrarla?

Aun nuestros mejores Historiadores y Criticos luego que hallaban una noticia antigua fundada en testimonio de un Autor Griego o Latino, la creian y adoptaban sin examen. Por esa razon se creia que los Griegos no solo poblaron en las costas Orientales y Meridionales de España, sino en las Occidentales y Septentrionales, y aun en el centro de la Península, porque así lo hallaron en Estrabon, Plinio y otros. Luján puso Griegos en Cantabria (a) Arunta (b) Sarmiento y Flores en Galicia; y el Marques de Monforte (c) por un lugar de Dionisio Halicarnases llevó Españoles a fundar a Roma. Fue diremo de la fundacion de Madrid y Eci/a

(b) Descripc. de la Cantabria  
lib. 4. c. 2.  
(c) Annal. de Galicia  
lib. 4.  
Cit.º por Peralta  
Hist. de España  
lib. 4.

(a) Descripc. de la Cantabria  
(b) Annal. de Galicia lib. 4.  
(c) Cit.º por Peralta Hist. de España lib. 4.

(d)  
Hist. de Madrid  
lib. 4. c. 5.

por los Griegos segun Quintana (d) y Max-  
tin de Roa (e)? Laconimurgi en la Retica

(e)  
Antiguedad de  
exisa lib. 4.

por los Lacedemonios, segun Antonio de  
Lebruna (f)? Todas estas cosas se creian y se

(f)  
De reb. gest.  
Ferdin. et elisab.  
lib. 4.

trahadaban por el concepto que justamente  
se merecian de Criticos, todos, o los mas de  
aquellos A. A. En una palabra las mas de  
nuestras Historias asi generales como parti-  
culares, se exhibieron en los Siglos pasados,  
que en nuestra Nacion havia rayado poco  
la luz de la Critica. La mucha conexion  
de la Historia Civil inficionaba tambien  
la Literaria. Nosotros siguiendo el camino  
que habria Samuel Bochart Principe de

(g)  
Lib. 5. Ep. 44.

los Criticos segun el Dean de Alicante (g) y  
que siguen despues Foucault, Gibert y  
otros insignes antiquarios, hemos procura-  
do disipar estas tinieblas, y por esto necesar-  
iamente nos hemos dilatado en el primer  
periodo de nuestra Historia. Por el contra-

no en las otras Naciones cultas estos ultimos  
 tiempos de Critica muchos Exuditos se han  
 dedicado no solo à escribir Historias civiles,  
 Ecc̃as. y Literarias, sino tambien à la pro-  
 funda investigacion de sus antigüedades. ¿En  
 que otra cosa se ocupan los Academicos de  
 inscripciones y bellas letras de Paris en sus  
 treinta y quatro grandes volumenes que  
 han publicado? Para no mencionar lo  
 que en el siglo pasado en Francia (donde ya  
 entonces dominaba la Critica) se aplicaron  
 à las mismas investigaciones; en Italia  
 sin nombrar à Carlos Sigonio, Onofre Panri-  
 nio, Guido Pancirolo &c, ya diximos quanto  
 en este siglo han escrito sobre sus antigüeda-  
 des? Muratori, Maffei, Apostol Teno, Fon-  
 tanini, Foxi &c, parece no hauian dexado que  
 decir à los sucesores: y con todo vemos que  
 cada dia no desan de salir libros de mu-  
 cha exudicion y Critica sobre las mismas

(i)  
 (ii)  
 (iii)  
 (iv)

materias. P. Maximona Sauximensis Monu-  
menta Aquilejensia de Kubeis, Diserta-  
ciones Sr. las antigüedades Beneventanas  
 del Canonigo Juan de Vito, Memoria S  
 de las antigüedades Milanesas de Jorge Gui-  
 lini, las Memorias Priscianas de Octavio  
 Kosi, los Padres Priscianos de Paulo Fa-  
 gliandi &c. Pues si ellos tienen tan claras  
 e ilustradas sus antigüedades, si los Griegos  
 sembraron mas fabulas sobre España que so-  
 bre alguna otra Nación de Europa; si An-  
 nio, Stiquera y demas fabricadores de fin-  
 gidos monumentos los han destinado prin-  
 cipalmente à turbar la Historia antigua  
 de España; si en los mas de nuestros natu-

(i)  
 Censur. de la hist.  
 de Alcalá, de Pon-  
 tillo.

(l)  
 Prolog. de su Geogr.

(m)  
 Acada. paso.

rales ha havido demasiada docilidad para  
 abrazarlos, si hasta D. Juan de Salazar y  
 Castro (i) Pedro Marullo (l) y el Autor de la  
 Bibliografía crítica (m) en este tiempo ilustra-  
 do han tenido por indecisa la causa de los



Cronicones, si en este Siglo de Critica se ha escri-  
 to en España poco o nada para el desengaño e  
 ilustracion de la antigüedad; que maravilla  
 es haya en nuestra Nación mas necesidad  
 que en las otras de dilatarse en ilustrar el  
 primer periodo de su historia?  
 Pongamos ya à la literatura  
 en que no es menos visible la necesidad, así  
 porque se hace preciso extenderse à la civil por  
 los motivos expresados, como por las Razones  
 peculiares que en ella militan. Se puede ver  
 en nuestros tomos anteriores quanto nos  
 ha sido preciso trabajar para descubrir los  
 verdaderos Origenes de nuestra literatura  
 desterrando las noticias fabulosas o poco exac-  
 tas. Seria suma prolixidad referirlo todo aun  
 en compendio, bien que lo tenemos extractado  
 para ocasion oportuna. Solo diremos algo que  
 de clara idea del infeliz estado en que halla-  
 mos el primer periodo de nuestra Historia

(10)  
 Com. in lib. 3.  
 tit. 10. de inst.  
 .108

(10)  
 ref. 22. in 10

(n)  
Comm. in lib. 9.  
s. Auguf. de civit.  
Dei.

Literaria. Juan Luis Vives (n) que fue uno de  
los mas eruditos Españoles modernos y Masiano  
el buen gusto de las letras en Europa, dice, que  
en España antes de la venida de los Fenicios  
muchos se dieron à la Filosofia, los Pueblos  
estaban adornados de Santissimas costumbres,  
y se gobernavan por Magistrados anuos de  
excelente virtud y doctrina: los Ciudadanos  
no tenían mas controversias que fr̃. la vir-  
tud ò investigación de la naturaleza. Para esto  
se juntaban Asambleas de hombres Sabios,  
sin excluir de ellas à las Mujeres. Y conclu-  
ye que todo esto consta de noticias conserva-  
das en los Escritores Griegos y Latinos, con  
los que espera algun dia ilustrar los Oríge-  
nes y antigüedades de nra. Nación. Pero  
no lo executo, ni se hallan monumentos de  
semejantes noticias como ya diximos en nro.

(o)  
Núm.º 82 y 94.

tomo I.º (o). El mismo Autor en su Opusculo  
de las Sectas de la Filosofia hablando de las

Sabios antiguos de varias Naciones, dice (p)

(p)  
Oper. Tom. 2. p. 4 (\*)  
de init. sectis, et  
laud. Philos.

que los Españoles tubieron sus Sabios antes de init. sectis, et  
de los Griegos y demas gentes fuera de los He-  
breos, y que hai grandes Autores de esta  
noticias aunque no los nombra. Despues

tratando de los antiguos Legisladores nombra

(q) à un Juan Hispano contemporaneo de

(q)  
ibid. p. 8. (\*\*)

Radamanto, y Minos Legisladores de Creta,

y anterior à Dracon, Solon, Licurgo, Taleuco,

Junio Chacondas, Indio Eudoro, Numa Pom-  
pilio y otros que ilustraron la Republica

no menos con sus exemplos que con sus Leyes.

Esto se creia o à lo menos se escribia sobre el

(\*) Hispanos, tametsi de nomine parvam liquet, antiquissimos  
tamen habuisse sapientes, magni sunt auctores, qui tradunt,  
et sapientie studio ante Grecos, ceterasque gentes præter  
Hebræam, deditos fuisse. Virg. de init. et sect. Philos.

(\*\*) Ex horum numero sunt sanctissimi illi viri Mexa-  
nius Ægyptius Rhadamantus Minosque Cretenses, atque  
eorum equalis Joannes Hispanus, Dracon, et Solon Athe-  
nienses, Licurgus Lacedæmonius, Teleucus Socrænsis Turcius  
Chacondas, Indius Eudorius, Numa Pompilius & ibid.

(p)  
estado antiguo Civil y Literario de España por  
uno de los hombres mas eruditos de la Naci-  
on. Matamoros es el unico Español que en  
metodo Cronologico y de algun modo historico-  
trato de nuestra literatura antigua y moderna.

(x)  
De a ferend Hispan.  
erudit. p. 5 y sig.  
\*\*)

Se que (x) primeramente que habiendo tantos  
Escritores de Historias Civiles y Militares, nin-  
guno haya escrito de su literatura, como si los  
Españoles no huvieran sido igualmente doctos,  
y cultos que fuentes e invencibles. De aqui re-  
sultò la nota de barbarie que se aplicò à una  
Nacion tan Sabida por los Extrangeros, con-  
tandola entre los Scitas o Getas: le atribuyen  
otras ventajas; pero le niegan la de las letras,  
haciendolos los mas infelices de todas las mor-  
tales. El se propone vindicar la Nacion  
de esta nota injusta y comienza diciendo: Es  
" constante y comunmente recibido que Tubal  
" fundò el Imperio de España con santissimas  
" Leyes, Religion, Doctrina y varias Artes

„Despues *Marya* hija de *Atlante* *Muger* Sa-  
 „bia, fue honrada de los *Espanoles* y ovu-  
 „bo entre ellos la gloria de las *Ciencias*. Pr-  
 „estos tiempos antes que *Palamedes* introduxe-  
 „se las *letras* en la *Grecia* florecieron en *Espa-*  
 „ña muchos *Poetas* y *Filosofos*: hubo una  
 „Academia insigne en que *Asclepiades* *Mixlea-*  
 „no enseñó las *letras*.? Esto lo pone anterior  
 „à los *Scipiones*: adoptando los *Reyes* del *Re-*  
 „xoso y el *Menofonte* de *Annis*. No solo an-  
 „tes de *Ennio*, sino de *Homero* y *Hesiodo* dice  
 „hubo en *Espana* *ilustres* y *divinos* *Poetas*.  
 „Confunde à *M. Seneca* el *Retor* con *Lucio*  
 „el *Filosofo*, el *Padre* con el *hijo*: è iguala la  
 „eloquencia de *Ladron* à la de *Ciceron*. Des-  
 „pues sin prueba hace à *Quintiliano* el vie-  
 „jo, *Padre* del celebre *Quintiliano* y le dà por  
 „Patria à *Calahorra*. Omitimos otras cosas  
 „bien poco exactas que se deben perdonar  
 „à un *Autor* en tiempo que estaban obscuras

estas materias; pero que merecian correjirse  
para que no se propagara el error por la  
authoridad del Hipeto que es uno de los A. A.  
mas insignes. D<sup>n</sup> Thomas Tamayo de Vargas  
à quien celebra D<sup>n</sup> Nicolas Antonio, y no se  
puede negar fue muy erudito, en el Prefacio  
del segundo tomo de la traduccion de la His-  
toria natural de Plinio, dice, "Diseo en Espa-  
"ña perfeccionò la excelencia de su doctrina  
"como Homero y Hesiodo. Licurgo, Posidonio  
"y Antemidoro aprendieron de ella el uno de  
"sus leyes y los otros, secretos que sin la co-  
"municacion de sus Filosofos ignorarían como  
"Mercurio Trimegisto y Apolonio Tiano. Po-  
"libio se mejorò en España y Asclepiades  
"Mileano profesò las letras en sus Priver-  
"sidades.... No dexaron de imitar en esto los  
"Romanos à los Griegos: Pues Lucilio, Cesar,  
"Plinio y otros Varones doctisimos halla-  
"ron que aprender en nuestra tierra. De su

este que pone como cosa averiguada y recibida estas paradojas; y para ellas cita à Estrabon, Theodoro, Herodoto (en la vida supuesta de Homero) Aristoteles en la Monarquia Ecclã de Pineda, Matamoros, Lobena, Theophrasto en la vida de Apolonio (en lugar de decir Filostrato): y esto se aproxima en este

Siglo entre las Cartas de Varones ilustres (a) (a) Mayans Cont. sin nota ò connexion: de muerte que los que tom. 2. p. 25.

si bien poco creeran fundadas y seguras estas noticias, que todas son falsas ò equivocadas, porque los testigos unos no tienen autoridad por modernos y poco exactos, otros no lo dicen ò sus obras son supuestas, ò en fin las mismas noticias no merecen credito por solo su dicho. Tamayo que así yexna en las antiguas por falta de averiguacion y examen, està mas exacto en las modernas. Lo mismo à proporcion se puede decir de Morales, Mariana y otros en las

noticias diminutas o poco exactas que diéron  
de unos Españoles tan insignes como Itigino,  
Porcio Ladrón, y los Balbos, así por lo que  
toca à sus personas, como à sus Craxitos. Tal  
era la infelicidad de los tiempos que tubimos  
que corregir (b) y añadir muchas cosas fre  
estas craxitos, à unos hombres como D.<sup>n</sup> An-  
tonio Agustín y D.<sup>n</sup> Nicolás Antonio. El que  
supiere lo que es tirar una línea como Proto-  
genes sobre la de estos Apoles sabrá hacer  
el justo aprecio de estas cosas. Tal era el estado  
de nuestra historia literaria antigua antes  
que nosotros escribiésemos, y esto no se pue-  
de remediar con la Biblioteca de D.<sup>n</sup> Nicolás  
Antonio, porque no trata de nuestra histo-  
ria literaria mas antigua, y aunque en  
el Prefacio dice algunas cosas, omite otras mu-  
chas que nosotros hemos averiguado, y en-  
tre ellas no hace memoria de la Academia  
de Osca fundada por Sextonio, y mencionada

(b)

Histor. liter.  
de España tom.  
4. y 5.



por Plutarco; punto que ilustramos en nro.  
 Tomo tercero... Tampoco habla D.<sup>o</sup> Nicola  
 Antonio por no pertenecer à su Obra, de las  
 Medallas antiguas desconocidas de España, de  
 las que nosotros damos una breve noticia.  
 Y querrà el Censor persuadirnos despues de  
 esto que no hai mayor necesidad en nuestra  
 Nación que en las otras, de detenerse à ilus-  
 trar y averiguar su historia literaria an-  
 tigua? Creerànaxà que nosotros à imitacion  
 del Dean de Alicante promovamos el es-  
 tudio de la Filologia para vindicarla de  
 las contumelias de los Estrangeros? Diga  
 como exhorta este Sabio a la Juventud (c)  
 para que se libre de la torpe nota con  
 la infaman por el abandono de estos estu-  
 dios: qui (exteri) ob neglectum ejus cultum  
 in existimationem, famamque Hispanici  
 nominis quasi facto agmine irruerunt, con-  
 vitiorumque plaustra in nos impudentissi

lib. 4. c. 24

(c)

© Mart. lib. 3. ep. 2.

me conjeceant. Jure me an injuria, non au-  
sim dicere... Philologie manum porrigite, jam  
dudum animam agenti ac tantum non mor-  
tue... Abolere igitur hanc dedecoris notam  
jam diu genexi nostro inustam... Nihil ho-  
mini liberali dignius preclaro hoc studio... Tug  
igitur inronia, honestissime matrone cal-  
cem impingere, facumque sectari, et ina-  
mes umbrar?

Finalmente nos queda que re-  
solver el famoso problema de un calculo  
que forma el Censor para Representar inter-  
minable nuestra obra. Quando se acabaria  
esta, en quantos Siglos y en quantos tomos?  
A este paso, dice, sin exageracion, no se aca-  
baria en doce Siglos, y contendria de 7 a 8 mil  
volumenes. Es esto ser Censor o Profeta? Y  
que se atreva a presentar como prudente  
calculo un sofisma, y a hablar con tan  
poca seriedad ante un Tribunal tan Respectable?

Nosotros le formaremos otros calculos mucho mas exactos que manifiesten la voluntariedad del Sr. D. pero antes mostraremos brevemente que su Calculo carece de toda exactitud, pues supone iguales todos los Siglos asi en numero como en calidad de Obras y Escritores. No distingue los Siglos barbaros de los ilustrados, en los que se escribio mucho o poco. ¿No sabe que segun D.<sup>n</sup> Nicolas Antonio (d) el Siglo tercero es vacio de Escritores, aunque lleno de Maxims? Que en el emplea solo un Capitulo, habiendo gastado veinte en los dos anteriores? Que el mismo Autor ocupa dos tomos de la Biblioteca nueva en poco mas de Siglo y medio, habiendo despachado antes quince Siglos en otros dos volu-  
 menes? Los Escritores de la Historia Literaria de Francia y de Italia no se detienen tanto, ni con mucho en los Siglos de corrupcion y decadencia de la Literatura, como en

(d)

Lib. 4. C. 24.

los bellas Siglos de Augusto, Trajano y los Antoninos. Aun debe ser mayor la diferencia en España, pues desde la mitad del Siglo Segundo hasta principio del Octavo tenemos muchos menos Escritores que Italia y Francia. Que diremos desde el Siglo Octavo hasta los Reyes Catholicos; espacio de tiempo en que poseida España por los Arabes, se ocuparon los Españoles en continuas guerras, en las que se peleaba no ya por la gloria militar y extension de conquistas, sino por la Patria, la Religion y la vida? En estos infelices tiempos se escribió muy poco, y vino aquel sosiego y libertad que gozaron otras Naciones de Europa, libres de tan dura y molesta opresion. Quiere el Censor que nos estendamos igualmente en la historia literaria de esta infeliz Epoca, que en los dos primeros Siglos de nuestra Literatura, en que España envió a Roma hombres mas considerables por su erudicion y

(b)  
MS. D. 4. 112

empleos que ninguna otra Provincia del Imperio fuera de Italia? Ni todos los Siglos, ni todas las Obras son iguales, ni de todas ellas sino solo de algunas hemos prometido hacer Apologias y Extractos. Sin suponer esta imaginaria igualdad es del todo imprudente y voluntario el calculo del Censor. Aun en la historia moderna de los mejores tiempos no debemos extendernos tanto como en la antigua, en la qual segun <sup>n</sup> Nicolas Antonio (c) se necesita mas prolixo examen, siendo en la moderna las noticias casi todas ciertas e indubitables porque estan à la vista los monumentos.

(c) <sup>p</sup>ref. de Bibliot. util. p. 35. n. 45.

Dice que serian menester de 7, à 80 volumenes, y que asi debe vedarse este tomo à la 6<sup>a</sup> parte para evitar una extension tan prodigiosa. Pero si asi fuera, ni aun esta Obra era suficiente, pues con la 6<sup>a</sup> parte quedaban mas de 1500

volumenes que aun es demasiado y mas para la  
economía que tanto afecta el Censor. Nosotros  
que hemos profundizado la materia, y medi-  
do no solo la cantidad sino la calidad de los  
Siglos y Escritores, decimos que sobraria con la  
ducentesima parte de la Cantidad que calcula el  
Censor. Decimos mas: que si el calculo se hace  
sin distinguir de tiempos, calidad y otras  
circunstancias, no solo no alcanzaran 800—  
pero ni aun 800D—tomos. Añade que à ex-  
cepcion de las catorce ultimas ojas todo el to-  
mo V. se consume en la vida de solo dos Es-  
critores. No sabe que en la Historia Litera-  
ria de Francia, la de Perrinjo Ceillier y otros  
hai Escritores cuya vida sola ocupa un volu-  
men y no de la pequenez de los nuestros,  
sino en A.° grande que equivale bien à uno de  
folio? Mas porquè calla y no informa sobre  
el contenido de las catorce ojas? A què viene  
este silencio afectado? Se suprime dolosam<sup>te</sup>.

la brevedad de unas vidas para calumniar  
 la extension de otras. Donde está la buena  
 fe? Así se aspira à sorprehender la gene-  
 rosa atencion de Jueces imparciales y sacar  
 por obreccion lo que no se puede por Justicia?  
 Por el contrario nosotros formaremos aho-  
 ra otras muchos mas prudentes y verda-  
 dos Calculos que no desfiguren la verdad con  
 sofismas.

Práximamente aquellas catorce  
 Ofas incluyen las vidas de veinte Craxitores  
 con todas las noticias literarias que les corres-  
 ponden: puer si en un tomo en que se habla  
 del Siglo de Augusto y de dos insignes Sa-  
 bios de aquel tiempo, caben sin embargo  
 otros veinte Craxitores: se sigue à propoxcion  
 que aun en los Siglos mas fecundos podría  
 un tomo solo contener muchas vidas, y en  
 los Siglos barbaros los meno ilustrados,  
 y aquellos en que están mas Claras la

noticias habia una Vbaja prodigiosa, pues desde  
el Siglo Segundo hai muy pocos fecundos de  
considerables noticias literarias. De otro modo  
se podia formar el Calculo por orden inverso.  
Hasta aqui hemos escrito en cinco tomos la  
historia Literaria de 24 Siglos, que corren desde  
el Dilubio hasta el Nacimiento de Christo. Sue-  
go en otras tantas Tomos o menos por Vbpla de  
proporcion podremos escribir la desde el Nacimi<sup>to</sup>  
de Christo hasta nuestros dias en que van so-  
lo 18 Siglos. Como aqui no vale la Vbpla por-  
que no todos los Siglos son igualmente fecun-  
dos de noticias y escritores; tampoco alli por-  
que no todos son de igual merito y considera-  
cion, ni hai la misma necesidad de tratar con  
extension sus vidas y sus obras. Pnes por  
muy conocidas y bien escritas por otra parte  
otras por la Obscuridad de sus A. A., o porque  
solo añaden numero debexian entrar conglobadas.  
Para hacer el calculo con alguna apariencia, y



que no ayuste la economía literaria de nuestro  
 Critico es menester más profundidad y conoci-  
 miento de la Historia literaria: se necesita  
 distinguir de épocas y Siglos, del merito de  
 sus A.A. del influxo ò parte que tuvieron  
 en las Révoluciones y grandes sucesos; los que  
 ensancharon ò no los limites de la Republi-  
 ca; los que no hicieron más de copiar ò tre-  
 char à perder las obras de otros: en fin los  
 inventores, de los ilustradores, los menes-  
 copistas y plagiaris. Hecha esta separacion  
 se podria entrar con alguna probabilidad  
 en el Calculo. Y despues de todo solo se sacaria  
 que son menester muchos tomos para com-  
 pletar la obra: que acaso los A.A. presen-  
 tes no podrian acabarla, y que como hai po-  
 cos que quieran ò puedan dedicarse à este  
 trabajo, por consiguiente para que se conclu-  
 yan ò adelanten lo posible sera conveniente  
 y preciso auxiliarlos y promoverlos en vez

de causarles estorvos imprevistos. Esto es todo lo que resultaría del Calculo. Y añadiendo el tiempo, quietud y oportunidad que nos quitan las importunas Censuras (pues se podía escribir un tomo en el tiempo y con el esfuerzo que inutilmente se gasta en semejante dilaciones) se publicarian mas tomos y podría acaso completarse la obra.

(a)  
De historic.  
Græc.

II. Calculo. Gerardo Juan Posio (a) que gasta tantos Libros y Capítulos en hablar de los Historiadores Griegos de otros Siglos, incluye en un solo Capítulo que es el 26. del Libro Segundo, todos los Historiadores Griegos de los Siglos X y XI y aun la mayor parte de él pertenece al XI pues el X lo despacha solo en un numero o parrafo, pong. en él dice con Virgilio, occurunt rari nantes in gurgite vasto; por lo qual para inmediatamente al XI que dice es mucho mas abundante de Escritores: longe feracius;

y con todo le concluye en lo restante del Cap.  
 Otro solo y muy breve carta en el Siglo XII;  
 otro en el XIII: otro en el XIV, y otro en  
 el XV. Demuestrase que aqui se ve quan mal  
 ajustada es la Cuenta que se hace por la  
 multitud de los Siglos para sacar la suma  
 desmesurada de los tomos, pues como no to-  
 dos los Siglos son iguales en el numero e  
 importancia de los Escritores ò en la nece-  
 sidad de ilustrarlos, es desproporcionada la  
 Cuenta que se hace à vulto y en globo, sin  
 distinguir lo Notorio de lo obscuro. En cada  
 Siglo se debe consumir el numero de volu-  
 menes à proporcion de la cantidad, la calidad  
 y utilidad de los Escritores. Si solo añadere  
 numero, porque se han de contar muchas  
 cosas en hablar de ellos? Si aunque añades  
 dan calidad son muy notorias y averigua-  
 das las Noticias por la fama y uso conti-  
 nuo de las Obras de algunos A.A, y por que

pedían mucha detención? No así en los Si-  
glos que abundan de materia preciosa y en-  
cerrada en la mina que es menester diligen-  
cia para descubrirla y labrarla. El que no  
distingue estas cosas y de la extensión de un  
Siglo hace consecuencia para otros en que  
hai muy diversa Razón, es tan mal Arít-  
metico como Critico.

(6) III Calculo: Summario (6) en  
Mem. de la Poe-  
sia p. 344. 44. sus Memorias de la Poesia, despues de muchas  
digresiones, conjeturas y pruebas, no solo no las  
surga Redundantes, sino que tiene aun por  
diminutas estas Memorias, aunque por  
las Reglas de nuestro Censor era menester  
cercenarlas en mas de la mitad: pues qui-  
tando todo lo que dice del origen de la Poesia  
en general, del Origen de la Poesia y la  
Rima entre los Orientales y Septentriona-  
les, en Alemania, Italia y Francia, de el  
Origen de la Lengua Castellana, de las Obras

en prosa: Suprimiendo las Conjeturas, los Ra-  
 ciocinios, las pruebas, sin duda quedaria re-  
 ducido su libro à menos de la mitad. Y con  
 toda esta abundancia se queja Sarmiento de  
 haber crecido disminuir sus Memorias, por  
 que à causa de su estado no tiene proporci-  
 on de Repertorio Archivos ni Librerias. Pe-  
 ro antes por lo mismo debia decir, que su  
 estado le proporcionaba la ventaja de sacar  
 su libro menos copulento (calidad muy apre-  
 ciable para nuestro Censor) y le preservaba  
 de la ocasion peligrosa de engrasarse con mas  
 noticias antiguas. El mismo Sarmiento (c) -  
 dice: que crexive memorias y no Biblioteca  
 de Poetas Espanoles, porque esto pedia algu-  
 nos volumenes en folio, aun para coordinar-  
 la con concision. Antes de formar el Cal-  
 culo sobre estas palabras, advertimos que  
 nuestro Censor no distinguia de Historia,  
 Memorias y Biblioteca: todo lo tomava

(c)  
 pag. 356.

por una misma cosa; y aun tendria por super-  
fluas estas Memorias y mucho mas la Bi-  
blioteca Poetica. Respecto de hallarse todo este  
tratado con mucho acierto y brevedad en la  
Biblioteca Española de D<sup>n</sup> Nicolas Antonio.  
Ahora nuestro Calculo. Aunque la Bibliote-  
ca universal de todos los Poetas Españoles pi-  
da segun el Padre Sarmiento algunos volu-  
menes en folio, aun para coordinarla con  
concision; sin embargo esta concision parece-  
ria muy difusa y muy superflua à nuestro  
Censor: pues estos volumenes en folio à lo me-  
nos serian dos; y gastar en solos los Po-  
tas la mitad de lo que gastò D<sup>n</sup> Nicolas An-  
tonio en la Biblioteca de todas las facultades,  
es poca economia y aun sobrado desperdicio;  
porque segun esta cuenta solo queda  
otra mitad para los Aristologos los Juris-  
consultos, los Canonistas, los Medicos los  
Fisicos, los Metafisicos, los Logicos, los

10)  
328. gnt

Matematicos, los peritos en Lenguas, los  
 Oradores, los Historiadores y otras clases que  
 omitimos. Senia pues, faltar a la Justicia  
 distributiva que todos estos se compusieran  
 en solos dos tomos; y los Poetas que nunca  
 han sido gente muy acomodada, ocuparian ellos  
 solos otros tantos volumenes: cosas que ni  
 el mismo Apolo tan interesado en el aumen-  
 to de la Republica de los Poetas pudiera jus-  
 tamente permitir, por ser sumo la desigual-  
 dad, y opuesta al dño. natural del Parnaso.  
 Deduciendo el Calculo por otra Regla de pro-  
 porcion; si a la Biblioteca de los poeta  
 corresponden a lo menos dos volumenes en  
 folio, a la Biblioteca Española Universal,  
 (comprehendiendo aun volumente las once  
 clases arriba numeradas, en lo qual se ve  
 con quanta economia procedemos) tocan a  
 lo menos a cada una de ellas dos volume-  
 nes, pues no son menos que la Poesia.

Resulta pues que la Biblioteca Española Uni-  
versal, aun coordinada con concision pide cons-  
tar à lo menos de veinte y quatro volumenes  
en folio. Mas esta peticion tan justa y mo-  
derada segun el P.<sup>o</sup> Sarmiento, no debe ser  
atendida conforme al fallo de nuestro Censor,  
por ser este un lujo demasiado en la Republi-  
ca de las letras, salir ahora con veinte y  
quatro volumenes para escribir lo mismo  
que escribió D.<sup>n</sup> Nicolas Antonio en solos  
quatro. Es superflua pues la dicha Biblio-  
teca universal formada segun la idea y  
calculo del P.<sup>o</sup> Sarmiento, pues no basta la  
Biblioteca de D.<sup>n</sup> Nicolas Antonio, y à la  
otra debexian rebaxarse cinco partes, y  
quedar solo reducida à la sexta parte  
de los 24 volumenes. Indigna cosa es que  
se traten asuntos serios con argumentos  
tan poco graves. Pero nos obliga à ello la  
falta de gravedad de quien los pone, y la



necesidad de la justa defensa.

El mismo Sarmiento dice (d) (d)  
 en otra parte que para sus Memorias <sup>pag. 357 y 358.</sup>  
 quexria noticias antiquissimas, y del tiempo  
 anterior à la Imprenta ò mas acá, que  
 comprehendan todo el Siglo quince pues des-  
 de los principios del Reynado de Carlos  
 V. hasta ahora seà preciso citar en tro-  
 pa y por docenas los Poetas Españoles.  
 En ambos parages se propone tratar de  
 los Poetas antiguos, de las noticias anti-  
 quissimas antes de la invención de la  
 Imprenta, ò à lo menos antes del Siglo  
 diez y seis: desea ilustrar la Historia  
 Literaria de nuestra Poesia, y juzga  
 que debe tratarse con mas brevedad la his-  
 toria Poetica moderna desde el principio  
 del Reynado de Carlos V. pues desde esta  
 época la mayor abundancia de la mate-  
 ria y la mayor ilustración de los tiempos

excusan ò no Requieren muy prolifera noticia  
bastando un Compendio en que se citen en  
tropa y adocenados los Poetas Españoles  
mas conocidos y cuyas obras existen. De  
suerte que al contrario de nuestro Censor  
tiene por conveniente è importante la exten-  
sion sobre la Historia Literaria antigua,  
y por menos necesario ò importante dilata-  
rse en la moderna. Mas abajo le parece  
poco lo que havia dicho hasta alli que es  
casi todo el tomo, y dice que entrando en  
los tiempos modernos, en que hai menos  
escarez de noticias usará de metodos  
mas breve. En efecto para solo quarenta  
paginas; dilatandose mas como es regular  
en la antigua. Ya ve el Censor que esta cu-  
enta desbarata su Calculo, y que no es por  
la abundancia ò escarez de noticias, sino la  
calidad de ellas la que decide en el juicio de  
el Historiador para extenderse mas ò

menos en su obra. Formemos nuevamente el calculo por estos principios. En los tiempos modernos de más claxas y abundantes noticias deben entrar adocenados los A. A. especialmente si son de inferior merito. Asi muchos centenares de docenas ocuparian el mismo espacio que en otra época un solo Autor. Formar la cuenta sin arreglo à estas circunstancias no es prudente calculo, pues la prudencia no mira en grueso los hechos sino circunstanciados como ocurren en la practica

IV Calculo: Entre todas las

Obras pertenecientes à ilustrar la Literatura Italiana, dice Tiraboschi (c) se debe ciertamente el primer lugar à los Escritores Italianos del Conde Juan Mazzuchelli. De esta obra tenemos ya seis tomos, y sin embargo no comprehenden mas que las dos primeras letras de Alfabeto. Año

(c) Histor. de la liter. Ital. Pref. p. 7. y 8.

de que se extiende con mucha diligencia en  
los mas de sus articulos; que no la acabo,  
aunque deſo muchas noticias para continu-  
arla; y es de desear que sus hijos con no me-  
nor gloria haya que de toda Italia, procu-  
ren algun dia llevar à su dexido complemento  
una obra à la qual no podran oponer otra  
igual las Naciones Extranjeras. Aqui se  
ve que Mazzucheli ocupò seis volumenes  
en solas dos lettras, quando D.<sup>no</sup> Nicolas An-  
tonio solamente en quatro tomos hablo de  
todos los Exercitos Españoles. Si fueramos  
de hacer los calculos de nuestro Censor, po-  
driamos decir que habiendo gastado seis vo-  
lumenes en solas dos lettras en las otras 22  
gastaria 66, que juntos con los seis com-  
ponen setenta y dos volumenes; que esta  
demasiada extension fue causa que el Autor  
no acabare la obra, y que toda ella se pu-  
diera reducir à dos tomos en A. como la

(9)

total de los vol.

de los vol.

de los vol.

Veduso Vimma en su Idea de la Historia  
de la Literatura Italiana: Por tanto que  
 lesos de deberse continuar la obra de Massim-  
 cheli por aquel Vumbo, y deservir esto glorioso  
 à los A.A. y à la Nación Italiana; antes  
 deberia reducirse à dos ó quatro volumenes;  
 estariamos muy lesos de alabar la erudici-  
 on y diligencia con que se extiende en los  
 mas de los Articulos, y la grandissima co-  
 pia de noticias que deso recogidas; nos qu-  
 ardaríamos muy bien de dar el primer lu-  
 gar entre los Creadores de la Historia Li-  
 teraria Italiana à un hombre que por em-  
 prender una obra tan difusa la deso im-  
 perfecta; y ultimamente nada interesaria  
 la gloria de la Nación Italiana en la  
 existencia, la continuacion y la perdida  
 de semejante obra. Quanto mejor seria  
 que huviera crecido un Compendio ó un  
 Catalogo como el de Tafandro, que se puso

158  
componer en seis meses y leerse en una hora?  
Tanto mas que el Mazzucheli no trae inven-  
tos, ni descubrimientos, sino solamente Reco-  
gio y extendió las Noticias que se hablan en  
otros, poniendo solo de su parte alguna Refle-  
xion y Critica. Pero los que juzgan con otra  
inteligencia y otra disposicion de animo creen  
que hizo mucho Mazzucheli; que merece  
un nombre immortal por la obra que empre-  
hendió, y que esta debe continuarse sin pedir-  
le cuenta de numero de tomos; para que la  
Nacion Italiana à la qual en su linca no  
sea comparable alguna de las otras Nacio-  
nes.

**V** Calculo: de aquellos dice  
Fixaboschi (α) que con su saber, y con sus obras  
se hicieron mas illustres, hablaré mas amplia-  
mente; con mas brevedad de aquellos que no  
fueron igualmente famosos; y de otro  
me bastará solamente señalar los nombres

(α)  
Ibid. p. 40 y 44.

y Remitar el Lector à los que han tratado  
 mas largamente de ellos. De la vida de los  
 mas famosos Escritores mencionare brevemente  
 las cosas que son mas conocidas; y procura-  
 re ilustrar con mayor diligencia aquellas que  
 han quedado inciertas y obscuras, y singular-  
 mente lo que pertenece à su caracter, à su  
 ciencia y à su estilo. Advertete pues Finabor-  
 chi que no hablara con igual extension de  
 todas las Obras y Escritores: En unos abre-  
 viara por que son menos famosos; en otros  
 porque sus cosas son mas conocidas; en  
 otros bastara poner solo sus nombres; en  
 otros Remitar al Lector à los que lo han  
 tratado difusamente. Pero dice que se exten-  
 dera en las Obras y Escritores mas insiones,  
 que ilustrara mas las cosas inciertas y  
 obscuras, y las que los caracterizan. De  
 suerte que si alguno quisiere formar un  
 calculo, como nuestro Censor, arroyenos de

los puntos en que se extiende à los otros en que no se extiende, como si en todo se extendiera igualmente, sacaria una cuenta de las mas exradas del mundo, y haria un cargo de las mas ridiculas que se pueden hacer. Diria por exemplo: En el Petrarca y en el Tasso se ha gastado un volumen: luego debera gastarse otro tanto en el Poema Alfonso de Juan de la Casa. Mas: las vidas y obras del Petrarca y el Tasso, de S.<sup>to</sup> Thomas de Aquino y de S.<sup>n</sup> Buenaventura estan ilustradas dignamente por otros muchos Escritores, y por esto bastaria tratarlas en breve con comunion à ellos. Luego con mayor brevedad se debera tratar de otros menos famosos y menos conocidos, aunque dignos de conocerse y de que pocos ò ningunos han tratado de proposito. Ridiculo calculo. No menos lo dexa el siguiente: De algunos millares de Escritores basta solo poner el Catálogo de los



nombres, y el título de las Obras, luego lo mismo se podía hacer con Muratori y otros de esta erudición y mérito, y por tanto es excusada la Historia Literaria à lo menos tan difusa. Semefante es en todo el Calculo de nuestro Censor. En el tomo mismo que censura podía haber hallado el yeano de su cuenta y el desengaño: pues gastando nosotros la mayor parte del tomo en dos Exercitores, tratamos luego brevissimamente de mas de 48 en muy pocas paginas. De la xaxaga y demas Sumistas de Moral, y de otros libros de conceptos predicables hablaremos con tanta extension como de Naraxno, Covaxrubias, ò Fr. Luis de Granada? ò de estos bastará solo poner los nombres como de Exercitores Proletarios que no hacen mas que numero? No haga pues nuestro Censor Calculos tan desproporcionados que se Vian todos los Siglos y Naciones.

VI. Calcuto: yò dice Finaboschi:

(6)  
Pref. del tom. 2.  
p. 24.

(6) <sup>22</sup> Conduzco la *Historia* hasta la caida del *Im-*  
" *pério Occidental* y voi examinando las *divers-*  
" *as* *Revoluciones* que en el espacio de casi *cin-*  
" *co* *Siglos* padecieron en *Italia* las *Artes* y las  
" *Ciencias*. En el *primer* *Siglo* trataré de esto lar-  
" *gamente*; pues aunque la *Literatura* *Italia-*  
" *na* comenzó à inclinarse acia su *ruina*,  
" *huyo* no obstante gran numero de *hombres*  
" *de* *singular* *ingenio* y *cultivadores* *incans-*  
" *bles* de los *buenos* *estudios*, que *huvieron*  
" *podido* alternar con sus *mayores*, sino se *hu-*  
" *vieron* desviados del *recto* *camino* que ellos  
" *les* *haxian* *aviento*. Mas *brevemente* nos  
" *conduciremos* en los *Siglos* siguientes, en los  
" *quales* se ve espacido en la *Literatura*  
" *Italiana* un cierto *languor* que por poco no  
" *se* *comunica* tambien à quien *escribe* su *His-*  
" *toria*. Por lo demas el *orden* y el *metodo* es  
" *el* *mismo*, si las *diversas* *circunstancias* &

„ de los tiempos de que escribimos, no nos  
 „ han aconsejado alguna ligera mudanza, co-  
 „ mo cada uno podria ver por si mismo.  
 „ Pero antes de venir à la Historia me he  
 „ parecido oportuno anteponer una Dixer-  
 „ tacion <sup>pre</sup> la Causa à que se debe atribuir la de-  
 „ cadencia de la Litteratura para aclarar  
 „ una bastantemente obscura y difícil question,  
 „ y abrir el camino à entender mejor lo que  
 „ debemos ir contando en la Serie de la His-  
 „ toria. Aquí se ve que no todos los Siglos son  
 „ iguales en numero y calidad de Escritores  
 „ y que no en todos se debe gastar la misma  
 „ extension; que los Escritores de singular in-  
 „ genio y aplicados à los buenos Estudios, aun-  
 „ que no hayan seguido el camino del me-  
 „ jor gusto por la infelicidad de los tiempos,  
 „ son acreedores à que se trate de ellos difu-  
 „ samente: que tales fueron los Escritores  
 „ Latinos que florecieron en el primer Siglo

desde la muerte de Augusto hasta Adriano,  
y los Antoninos. Quanto mas se debe decir  
esto de los que florecieron en el mismo Impe-  
rio de Augusto, y fueron educados en los  
bellor tiempos de la Literatura Romana.  
Notese tambien quã frivolo sea el argu-  
mento que se toma contra la extension de la  
Historia Literaria para provar que si en el  
primer siglo de la Literatura Romana, des-  
pues de Augusto se gastan muchas paginas,  
otras tantas se deberian gastar en los siglos  
siguientes en que hai menos escritores en  
numero y calidad. Se necesita mucha exac-  
titud para este genero de Calculo. De otra  
fuente sea lo mismo que si se dixera: tan-  
to dias se necesitan para atravesar un Pais  
montuoso y sin Caminos arientos, luego otro  
tanto se gastara en atravesar otro de iguales  
leguas pero de buenos Caminos y sin algun  
estorvo. Tantas fuentes son menester para

conquistar un Reyno de muchas Plazas fu-  
 erzas y defendido por cienmil hombres bien  
 armados: luego el mismo tiempo separarà  
 en apoderarse de un Reyno sin Plazas fu-  
 erzas ni tropas que lo defendan. ò este: Si  
 un Antiquario consume muchos dias y to-  
 mos en examinar y describir los monu-  
 mentos de Roma, ò de el Herculano, igua-  
 les dias y tomos emplearà en los otros  
 lugares donde no hai vestigios de antigüedad  
 ò los hai continuos. D<sup>n</sup> Nicolas Antonio  
 cuya brevedad pondera tanto el Censor trae  
 muchos capitulos para tratar de la Lite-  
 ratura Española de los dos primeros Siglos.  
 En el tercero no se detiene como ya insinua-  
 mos porque dice que es vacío de Escritores.  
 Vaya ahora el Censor à hacer cuenta y  
 formar Calculo de unos Siglos para otros,  
 como si en todos huviera igual materia ò ne-  
 cesidad de dilatarse. Estas objeciones que

como se ve aun no podian pasar por Vspanos  
criticos, se hacen fundamento de una Censu-  
ra judicial.

Mui prolijo seria continu-  
ar el numero de Calculos à proporcion de  
las muchas diferencias que este Autor y otros  
observan en las varias Epocas y Siglos de  
la Historia Literaria: solo insinuaremos  
brevemente algunos pasages de aquel Autor  
para hacer palpable que el Calculo del Censor  
no solo dista de la evidencia Matematica, y  
Moral sino de toda verosimilitud; y solo se  
funda en la suposicion de principios falsos.

Acabando de hablar Tiraboschi de las tragedi-  
as de Seneca y los otros Poetas dice (c) <sup>23</sup> no

Histor. de la Lit.

Ital. tom. 2. l. 4.

c. 2. p. 86.

hemos detenido largamente en la Poesia; pero  
„en las siguientes epocas deberemos ser mas bre-  
„ves. <sup>23</sup> No se debe pues hacer argumento de la  
mucha extension en una epoca, Respecto de  
todas las demas: pues en una obra vasta

Hai tiempos llenos y tiempos vacios de sucesos, ò porque no los hubo tan considerables, ò porque se ignoran. Luis Maria Reflexiona bre. esto con discrecion dando esta diferencia por motivo de gastar un tomo en la vida de un Pontifice, quando su antecesor havia incluido muchos Pontifices en un solo tomo. Luvata empleo dos volumenes en la vida del Rey Catholico, y antes en un solo volumen havia puesto las de muchos Reyes. Lo mismo se puede observar en Tito-Livio, que se extiende en la Segunda guerra punica, creciendo dice la obra à proporción de la materia. Poco versado es en Historia Literaria el que extraña la mayor extension en el Siglo de Augusto, y cree se han de tratar con la misma los Siglos barbaros. Dando principio el mismo Autor à los Filósofos de esta epoca, dice, (c) que en Lucio Seneca se dilatana algo porque

d  
 tom. 2. p. 313.

su vida, costumbres y obras ofrecen mucha  
questiones que se deben examinar con diligen-  
cia. Conque la materia y su obscuridad obli-  
gan tal vez à los Escritores à detenerse y  
disputar sin usar del tono decisivo y dogma-  
tico. Y despues de tantos como han escrito  
de las cosas de Seneca añade Fixaboschi algo  
de nuevo? Nada, segun el modo de pensar  
de nuestro Censor. Para él no es cosa nueva  
ilustrar un punto obscuro, mostrar la de-  
bilidad de una solucion, ò un argumento,  
convencer un error, ò equivocacion de un  
Autor, fundar una conjetura verosimil,  
juntar todas las noticias esparcidas reduci-  
endolas à sus fuentes y principios, hacer  
nuevas Reflexiones sobre los sucesos: todo  
esto no es añadir para nuestro Censor, que  
segun desprecia el trabajo apenas debe ser tan  
original como Cerrantes, tan inventor como  
Friptolemo, ò Archimedes. Pero añade obser-



raciones Criticas que ilustran puntos oscu-  
 ros, y Resuelve con ellas muchas questionnes  
 que obligan à detenerse; como un Exercito  
 quando estan cercados, ò embarraxados los  
 Caminos no hace tan apresurada su mar-  
 cha. En el libro segundo y tercero (a) habla  
 de la Literatura de los Romanos desde la <sup>tom. 2. p. 249 y</sup>  
 muerte de Adriano, y aqui se estiende mu- <sup>sig. 5</sup>  
 cho menos que en lo antecedente, porque  
 hai menos copia de buenos Escritores. En  
 los siguientes Imperios (despues de los An-  
 toninos, mediado el Siglo segundo) todo fue  
 Revolucioner y Crueldades. Los Caracallas  
 y Elisabatos fueron mas frequentes que  
 los Severos y Aurelianos. <sup>(b)</sup> <sup>p. 224.</sup>  
 Representa este horrible teatro poco favora-  
 ble à las letras. El Siglo tercero (c) fue <sup>(c)</sup>  
 tambien bartantemente infeliz. En todo <sup>p. 23.</sup>  
 este espacio de tiempo halla solo tres Poe-  
 tas de que hablar.... En toda estaepoca (d) <sup>(d)</sup> <sup>p. 210.</sup>

no ha quedado oracion alguna de Autor Ita-  
liano. Del estudio de la Filosofia por esos ti-  
emplos dice (e) que estaba languido entre los Ro-  
manos.... Pero aun fue el estado (f) de las  
Matematicas porque no sabemos que en ellas  
alguno se huiese illustre.... La Medicina (g)  
fue igualmente abandonada. La Jurispruden-  
cia (h) que se havia cultivado algo despues de la  
muerte de Alexandro Severo se ve en una  
decadencia notable.... Asi Fixaboschi. Es cierto  
pues que no todas las Epocas son iguales en  
orden à numero y merito de Eruditos, y que  
si alguno quisiera escribir con tanta proligi-  
dad la historia de la Jurisprudencia en es-  
tos tiempos infelices que no fue cultivada como  
en los anteriores en que florecieron tantos  
hombres illustres, los Papinianos Ulpiano y  
Paulo H, y medir un tiempo con otro en  
orden à la extension de la historia, mani-  
fiestamente erraria: como el que astartara

(e)  
pag. 260.

(f)  
pag. 267.

(g)  
pag. 268.

(h)  
pag. 274 y 275.

(d)

(c)

(b)

(a)

el tiempo de una siega y vendimia abundante por el de una cosecha escasa y estéril. No es de otra naturaleza el cálculo de nuestro Censor; pues de que nos detengamos mucho en los tiempos abundantes de buenos Escritores, infiere que lo mismo será en los de corta o inferior literatura.

Tratando Finabaschi de las Bibliotecas (i) apenas llega a una página (i) por falta de materia. Con igual brevedad habla de las Artes, por falta de asunto. En orden a Gramaticos dice: (j) bien veo que esta serie estéril y desnuda sería de nombres que ha venido teniendo habría fastidiado no poco a los Lectores. Pero si un terreno es tan estéril, que de ninguna suerte produzca flores, ni frutos esto no se debe imputar al laborioso e infeliz cultivador. Esto hablando aun del siglo segundo; ¿qué sería en el tercero?

Por los mismos tiempos dice (k) <sup>pag. 303.</sup>

que hablara brevemente de los Exeritores Ecc<sup>l</sup>.  
porque todo lo perteneciente à ellos se alla  
tan ilustrado por muchos hombres grandes,  
y especialmente por Caye entre los Protestan-  
tes y Ceiller entre los Catholicos, que apenas  
queda que añadir à sus exuditas investigacio-  
nes. Solo se detiene (b) à disputar la Patria  
de Lactancio, que està en opiniones, y à las  
pruebas agenas añade otras.

(b)  
Pag. 305 y 306.

El Libro quanto trata de la  
Literatura Italiana desde Constantino hasta  
la Yuina del Imperio Occidental con mucha  
mas brevedad que en los antecedentes. Al fin  
de esta Epoca dice (m) no es de admirar que  
en todo este tiempo haya tan escasa y tenue  
materia para discurrir y ensalzar la Lite-  
ratura Italiana. Hablando (n) de los Orado-  
res, Rhetores y Gramaticos de estos tiempos  
lo reduce todo à un Capitulo por la escasez  
de materia; quando en otras Epocas esto

(m)  
Pag. 327.

(n)  
Pag. 337. y sig<sup>s</sup>.

asuntos ocupaban triplicado, ò quadruplicado nu-  
 mero por la abundancia de ella. En todo este  
 espacio de casi dos Siglos, que en esta epoca  
 hemos comprehendido no hai monumento al-  
 guno de eloquencia profana de que los Ita-  
 lianos puedan con buen dño gloriarse. Estos  
 dos Siglos son desde Constantino hasta Au-  
 gustulo en los quales apenas hai materia  
 para la historia.

Se disculpa de hablar  
 brevemente sobre algunos Autores porque  
 Tillemont, Fontanini y otros han hablado  
 mas largamente. Esto à cada paso. Y sin duda  
 esta consideracion abrevia mucho el calculo.  
 En la epoca de que escribimos, mayor nu-  
 mero de eruditos tuvieron las Galias que  
 Italia: como algun tiempo florecieron mas los  
 eruditos en Roma que en Grecia.... Lo mis-  
 mo à proporcion se puede decir en España.  
 Concluyendo esta Epoca

y entrando en la siguiente desde la Ruina  
del Imperio Romano, è usurpacion de los  
barbaros, hace en el prefacio una hexmora  
pintura de la infelicidad de estos tiempos,  
de donde se pueden formar muchos Calculos  
diferenciales Respecto del de Augusto y Traja-  
no conque enteramente se confunda y disipe  
el del Censor. 2) Quanto mas nos apartamos,  
dice, de los bellor tiempos de la Republica Ro-  
mana, y mas nos internamos en las Re-  
voluciones de nuestra infelix Italia, tanto  
mas estenuil y desagradable asunto nos sumi-  
nistra su Literatura. Debemos pasar de ca-  
saca muchos Siglos sin encontrar jamas  
un Objeto, cuya vista pueda enteramente  
satisfacer nuestra atencion. Hombres de tra-  
ges, Leyes, Lengua y costumbres diversas,  
casi todos barbaros, è incultos, Godos, Lon-  
gobardos, Francos, Fudescos, Saxacenos,  
Normandos inundan por todas partes la

„Italia; contienden entre si, dividen el Impe-  
 „rio, y la llenan toda de horror y desolaci-  
 „on. En medio de tanto desconcierto y desorden,  
 „las Artes y las Ciencias son obligadas à es-  
 „conderse ò huír à otra parte; y si se atre-  
 „ven à presentarse ha de ser tomando vesti-  
 „do y modales extrangeros para no ofender  
 „la vista de los nuevos Señores. Veremos  
 „pues la barbarie y la Rudexa espandida  
 „por todas partes, y si tal vez sobrevienen al-  
 „gunos grandes ingenios que en otros tiem-  
 „pos alternarian con los mas doctos y bri-  
 „llantes Escritores, los veremos con dolor ha-  
 „cer algunos esfuerzos para elevar à su anti-  
 „guo esplendor las Ciencias; pero ¿indirse bajo  
 „el peso de tan ardua empresa, ò no conse-  
 „guir con sus grandes fatigas mas que un  
 „tenue y momentaneo fruto? Igual teatro  
 „por no decir mas funesto se nos presenta  
 „en la Historia de la Literatura Española

con la entrada de los Alanos, Vandalos, Sue-  
bos, Godos, Arabes y Africanos, que como  
deciamos oprimieron por muchos Siglos la  
libertad de los Pueblos y las Muras Españo-  
las. Sin duda, que en tales Siglos habria tan-  
digna y abundante materia como en los Im-  
perios de Augusto y de Trajano. Entonces  
à vista de tantos y tan agradables Objetos  
deberia explayarse la historia, y reducirse  
à muy estrechos limites en la Escasez y poco  
merito de los que se descubren bajo el Imper-  
io de Augusto. Pero que nos cansamos y mo-  
lestamos la atencion de V. A. estando ya de-  
mostrada la poca Critica del Censor en la  
formacion de su Calculo? Sobre todo lo dicho, y  
bastaria haber copiado un periodo del mis-  
mo tomo que se censura, para Respuesta de  
un Sofisma que carece aun de la menor apa-  
riencia de verosimilitud. Con el concluimos  
la vida de Porcio Ladrón, y con el damos



fin à esta Respuesta: " Mucho nos hemos dete-  
 " nido, diximos allí, (o) sobre Porcio Ladrón por S. S. <sup>(o)</sup> n. 94.  
 " diendole la dignidad de la materia y la uti-  
 " lidad del asunto. Levaremos mas ligera  
 " la pluma Sr. otros Escritores de estos mis-  
 " mos tiempos, ò porque no consta ciertamen-  
 " te fuesen Españoles, ò porque su inferior  
 " merito, las contar noticias que nos han que-  
 " dado de sus acciones y Exeritos no dispen-  
 " san de mayor extension". Con esta protes-  
 " ta incluimos en catorce ofas las vidas de  
 " veinte Escritores. Este periodo que supri-  
 " mos dolosamente el Censor bastaria por Respu-  
 " esta de la Censura atendido su poco valor  
 " intrinseco. Mas por Respeto à V. A. y en  
 " consideracion de su caracter, como tambien  
 " por la necesidad de nuestra defensa, he-  
 " mos creido necesaria la dilacion.

Hemos convencido la necesi-  
 " dad y utilidad de nuestra Historia Li-

103  
10. 10. 2  
terranía despues de la Biblioteca de D.<sup>n</sup> Nicolás  
Antonio: y que añadimos nuevo metodo, nue-  
va facilidad nuevas Observaciones, nueva luz  
de Critica; fuera de la novedad y distinción  
de la materia. Lo hemos prouado con el mis-  
mo D.<sup>n</sup> Nicolás Antonio y otros muchos Sa-  
bios de todas las Naciones cultas, como tam-  
bien la necesidad de dilatarnos en este periodo  
de la historia antigua que comprehende el Siglo  
de Augusto, por la misma dignidad y obscu-  
ridad de la materia; sin que de esto se deba  
hacer Regla para otros Siglos, en que hai pe-  
culiares Razones de abreviar. Aunque nece-  
sariamente seia dilatada la Obra por la  
misma grandexa del asunto, merece despre-  
ciarse el monstruoso y arbitrario Calculo del  
Censor.

Hemos manifestado que su  
Critica es voluntaria, porque estriba en Re-  
glas falsas ó equiuocadas; en principios dispu-

tables y de libre uso; en su gusto y sentimiento particular, que un Censor, como un Juez no debe preferir al merito de los Autores. En efecto variando tanto esta Regla, no se puede usar sin peligro notorio de condenar las mejores Obras. Por este principio Asinio Polion tenia por viciosas las de Ciceron, Salustio y Cesar, porque no se conformaban con su estrecho y demasado exacto modo de hablar: Por el mismo principio Marco Bruto tuvo por redundante y sin necesidad a Ciceron, otros por verboso a Tito Livio, prolijo a Dionisio Alicarnaseso, Polivio y al mismo Salustio. Los genios ex-casos no podian tolerar la abundancia de Livio, de Argensola y de Soloxano; y nos pusieron en riesgo de carecer de tales Obras; Si V. A. en vista de la Representa-<sup>n</sup> de los Sabios Cronistas Ambrosio de Morales, Juan Paez de Castano, d.<sup>n</sup> Felipe de

y otros no tuvieron despreciado semejantes  
Censuras.

Por iguales principios ensal-  
zando unos la investigacion de Homero, y Vir-  
gilio, otros se atrevieron à mirar el talen-  
to inventar y tratarlos de malos Copistas.

(a) Ni faltò (a) quien tubiera por superficial al  
Rapin Reflex.  
18. In. la Filosof. profundo Bacon de Verulamio. El mismo -  
p. 345.

Bacon que dixo tanta cosas nuevas y utiles  
en orden à la empresa de Restaurar las cien-  
cias naturales, cuyo plan abrazaron despues  
todas las Academias de Europa; con su mu-  
cha prespicacia previo no faltaria quien di-  
xere que todo lo que el proponia como nuevo,  
util y digno de executarse, era ya viejo, im-  
posible ò inutil. (\*) La causa de tan injusta

---

(\*) Prospicio etiam animo complura ex illis, quæ tanquam  
omissa, et desiderata, in Registrum hunc nostrum  
referre virum fuerit, in diversas Censuras incur-  
sura: alia scilicet quod sint dudum per acta, et jam  
extenta: Alia quod inutilitatem sapiant et fructum

Censuras ya las dio el mismo Bacon en  
otra parte (b) y despues de él Mr de San De Dignit. et  
Real. (c) Esto es porque las nuevas Reflexio- augm. scient.  
nes, y los nuevos descubrimientos intelec- Lib. 4.  
tuales antes de hacerse parecen imposible, (c) tract. de la  
y despues de hechos todos jurgan que Critic.  
eran faciles, y ellos podrian haber exe-  
cutado lo mismo o mas. No de otro modo,  
ni por otros principios el Censor tiene  
por imposible y poco importante nuestra  
empresa.

Es pues injusta la Censura, por-  
que se hace Regla critica del Sentimiento

*promittant per exilem: Alia quod nimis ardua exi-  
tant, et fere impossibilia que ab hominibus absolvan-  
tur. Ad priora duo quod attinet res ipse pro se cau-  
sam agent: circa postremum de impossibilitate ita sta-  
tuo: ea omnia posibilia, et prestabilia censenda, que  
ab aliquibus perfici possint, licet non à quibusvis;  
et que à multis conjunctim, licet non ab uno; et que in-  
successione seculorum, licet non eodem ego; et denique*

particular; lo que es un despoñimiento en la Re-  
publica de las letras; por que se elevan al  
grado de principios unos Espanoles lexe &  
ya satisfechos; que aun antes apenas podian  
pasar por materia de una correccion amig-  
tosa y confidencial. Es injusta porque se re-  
pueva el proyecto ya aprobado; y en profe-  
cia, las vidas de los A.A. que no se han  
escrito o presentado. Es injusta la Censura por  
que hace transito de los limites technicos  
à los legislativos, de lo puramente faculta-  
tivo à lo judicial: Sofisma practico que ha-  
blando de las Artes Refuta ingeniosamente

---

que publica cura, et sumptu, licet non opibus, et indu-  
tria singulorum. Si quis tamen sit, qui malit Salomonis  
illud usurpare; Dicit piger, leo est in via, quam illud  
Virgilii, possunt, quia posse videntur. Satis mihi erit,  
si labores mei inter vota tantum sive optata melioris  
notæ habeantur. Sicut enim haud omnino rei impe-  
ritum esse oportet qui questionem appositè instituat; -  
ita nec sensus inops videatur, qui haud quaquam absumta  
optaverit. De dignit. et augm. scient. Lib. 2. proem. in fine.

el Autor de la Educacion Popular. Es injusta, porque no quiere dejar a los Autores en materia libre la economica disposicion de sus Obras: Vigor que Vpoxvo Tunita (d) cum para una Critica amistosa y literaria. Es injusta porque informa falsa y sin exactamente, ya faltando a la verdad, ya ocultandola; para Vpresentar la obra como de medio perfil, solo por la parte que imagina defectuosa; sin Vcomendar lo bueno y util, como era de su obligacion conforme al Dño. natural, las Leyes del Reyno, y las sabias disposiciones de este Ilustre Senado.

(d) Encanta id. An  
 tomo Ag.º 4579.

En vista de esto que supetamos Vndidamente al Superior Juicio de S. A. Suplicamos que desprecie semejantes Vexanos, puestos injustamente a una obra necesaria y util a la Nacion; que por su gran dificultad y el mediocre talento de los

Autores no puede salir perfecta desde sus  
principios, y así sus defectos merecen alguna  
indulgencia. Suplicamos à V. A. considere que  
importa fomentar los aplicados, Reprimir  
los ociosos, templar la Rigidez de las Censuras  
capaz de desalentar la industria en las Artes  
y Ciencias que felizmente venace por la pro-  
teccion de nuestro amable Soberano y la Sa-  
bia direccion de V. A. Suplicamos Rndida-  
mente que los siguientes tomos de nuestra  
obra se Remitan à hombres de inteligencia  
y buen zelo como pedia Zurita (e); no à este  
ò à semejantes Censores declarados enemigos nu-  
estros, y de todos los que trabajan: pues  
han tenido por despreciables las obras de Teisoo  
y de Flores que son de las mejores de la  
Nacion en este siglo; diciendo de aquella que  
solo contiene reflexes ò novedades inutiles, y  
de este, que todo lo util de su grande obra  
podia Reducirse à dos cortos volumenes.

(e)  
Mem. à los Di-  
putados del R.<sup>no</sup>  
Junto en Cortes  
de Monzon 1563



Finalmente nosotros hemos con-  
 cluido con este tomo el periodo mas antiguo  
 de nuestra Historia. Hemos escrito por el  
 rumbo y metodo que nos parecia conveniente  
 segun la naturaleza de la obra y el estado de  
 la Nacion. No permitia V. A. que se nos  
 cause la molestia de tener que desacer y des-  
 bancar à lo menos dos tomos para hacerlos  
 de nuevo; dilacion que perjudica à la bre-  
 vedad y progreso de la obra, que tanto  
 se afecta desejar y no todas lo proponen con  
 igual zelo. Con todo si à V. A. pareciere que  
 en esta epoca ò las siguientes usemos de  
 otro metodo, y se digna mandarnos escri-  
 bir por diferente rumbo, estamos muy pron-  
 tos à obedecer, fiando el acierto de la supe-  
 rioridad de sus luces. Granada 21 de Dix<sup>to</sup>.

de 1776 = Señor: Fr. Rafael Rodriguez  
 Mohedano: Fr. Pedro Rodriguez Mo-  
 hedano.



Finalmente, notando muy con

cluido con este tomo el periodo de sus antigüas  
virtudes. Siempre escrito por el

libro y tratado que nos parecen convenientes  
con las circunstancias de la vida y el estado de

la vida. No temerá V. que se sea

una la voluntad de tener que ser en los

tratar a la manera de tomar para hacerlo

mejor; dejando que se haga a los días

de la vida que se le da, que los otros

se afectan, pero en no todos lo han de ser

igual. Así como en el V. de la vida que

en esta época a las diferentes edades de la

esta materia y se da un método de

sin por diferente tiempo, cuando se ha de

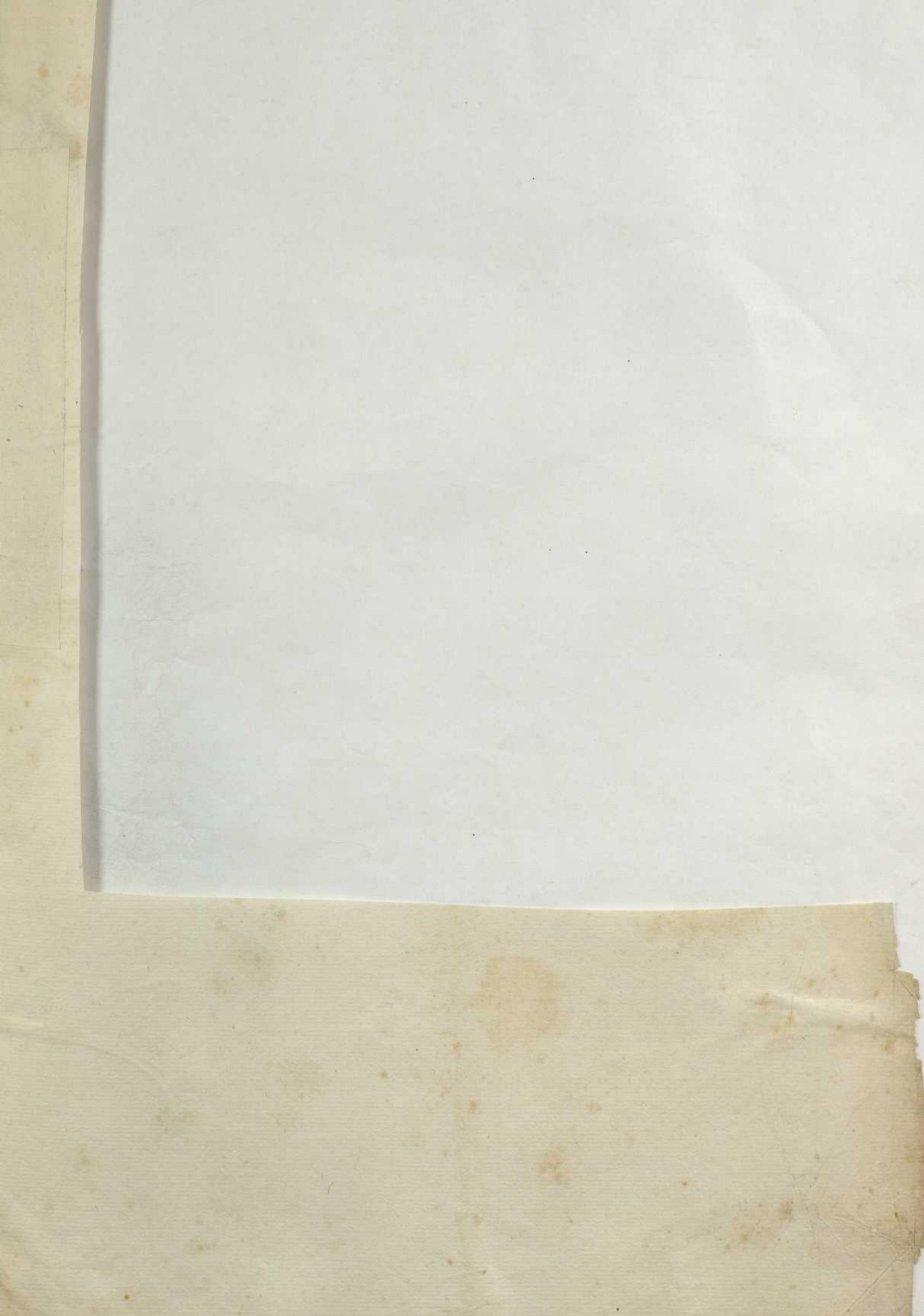
por a obedecer, siendo el género de la vida

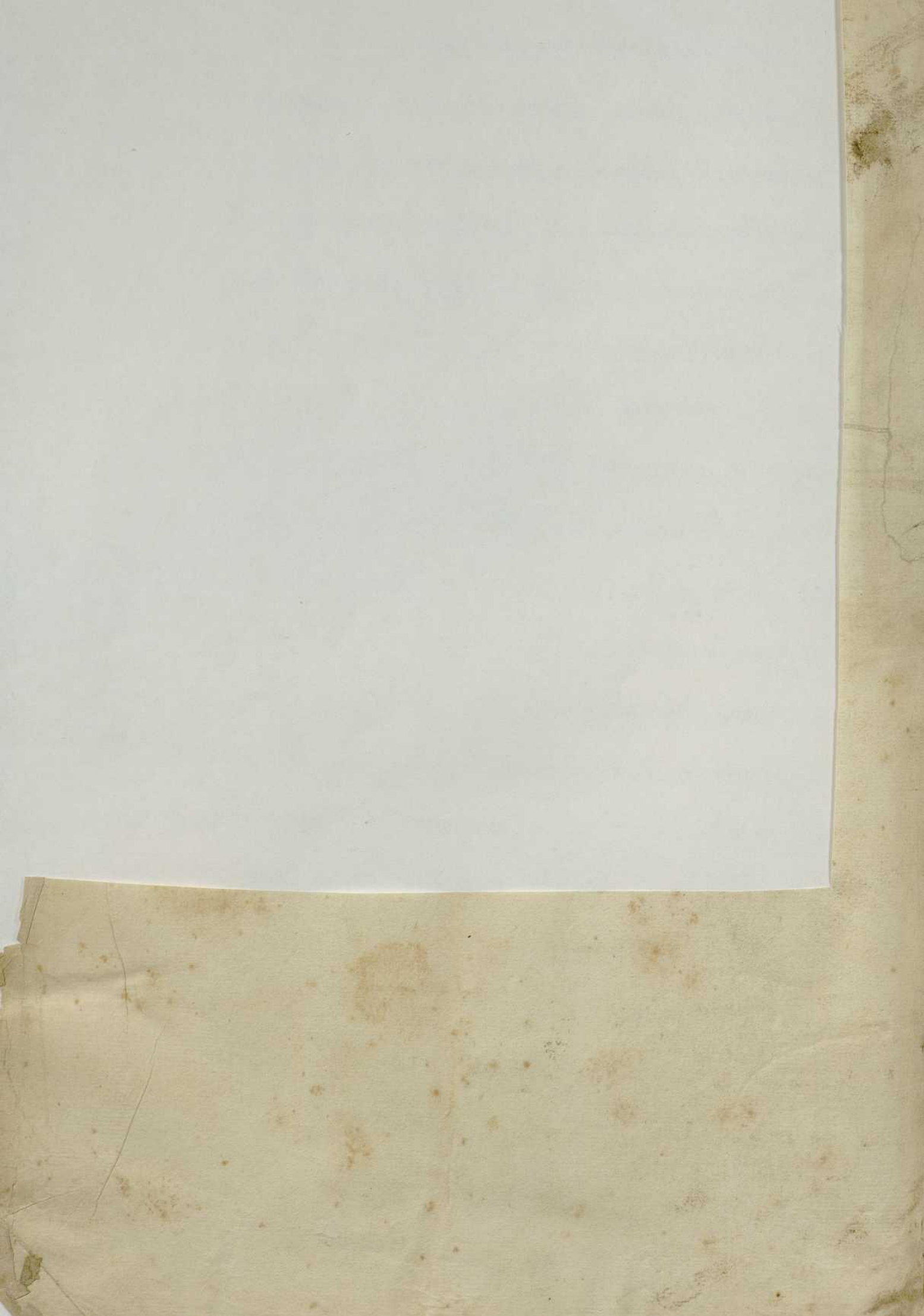
de la vida de la vida. Siempre V. de la vida

de la vida de la vida. Siempre V. de la vida

de la vida de la vida. Siempre V. de la vida

de la vida







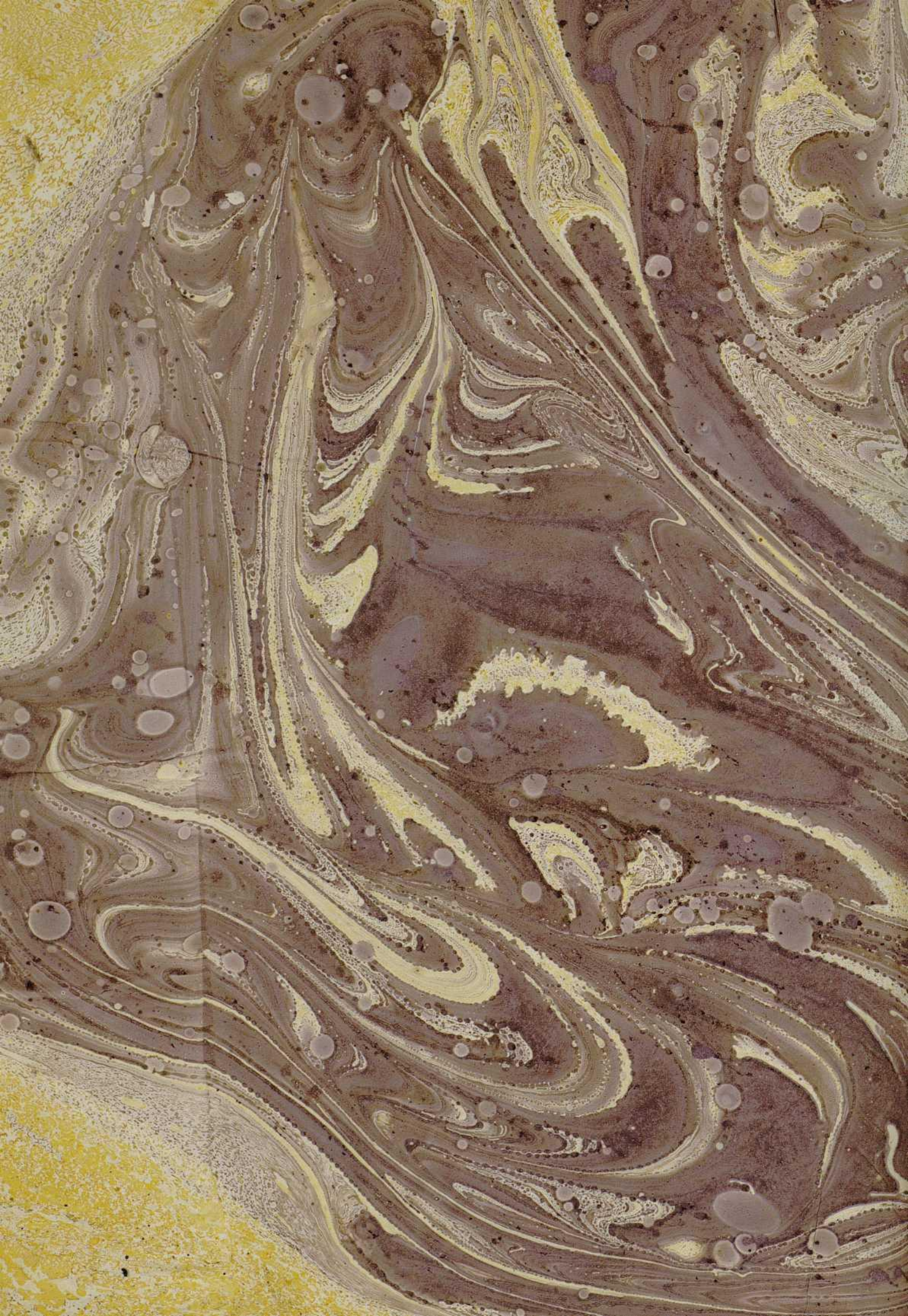




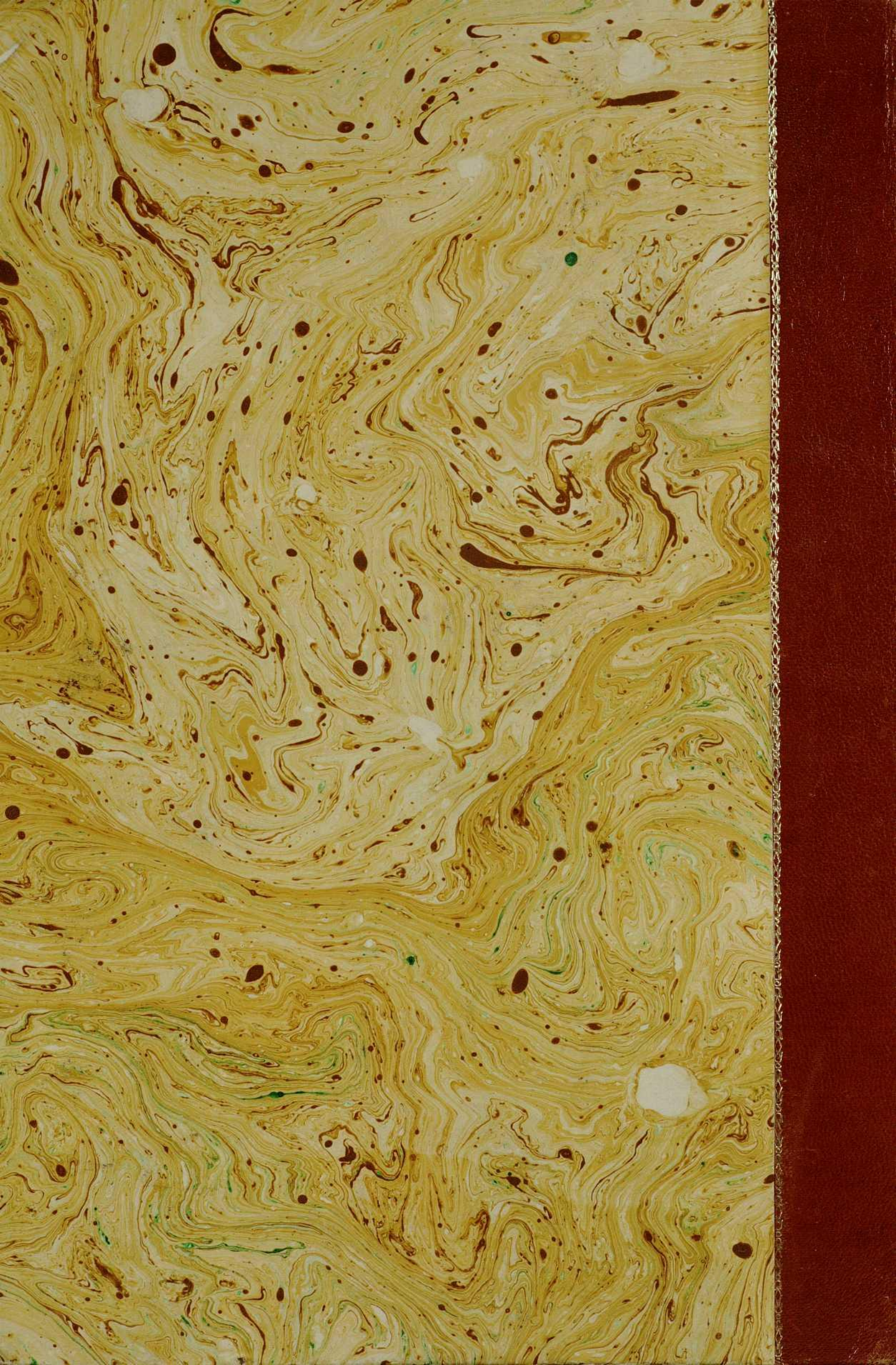















HINOS.  
RODRIGUEZ  
MOTIEDANO



INVESTIGACIONES  
SOBRE LA  
HISTORIA  
LITERARIA  
DE ESPAÑA



Caja  
A-69

